

EL ESPAÑOL

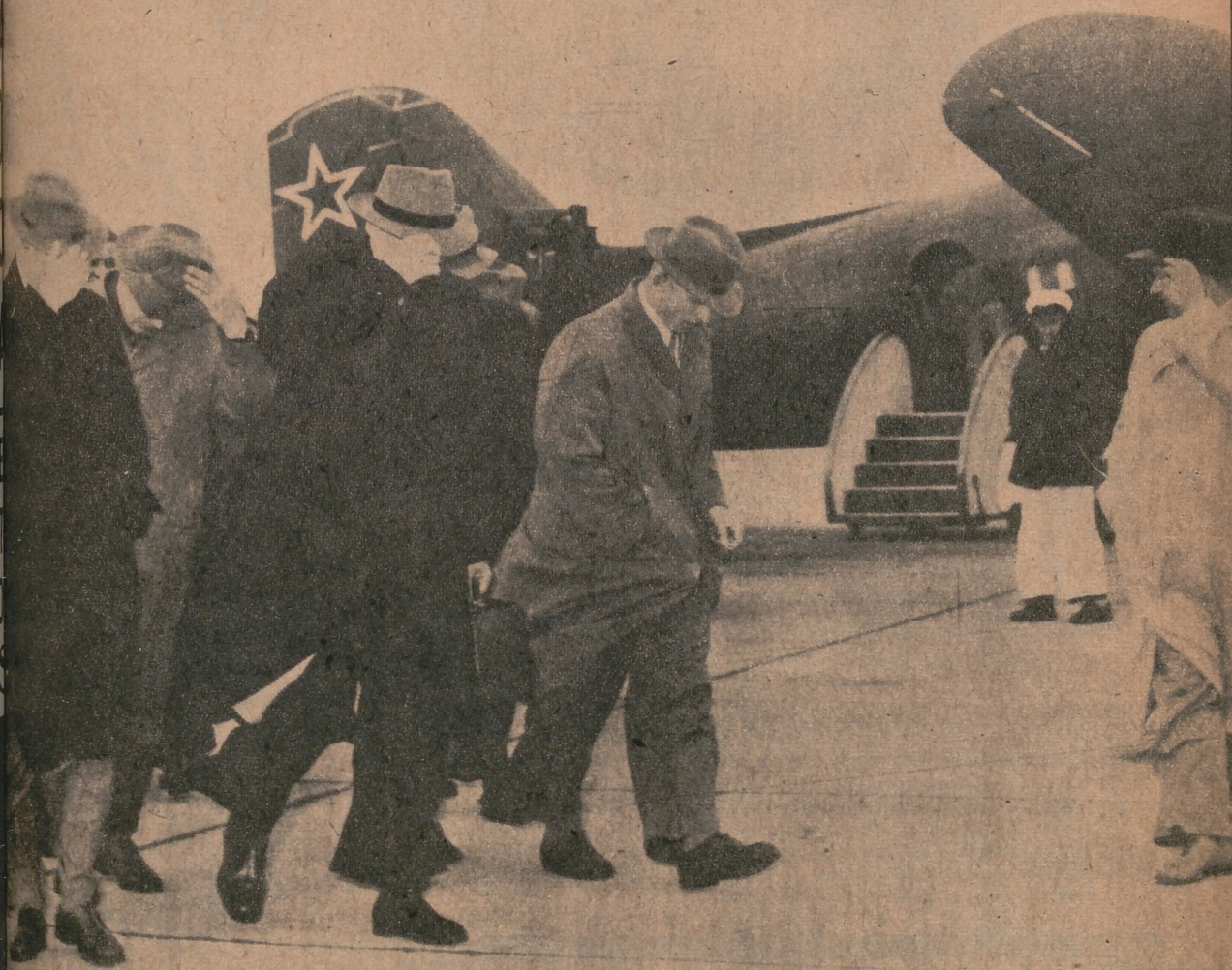
3 Ptas.

168

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 1 - 7 junio 1958 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Época - Número 496

LOS LACAYOS DEL KREMLIN



POLITICOS, MILITARES Y CIENTIFICOS DE TODOS LOS PAISES COMUNISTAS, RECIBEN ORDENES EN MOSCU

UN TELON DE HUMO SOBRE EL CAOS ECONOMICO DE EUROPA ORIENTAL

DARDO



*¡No sé
qué
tengo!*

Es lo que suele decir la gente cuando no se encuentra "del todo bien". No saber lo que se tiene es tanto como saber que el estómago, el intestino o el hígado funcionan mal. Los dolores de cabeza, los mareos, el cansancio, el desánimo, la flojedad, todos los síntomas, en fin, que, sin constituir enfermedades propiamente dichas, revelan un estado patológico difuso, se corrigen fácil, cómoda y agradablemente con la "Sal de Fruta" ENO.

Desde hace más de tres cuartos de siglo se viene consumiendo la "Sal de Fruta" ENO en el mundo entero por personas de todas las edades. No es ni droga ni medicamento; sino una bebida natural, efervescente y refrescante, de exquisito sabor. Su saludable acción es debida a contener en forma concentrada y conveniente muchas de las propiedades de la fruta fresca y madura.

Adquiera el
frasco grande.
Resulta más
económico.



**"SAL DE
FRUTA" ENO**

LIMPIA LA SANGRE DE TOXINAS

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

**INDICACIONES DE LA
"SAL DE FRUTA" ENO**

MALESTAR GENERAL
DESARREGLOS DIGESTIVOS
INSUFICIENCIA HEPATICA
ESTREÑIMIENTO
ARTRITISMO
INAPETENCIA
INSOMNIO - JAQUECAS
DESGANA-IMPUREZAS



Gomulka y su estado mayor, fieles servidores del Kremlin, acuden a recibir las consignas de Moscú

LOS LACAYOS DEL KREMLIN

POLITICOS, MILITARES Y CIENTIFICOS DE TODOS LOS PAISES COMUNISTAS RECIBEN ORDENES EN MOSCÚ

UN TELON DE HUMO SOBRE EL CAOS ECONOMICO DE EUROPA ORIENTAL

AEROPUERTO de Moscú, encrucijada del mundo comunista. Por las largas pistas llegan hasta el edificio central los aviones que proceden de todas las latitudes en donde se afirma el yugo soviético. En contraste con los grandes aeropuertos internacionales aquí no aparecen los habituales anuncios de grandes hoteles, o de lugares de recreo. Sobre las paredes de todas las salas cuelgan solamente los gráficos «slogans» de la propaganda comunista y letreros con frases de los teóricos del marxismo.

Fuera, camino de Moscú y sobre las terrazas del edificio, ondean las banderas rojas que ahora están acompañadas por una muchedumbre de pabellones correspondientes a todos los países satélites.

El escaso tráfico de viajeros se ha visto desusadamente aumenta-

do con la llegada de aviones que no pertenecen a líneas regulares. De cada transporte aéreo bajan hombres que llevan grandes carteras de documentos. Las comisiones de recepción funcionan casi constantemente. Un pequeño grupo de militares ostentosamente cargados con todas las condecoraciones imaginables y de civiles enfundados en los anchos trajes de confección en serie aguardan a los recién llegados. Policías de uniforme y agentes de paisano vigilan constantemente la arribada de los viajeros a la pista de recepción. Llegan los jefes de Gobierno, los ministros de Defensa y los más importantes científicos comunistas.

Tras los rápidos saludos, sin cubrir las formalidades aduaneras, las comisiones de recepción y los visitantes salen del amplio edificio y suben a los grandes automó-

viles «Zis», clara imitación de los modelos norteamericanos. Los coches enfilan a toda prisa la carretera que les llevará hasta Moscú, rodeados por nubes de motocicletas que ruedan por el centro de la calzada, entre las dos rectas blancas que señalan el camino reservado exclusivamente para los automóviles oficiales.

Tres conferencias se desarrollan casi simultáneamente en Moscú. La más importante es la de los países miembros del Pacto militar de Varsovia, en la que intervienen jefes de Gobierno, ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa junto con diversos técnicos. Muchos de estos dirigentes marxistas asisten también a otra conferencia, la del Comecón, o Consejo Económico de Asistencia Mutua. Finalmente otra tercera reunión celebra sus sesiones estos días, la de los investigadores ató-

LA PUERTA DEL AULA

TODO esto sucedía ya. Podía leerse en «La Hormiga de Oro» o en cualquier revista de hace cincuenta años. Un cabrero de las Hurdas o un ganapán de Los Monegros se soltaba la lista de los Reyes godos sin parar y repetía sin trabucarse aquello de «Dádale arroz a la zorra el abad», demostrando prodigiosa retentiva y surgía el mecenas al canto para costearle la carrera y hacerlo hombre de provecho.

Todo esto, un sí es o no es compasivo y paternalista, rozando con la humillación, podía pasar entonces. Incluso estaba bien. Pero no hoy duda que está mejor, mucho mejor lo que sucede en mil novecientos cincuenta y ocho, que es aquello mismo, corregido en sus defectos y aumentado en sus alcances. Es decir, esto. Quien posea talento y ganas de estudiar tiene la puerta abierta para cualquier clase de enseñanza, bien sea la Enseñanza Primaria o la Secundaria, sin necesidad de esperar la intervención un tanto problemática del «indiano» de turno o del catalán bienhechor. Basta—supuestas las dos condiciones de precaria situación económica y gozar de una inteligencia notable—exponer el caso y esperar.

Pues lo que hasta aquí se ha hecho en plan francotirador, con mejor voluntad que otra cosa, dejándolo a la corazonada y al azar de la iniciativa privada está hoy previsto y regulado en la buena letra de los decretos ministeriales y, lo que más alegra, en la práctica fecunda de los centros de enseñanza. Y en que la oblitación que la Orden del Ministerio de Educación de 28 de marzo último concreta arranca de 1937 y se ha venido realizando a veces con una gran generosidad en los colegios privados.

Es justo que estas instituciones privadas docentes que realizan una empresa de carácter público—para lo que son reconocidas y estimuladas por el Estado—respondan con unas mínimas obligaciones de tipo social. Y nada mejor que en la propia función a que se dedi-

can. Es decir, mediante los porcentajes de alumnos externos gratuitos que deben incorporar a su población estudiantil, cumplen con la deuda que tienen respecto de la justicia social, tributando con la misma moneda que manejan, cual es la de la educación. Algo así como los damos y primicias mayores o menores, de acuerdo con la clase de enseñanza y las condiciones de cada institución, de una riqueza que, no por espiritual y trascendente, deja de serlo.

Al regular el régimen de alumnos externos gratuitos se da el paso definitivo de la protección escolar en España. Se nos presenta la ocasión de descubrir los talentos soterrados en nuestras clases populares, ofreciéndoles igualdad de oportunidades que a los jóvenes de otras clases sociales mejor situadas. Entendiendo que no se trata de hacer sólo una obra de misericordia cual puede ser la de enseñar al que no sabe, pura beneficencia al cabo, sino de hacerles partícipes de los bienes comunes de la cultura, según prevé el Fuero de los Españoles. Justicia social se llama esta figura.

Porque, además, los textos legislativos se cuidan mucho de señalar el trato digno, sin desdoro ni aire de perdonavidas, de que deben ser objeto. Ellos, privilegiados y modestos, juntarán ilusión con ilusión, sueños con sueños, proyectos con proyectos en la época limpia de prevenciones y rencores de los mejores años de su vida, en el clásico compañerismo de estudiantes, haciendo suaves y fáciles los caminos de la comprensión, de la convivencia y del entendimiento. Es indudable que la faz de la patria se beneficiará con el fermento ejemplar de estos nuevos alumnos en permanente servicio de trabajo, y más de 50.000 familias abrirán su esperanza a un porvenir más claro. La hermandad entrañada de unos y otros nos dirá a todos que las posibles distancias pueden acortarse, como añadidura.

estas reuniones como caja de resonancia para su propaganda; ahora, los reunidos en Moscú condenarán, una vez más, el «militarismo» de Occidente y harán las acostumbradas declaraciones sobre su ardiente pacifismo.

Desde hace unos meses se ha recrudescido en todo el bloque comunista la campaña contra las Instituciones y Gobiernos occidentales y la Conferencia de Moscú refrendará estos ataques.

Yugoslavia no forma parte del bloque constituido por el Pacto de Varsovia. En otras circunstancias hubiera enviado observadores a la Conferencia de Cooperación Económica que se celebra actualmente en Moscú. Sin embargo, el Gobierno de Tito no estará presente en ninguna de las reuniones que se celebran en la capital soviética y este hecho confirma las opiniones de diversos expertos occidentales, según las cuales, la posición del comunismo titoista será duramente criticada por los dirigentes marxistas. Este ataque será tanto más difícil para Gomulka, líder del partido comunista polaco, y cuyas tendencias titoistas son claramente perceptibles.

Polonia es, por otra parte, el país satélite cuya situación económica presenta una mayor gravedad. Su crisis económica ha obligado al Gobierno comunista polaco al establecimiento de relaciones comerciales con algunos países occidentales; a pesar de ello el país se resiente de un proceso de industrialización excesivamente rápido. Las recientes bajas del precio internacional del carbón han contribuido a hacer más difícil aún la situación de la economía polaca.

KONIEV, CABEZA DEL BLOQUE MILITAR

Tres de diciembre de 1954; a las seis de la tarde, los dirigentes de ocho países comunistas que habían participado en la llamada Conferencia sobre la Seguridad europea concluyen en Moscú sus reuniones con la firma de una declaración de intenciones por la que se comprometen a reunir sus fuerzas armadas en caso de ratificación de los Acuerdos de París. Aquella manifestación tuvo lugar en el palacio Spiridonovka, donde en 1943 se habían reunido los ministros de Asuntos Exteriores de Inglaterra, Estados Unidos y Rusia. Once años después, los dirigentes comunistas concluyeron aquella sesión esgrimiendo ante el mundo libre una amenaza de guerra.

Unos meses más tarde, el 5 de mayo de 1955, los tres «grandes» de Occidente firmarían los instrumentos de ratificación de los Acuerdos de París, concediendo así a la República Federal Alemana su plena soberanía. El 9 de mayo, los ministros de los catorce países miembros de la O. T. A. N. se reunieron en el palacio Chaillot, de París, para acordar la admisión de Alemania Occidental en el seno del Pacto del Atlántico.

El objetivo de Rusia en la Conferencia de Moscú era, pues, tratar de impedir que llegaran a celebrarse los dos actos de París. Para esas mismas fechas y ante el fracaso de la coacción, la Unión Soviética se decide a preparar la constitución oficial de un bloque

micos de todos los países comunistas.

AJUSTE DE CUENTAS

Los hombres claves de los Gobiernos títeres se reúnen en Moscú. El día 24 comenzó la Conferencia de los países miembros del Pacto de Varsovia, a la que asisten los opresores de muchos países cautivos, como Enver Hodja, por Albania; Kadar, por Hungría;

Cyrankiewicz y Gomulka, por Polonia; Novotny y Siroky, por Checoslovaquia, y tantos otros hombres a cuyo cargo figura la dirección de los Estados satélites.

La reciente reunión de la N. A. T. O. en Copenhague y la preparación de la Conferencia de alto nivel serán seguramente los dos puntos más importantes que ocupen el temario de las sesiones. La Unión Soviética utilizará todas

militar oriental. El 14 de mayo, con la firma de los ocho países miembros en el Gran Salón del Consejo de Estado de Varsovia, el mariscal ruso Koniev toma el mando unificado de las Fuerzas Armadas de ocho países comunistas.

Koniev es uno de los más implacables jefes del Ejército rojo. «Quien busca una respuesta prepara un castigo», es la máxima de este mariscal al que se debe responder inmediatamente, so pena de incurrir en sus iras.

El directo control del Pacto estaba garantizado totalmente para Rusia. La Unión Soviética contaba, naturalmente, con la absoluta obediencia de los políticos firmantes que pertenecían en su totalidad a los respectivos partidos comunistas. Por otra parte, y además del mando supremo de las fuerzas militares, Rusia recababa para sí la mayor parte de los puestos del Comité Político Consultivo con sede en Moscú y la secretaría de este organismo para la que fué designado el general Alexi Antonov.

El Pacto de Varsovia sirvió, además, como pretexto ante Occidente para la prolongación del estacionamiento de tropas rusas en Europa oriental. Cuando tras el Tratado de Paz con Austria, las tropas soviéticas se vieron obligadas a abandonar aquella nación, Rusia necesitó un pretexto para obtener la permanencia de unas bases que de otro modo hubieran carecido de una justificación teórica.

Los miembros del Pacto de Varsovia han cuidado de advertir siempre la provisionalidad de su unión. Con ocasión del segundo aniversario de la firma del Pacto decía «Pravda»: «Las ocho naciones miembros renunciarían al Pacto de Varsovia si un tratado general de seguridad colectiva fuese concluido entre todos los países de Europa.» Los políticos soviéticos han ofrecido repetidas veces la disolución del Pacto de Varsovia a cambio, naturalmente, de que el Occidente abandonara la N. A. T. O. y el sistema de pactos bilaterales. El llamado Convenio de Seguridad Colectiva permitiría desarticular todas las alianzas militares de Occidente mientras el bloque oriental continuará sólidamente vinculado al comunismo.

EL PLAN B3. ATAQUE A OCCIDENTE

El Pacto de Varsovia sirvió para dar apariencias de novedad a los acuerdos impuestos por la Unión Soviética a partir de la conclusión de la segunda guerra mundial. Rusia disponía de una serie de pactos militares como el concertado con Polonia en 1945; con Rumania y Bulgaria, firmados en 1948; con Bulgaria en 1949 y algunos otros que junto con la presencia de sus propias tropas en cada uno de esos países garantizaban en todo momento la continuidad de su dominio.

A partir de 1950, los militares soviéticos se reúnen cada vez más frecuentemente con los altos dirigentes de los Ejércitos satélites. El 7 de marzo de ese año los jefes militares comunistas son convocados para la Conferencia de Bucarest. Un año después adviene la reunión de Karlovy-Vary, en Checoslovaquia y en 1952 se desarro-



La Unión Soviética aprovecha todas las oportunidades para reunir a los jefes de los países satélites

llan junto al lago Balatón en Hungría, las maniobras conjuntas de los Ejércitos comunistas.

En la Conferencia de Sinaia, celebrada en marzo de 1953 se trazan los planes generales entre los Altos Estados Mayores. Allí nació el famoso plan B3, que servía para designar al pacto militar de Hungría, Rumania y Bulgaria. En Sinaia se preparó la eventual ofensiva sobre Europa occidental, dividiendo los efectivos comunistas en tres grandes ejércitos.

Las unidades del plan B3 formarían el Ejército del Sur; Polonia, Checoslovaquia y Alemania Oriental se agruparían en el Ejército del Centro y en el del Norte se agruparían algunas unidades polacas y alemanas con el grueso de los Ejércitos rusos.

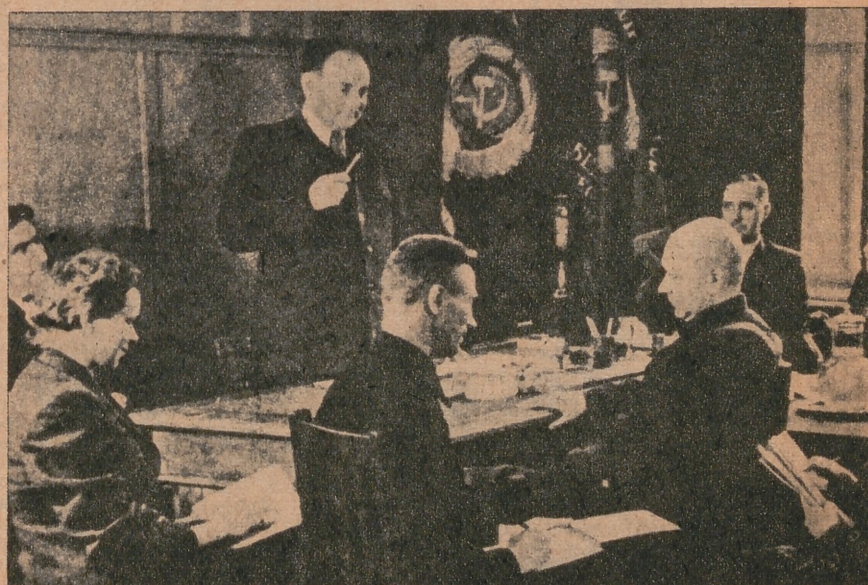
Todas estas naciones, a excepción de Alemania Oriental, integrarían después el Pacto de Varsovia. De él fué excluido en un principio el Estado comunista alemán solamente como una fórmula propagandística que hiciera aparecer a Rusia enemiga del

rearme alemán. En realidad Alemania Oriental duramente ligada a la Unión Soviética y en posesión de una Policía popular que constituía un auténtico Ejército no precisaba la integración en el Pacto.

Poco tiempo después el 30 de enero de 1956, Alemania Oriental era admitida en régimen de igualdad con las demás naciones. El férreo sometimiento de los jefes comunistas a las órdenes de Moscú logró la inclusión del nuevo miembro con la que disientan entre otros el presidente del Consejo polaco, Cyrankiewicz, y el ministro de Asuntos Exteriores de Checoslovaquia, Vaclav David. Dos líderes ahora en desgracia, Molotov y Zúkov representaron a la Unión Soviética en aquella reunión; las opiniones de los ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa soviéticos prevalecieron, naturalmente, sobre la ligera oposición de algunos países satélites.

CIFRAS Y DATOS DEL «PACIFISMO» SOVIETICO

«Los grandes problemas históri-



Los dirigentes rusos transmiten a los jefes comunistas del bloque oriental las órdenes y consignas emanadas de Moscú

cos pueden ser resueltos solamente por la violencia y la organización de la violencia en la lucha actual es un problema de índole militar». Esta frase de Lenin en su obra «El Ejército Revolucionario» revela a las claras la insinceridad del pacifismo comunista.

A principios de 1955, Ray Thurston, jefe de la Oficina para Europa Oriental del Departamento de Estado norteamericano, revelaba las cifras de los efectivos militares en el Este europeo. Según Thurston, el Ejército soviético disponía en esa extensa zona de 175 a 225 divisiones, apoyadas por 20.000 aviones de combate. Los siete países comunistas de Europa Oriental totalizaban 80 divisiones y cerca de 2.500 aviones, cuyo detalle de efectivos humanos era el siguiente: Bulgaria, 250.000 hombres; Hungría, 200.000; Rumanía, 300.000; Polonia, 310.000; Albania, 45.000; Checoslovaquia, 215.000, y Alemania Oriental, 125.000.

Además de estos contingentes, los países de Europa oriental contaban con 2.500.000 reservistas perfectamente entrenados y listos para su reincorporación a los ejércitos respectivos.

Toda la organización militar de esta zona del mundo comunista estaba directamente controlada por la Unión Soviética a través de una red de jefes y oficiales rusos que actuaban en calidad de consejeros y de instructores en los Ejércitos de los países satélites. En Albania actuaban 500 oficiales rusos; en Bulgaria, 3.000, y 2.500 en Hungría. En Polonia, los más altos puestos del Ejército estaban confiados a militares rusos que, como el mariscal Rokossovski, habían sido nombrados bajo la ficción de su nacionalización polaca.

Estas eran las cifras de Thurston. Desde entonces acá los efectivos militares en la Europa sometida a Rusia han aumentado constantemente, en especial a partir de los levantamientos de Pol-

nia y de Hungría. A principios de noviembre de 1956 los efectivos del Ejército ruso con base en los países satélites habían aumentado desde 77 a 95 divisiones repartidos en Alemania Oriental (20), Polonia (30), Checoslovaquia (20), Hungría (25). Se ignoraba totalmente la importancia de las fuerzas rusas destacadas en Bulgaria y Rumanía.

Paralelamente a las campañas de desarme promovidas por Rusia han seguido el constante incremento de sus propias fuerzas militares y las de los países satélites. El mundo comunista podía así anunciar tranquilamente la reducción de sus efectivos, que en muchos casos era totalmente falsa. En otros, la desmovilización de algunos contingentes estaba acompañada por una prolongación del servicio militar obligatorio.

Ahora las naciones del pacto de Varsovia proponen un pacto de no agresión con los países integrados en la O. T. A. N. La finalidad de la propuesta es ahora la misma: debilitar la fuerza militar de Occidente.

La propuesta del pacto viene acompañada del anuncio de una reducción de efectivos, similar a las de otros tiempos y como ellas carentes de una significación práctica.

DE LAS SOCIEDADES MIXTAS AL «COMECON»

Año 1945. Los primeros Gobiernos comienzan a actuar en las naciones «liberadas» por el Ejército soviético. La mayor parte de sus miembros pertenecen al respectivo partido comunista, pero el control total de cada Gobierno no está aún asegurado. La bolchevización tiene que proseguir todavía hasta que Rusia posea el dominio absoluto de cada uno de esos países.

Pero mientras tanto las divisiones rusas proceden a la desmantelación. Las grandes plantas in-



dustriales de Checoslovaquia, Rumanía, Alemania Oriental y tantas otras naciones son llevadas a la Unión Soviética y en el transporte se incluye también a los propios hombres que trabajaban en aquellas industrias. Técnicos y obreros son conducidos a Rusia para contribuir al desarrollo de la industrialización.

Después, cuando aquellos Gobiernos cayeron para ser sustituidos por otros totalmente comunistas, se establecieron los grandes planes quinquenales a imitación del módulo soviético. Entonces llegó el momento de la segunda depredación a través de unas entidades especiales: las Sociedades Mixtas rusopolacas, rusorumanas, etc., que explotaban las riquezas de cada país en beneficio de la Unión Soviética.

La progresiva depauperación de estos países, traducida en graves descontentos, obligó a su supresión paulatina que concluyó en la desaparición general de estas Sociedades ordenada por Malenkov. Anteriormente, sin embargo, un nuevo y gran organismo centralizaba toda la actividad económica del mundo comunista.

En enero de 1949 se firmaba en Moscú el Pacto constitutivo del llamado COMECON que debía proceder bajo la dirección de la U. R. S. S. a la planificación y coordinación de todos los recursos de los países del bloque oriental. Mediante el COMECON, los dirigentes soviéticos podrían encauzar la producción hacia los fines que específicamente les interesaran, en detrimento de las propias necesidades de cada país.

Las industrias de las naciones miembros fueron altamente desarrolladas, desechando la ayuda hacia otras ramas de la producción que carecieran de interés para Rusia. De esta manera se ordenó a Alemania Oriental incrementar la fabricación de material óptico e instrumentos de precisión; Polonia hubo de aumentar su producción carbonífera; Hungría, la de material ferroviario; Checoslovaquia, la de acero y materiales atómicos; Rumanía, la de petróleo, y Bulgaria, la extracción de metales no ferreos.

Una coordinación análoga fue establecida en lo que respecta a las inversiones de capital, al desarrollo de las técnicas modernas, métodos de trabajo y utilización de mano de obra.

A partir de entonces, Rusia obli-



gó a las llamadas democracias populares a concertar pactos comerciales entre sí, destinados a favorecer a la propia economía soviética. Todos los planes quinquenales de los países satélites estaban estrechamente ligados en su desarrollo al plan quinquenal ruso.

Las reuniones del COMECON han sido muy frecuentes durante todos estos años. Algunas veces tenían por objeto aspectos particulares de la Economía de la Europa sometida a Rusia. En otros casos, como el de la conferencia secreta celebrada en Berlín oriental a fines de mayo de 1956, se hicieron más fuertes aún los férreos lazos de unión económica entre las naciones soviéticas.

En las últimas reuniones del COMECON se han dirigido frecuentes ataques a las organizaciones supranacionales de Occidente, como el Mercado Común y el Euratom. Ambas instituciones han sido condenadas unánimemente por los grandes jerarcas comunistas como instrumentos del militarismo capitalista. La razón de estos ataques estriba en el progresivo fortalecimiento de las economías del Occidente europeo que no puede ser grato al comunismo internacional, cuyas tácticas de penetración se basan en el aniquilamiento de la estabilidad económica.

EL FRACASO DE LA ECONOMIA SOVIETICA

Hace diez días, Ahmed, Imán del Yemen, y Chen Cia Kang, embajador especial de la República Democrática Popular China, concluyeron un convenio económico por el que la China comunista construiría en el Yemen fábricas de cristal, industrias conserveras y textiles y carreteras, asfaltando la pista de Sansa Hodeida.

A cualquier observador imparcial le podría parecer extraño que un país necesitado de un gran desarrollo económico contribuya a realizar al de otra nación. Tal acuerdo es naturalmente antieconómico para la China comunista, pero sirve como otros a la constante infiltración comunista en los países asiáticos y africanos.

El caso de China comunista se repite en países satélites más industrializados, como Hungría y Checoslovaquia. La primera de estas naciones ha sido obligada por el Pacto comercial impuesto por Moscú a la intensificación de su producción industrial con destino a la exportación a la U. R. S. S.

A pesar de sus necesidades alimenticias, los llamados planes de coordinación han olvidado consistentemente toda protección a la agricultura húngara. Por su parte, Checoslovaquia ha de abastecer de maquinaria pesada y material de guerra a los restantes países comunistas y concertar pactos para el suministro de estas materias a los países del mundo árabe.

Los resultados de esta Economía planificada no se han hecho esperar. El 23 de julio de 1957, el propio Krustchev, en unas declaraciones al periódico comunista húngaro «Nepszabadsag», afirmaba que «ciertos países comunistas han cometido graves errores, intentando contra el "aviso" de las U. R. S. S. bastarse a sí mismos en el plano económico».

Estos supuestos anhelos de autarquía no significaban, naturalmente, sino el deseo de aliviar un tanto la dura tiranía económica impuesta por Rusia. La industrialización pesada, en detrimento de la fabricación de artículos de consumo, ha provocado tan graves alteraciones económicas que, en octubre de 1957, el propio Comité Central del Partido Comunista checoslovaco aprobaba un proyecto de reorganización que permitiera una leve descentralización del poder económico.

Esta línea corresponde también a los principios actuales de la política económica soviética. Krustchev ha insistido en estos últimos meses en la necesidad de ordenar en diversas zonas la economía de los países comunistas mediante pactos bilaterales y multilaterales que permitan una mayor descentralización. Naturalmente, todos estos pactos estarían dentro de los planes generales de acción del COMECON y se hallarían, por consiguiente, completamente sometidos a la suprema autoridad de la U. R. S. S.

LA RECOMPENSA A LA TRAIÇION

Dubna es una pequeña población de la República federativa de Rusia, en la región de Tula. En esa localidad se han dado ahora cita todos los científicos atómicos del mundo comunista. En el Instituto Unificado de Investigaciones Nucleares se han reunido durante cinco días los representantes de los Estados satélites.

El 3 de mayo de 1956, Radio Moscú anunciaba la firma de un acuerdo sobre investigación experimental en física nuclear que li-

Todo el aparato propagandístico soviético al servicio de los jefes del comunismo ruso

gaba a las principales naciones del bloque soviético: Albania, Bulgaria, Hungría, Alemania oriental, China comunista, Corea del Norte, Polonia, Mongolia, Rumanía, Checoslovaquia y la propia U. R. S. S.

A través de este acuerdo, la Unión Soviética coordinaba en beneficio propio la actividad de muchos investigadores que en algunos casos contra su voluntad habían de trabajar en las industrias y los laboratorios atómicos de Rusia. El pacto atómico comunista establecía claramente que todas las investigaciones deberían hallarse centralizadas en un Instituto situado dentro de las fronteras de la Unión Soviética, en la zona de la región de Kalinin.

A lo largo del Acuerdo se repetían hasta la saciedad los viejos tópicos del pacifismo soviético. Aparentemente, todas las investigaciones estaban destinadas a fines pacíficos. En realidad, la finalidad de las investigaciones abarcaba todas las posibles utilidades de la energía nuclear, entre las que se comprenden, naturalmente, las bélicas.

El Instituto de Dubna, donde ahora se celebra la cuarta reunión de los países comunistas firmantes del Acuerdo, agrupa a más de 300 colaboradores atómicos.

Algunas agencias informativas habían señalado que la presidencia de las reuniones estará ocupada por Bruno Pontecorvo, el italiano nacionalizado en Inglaterra, de donde huyó a la Unión Soviética en posesión de valiosos secretos de la investigación atómica. Ahora Pontecorvo, súbdito soviético, goza, como otros tantos, de las prerrogativas concedidas a los espías que facilitaron en años pasados el desarrollo atómico de la Unión Soviética.

Aunque Pontecorvo participa como miembro del Instituto desde 1956 y director del laboratorio de Mesons, el presidente de las reuniones es Dmitri I. Blokhintzev, director del Instituto de Dubna. En la investigación, como en cualquiera otra de las actividades del mundo comunista, la Unión Soviética impone sus directrices a todos los países sometidos al poder de Moscú.

Guillermo SOLANA



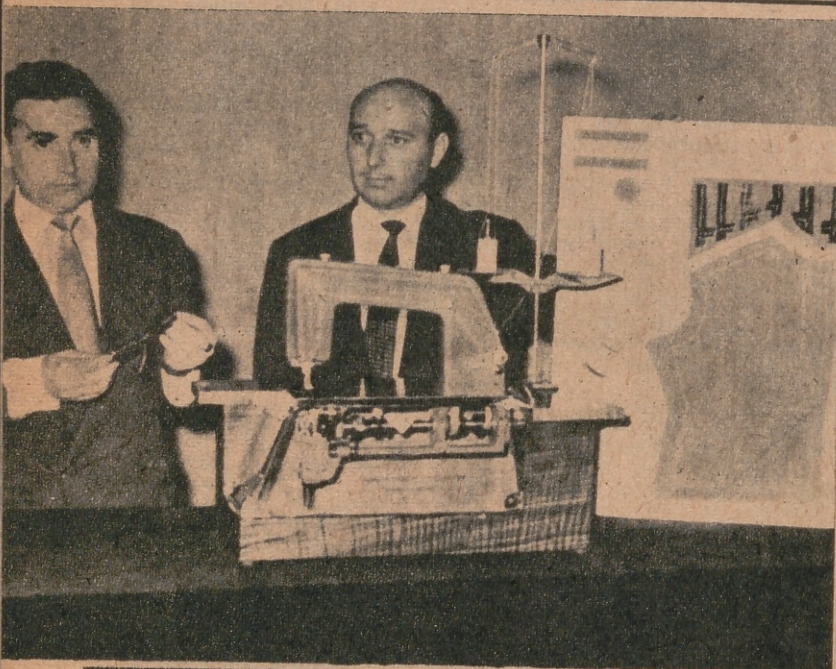
El mariscal Koniev, el hombre a quien su despotismo llevó hasta el mando supremo de los Ejércitos del Pacto de Varsovia



SECRETOS AL AIRE

CIENTO VEINTITRES INVENTORES
ESPAÑOLES A LA FERIA DE BRUSELAS

EL MAYOR MERCADO DE PATENTES DEL MUNDO



García Castroviejo, director de la Delegación oficial para España en la Exposición, entrevistando a un inventor ante la televisión. Abajo: Los inventores de una máquina de hilvanar, de gran utilidad para los sastres

CUANDO Venecia era una ciudad en sedas de colores, alegres mercaderes y taimados traficantes, cuando Venecia era la ciudad de los Dux, con góndolas y apuñalados, hubo una vez un hombre en aquel Alto Consejo que regía la ciudad, que saliendo al paso de su siglo y de su época, hizo algo más que organizar una conspiración: definió a unos hombres.

Porque existían ya entonces, escondidos casi siempre, encerrados en sí mismos, aquellos que él dijo «hombres de raras mentes y especiales condiciones para el bien». Ingeniosos de siempre, artifices que robaron a la naturaleza sus secretos y de ellos se sirven y enseñan a servirse al resto del género humano.

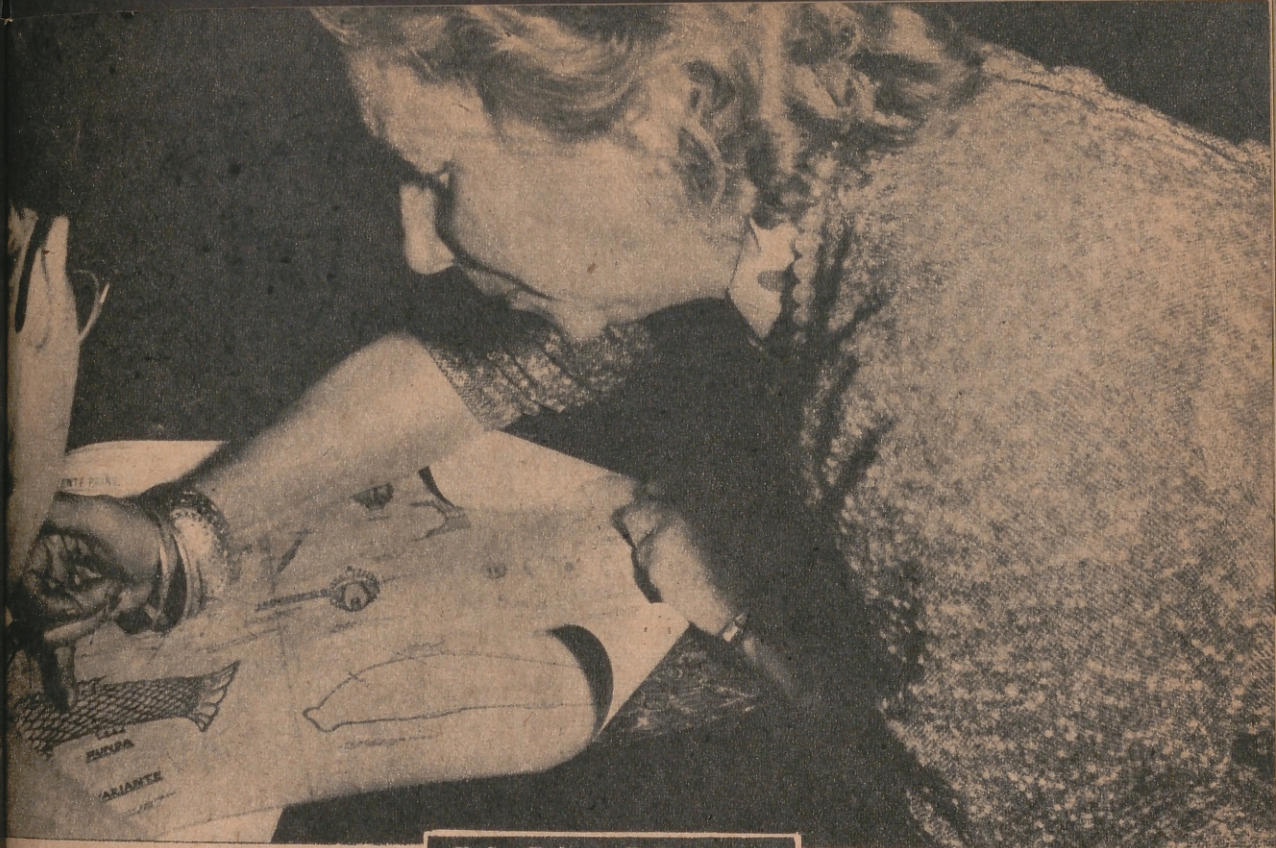
Son éstos que hemos dado en llamar inventores.

Nacer inventor es algo así como nacer poeta, pero al revés. El inventor vive su inspiración, su creación. El inventor participa del artista y del científico, y es por eso raro y apreciado su ingenio. Hombres especialmente introvertidos, tímidos las más de las veces, apartados, pero entusiastas de su obra, que hacen difícil llegar hasta su mundo. Su tópica psicología de niños grandes entorpece también su descripción. ¿Qué pasa cuando hay muchos inventores juntos? ¿Y qué pasará también cuando hay muchos inventos?

Ahora que España vuelve a concurrir a la VII Exposición Internacional de Inventores, que se celebrará en Bruselas a partir del próximo 6 de junio, es posible contestar a estas preguntas.

COMO ES UN INVENTOR

Para dar gusto a los ingenuos, podíamos empezar diciendo que un inventor es ese señor que se deja el sombrero en todas partes, se olvida de cortarse el pelo y se que-



Doña Dolores Peña, inventora del peine que perfuma, con su estuche en forma de pez.

ma los trajes con la ceniza de su cigarro. O recordar a aquel que fué a presentar un invento que, de antemano, había olvidado cuidadosamente en casa. Pero, no. Un inventor no es siempre un distraído. Un inventor es un científico y responde a algo más que a una descripción de película cómica. Es un hombre con inspiración y ganas de hacer fáciles las cosas: Con un dedo en la frente, un día se pone a pensar, a pensar. Y otro nace la solución ingeniosa, el invento.

Entre ese día primero y el glorioso día último transcurren jornadas de trabajo y de tanteo. Si se tiene en cuenta que, además, casi todos ellos desempeñan y viven de otro trabajo, las fatigas y la esclavitud de esta entrega a una ilusión que nunca sabe si ha de terminar logrando, se puede comprender fácilmente. Desasosiego, afanes. Conseguido el objeto, la inquietud de presentarlo, de dárselo a conocer, de triunfar. Todo esto es amargo y duro. Las personas empeñadas en una empresa semejante han de ser, por fuerza, gente de voluntad y tesón. «Duros».

«Duros», sí. Pero «duros» del trabajo. Por fuera, gente de humanísimas condiciones, gente extraña. Chiflados, no. Desordenados simplemente. El que tiene el genio creador no posee la mente administrativa, creadora. Por eso el inventor no es interesado. Antes al contrario, se confía a quien se toma interés por sus obras, hasta el punto de no tomar precauciones ni aun con obras y proyectos futuros.

Timidos, las anécdotas se multiplican.

Se trata de montar una entrevista con un inventor ante un magnetofón. El inventor, temeroso, desconfiado, nervioso hasta la exageración ante la simple cinta que ha de grabar, sin saber qué

decir, se revuelve, mira en torno suyo y pregunta, por fin:

—¿No me estarán escuchando?

La anécdota tiene un gran valor unida a la segunda parte: El mismo inventor se produjo con auténtica naturalidad y precisión el día siguiente, frente a las cámaras de la televisión: era ya el hombre que, olvidado de nervios, hablaba entregadamente de su obra, un hijo más.

EL INVENTOR NO TIENE SENTIDO COMERCIAL

Esta anécdota que relato se refiere a don Eduardo Gaspar Aca, tipo de inventor tímido, con un gran rubor intelectual de sus propios trabajos y nada menos que doctor en Pedagogía.

La información nos la da el abogado don Francisco García Cabrerizo, director de la Delegación Oficial para España e Hispanoamérica de la Exposición Internacional de Inventores de Bruselas. García Cabrerizo es un hombre muy joven, que conoce perfectamente este mundo, chico y grande a la vez, del inventor, y se ha encariñado con él de modo enorme.

Se trata de gente extraña y especial. Normalmente no existe en ellos el sentido comercial, pues están por encima de él. También se colocan al margen de las cuestiones administrativas, que en general no concuerdan con su carácter y mentalidad. En todos estos complicados papeleos que supone el concurrir a una Exposición Internacional hay que guiarlos, allanarles un poco las cosas.

Es lógico. El inventor quiere inventar. Imaginamos lo que son estos aburridos formularios inter-

minables para la móvil imaginación de un inventor.

Concretamente tenemos un caso de un ingeniero industrial, concursante a la Exposición de Bruselas que con una oficina de patentes nos ha encargado a nosotros de las suyas.

Entre los 123 inventores que han de exponer en Bruselas se encuentra una verdadera baraja de tipos y caracteres.

Con un denominador común.

Esta es una selección seria. Los inventores que allí se presentan están muy tamizados. Todo lo que España ha de exponer allí han de ser cosas realmente nuevas, patentes con una antigüedad no mayor de tres años y con una altura científica indiscutible.

Ciento veintitrés expositores escogidos y seleccionados cuidadosamente entre quinientas solicitudes.

Y uno no podría ni imaginar que el número de inventores podría sobrepasar ciertas cifras.

«CLOWNS» Y AJEDREZ CIRCULAR.—UN SILBATO QUE NACIO EN CIUDAD REAL

Se trata de un escenario pequeño, apenas de 50 por 50. Trapecios, luces, música. Un trío de «clowns» comienza, al son de «Candilejas», su actuación.

Cuando la pequeña máquina funciona, los «clowns» trapecistas saltan de un balancín a otro. Tres trapecios y tres saltadores. Los cuerpucillos van y vienen, se desenvuelven con admiración precisión y gracia. Todo un extraño número de automatismo, en el que las evoluciones de los muñecos no dejan por un momento de interesar. Dibujan en el aire sus saltos y balanceos perfectos, y uno imagina estar contemplando la pista de un circo con un antejo de campaña.

La pequeña maravilla que han de admirar en el Salón de Bruselas es del granadino José Crespo Gutiérrez.

Casi tan atractivo como el envío de Crespo es el silbato musical. Entre los juegos, las cosas alegres. Dentro de poco todos podremos ejecutar complicadas piezas musicales, tocar a nuestro placer dando la sensación de consumados maestros. Con el silbato musical todo es fácil: usted sopla, con la lengua empuja más o menos un dispositivo que lleva en su comienzo el silbato así reduce usted también más o menos el aire de la cámara y produce uno u otro sonido. Bueno, el caso es que es muy fácil tocar este silbato de don Antonio Noblejas, y quizá en próximas temporadas los aficionados a la armónica la sustituyan por el silbato nacido en Ciudad Real. Hasta a los montañeros de Centro Europa los vemos cambiando su grito tirolés por la llamadita alegre y musical del silbato.

Y como en inventos hay de todo, aquí tenemos el capítulo de juegos y esparcimientos: un ajedrez —espántense los clásicos— nada menos que circular. Para los profanos en tal juego, que el ajedrez sea circular o cuadrado no quiere decir mucho. Sin embargo, el invento del señor La Cruz tiene una enorme novedad.

—El interés y el ingenio que ha de poner el jugador es mucho mayor.

EMBUDOS Y MOTORES. UNA MAESTRA INVENTORA

Parece mentira que nunca a nadie se le haya podido ocurrir inventar un embudo, y se podría alegar que porque el embudo está ya inventado.

Pero en embudos, como en todo, hay clases y clases. El que presenta Mercedes Tapiol Uarch es especial. Imaginense ustedes todo un embudo medidor de toda clase de líquidos y sus innumerables aplicaciones. Este es el embudo. Y su inventora, la primera mujer que sale a relucir en esta vista de pájaro de lo que ha de ser la contribución española al Salón Internacional de Inventores de Bruselas.

Hoy en día, las mujeres no faltan a ninguna cita. En la cita de los inventos aun han de llegar más nombres de mujeres. Como el de la señora Ruiz Robles o el de la señora Peña.

Angela Ruiz Robles vive en El Ferrol. Es allí directora de Enseñanza. Angela Ruiz Robles tiene un aspecto decididamente simpático. Una de esas personalidades a las que ahora se califica de muy humanas, quizá por lo que vaya escaseando esta cualidad. Es ya veterana expositora, pues ha concurrido a las Ferias de Muestras de Barcelona y Zaragoza y revolucionado a El Ferrol con sus inventos.

En los inventos, la unidad la da la variedad, así que de embudos saltamos a motores.

El de Barrio Mateo es revolucionario. Un verdadero alarde: sin válvulas, sin cigüeñal y sin bielas.

El día que Barrio Mateo se presentó ante la televisión con su hallazgo, terminado el espacio, so-

nó el teléfono preguntando por Barrio

—Mire, quisiera hablar con él. No le conozco. Pero soy ingeniero y llevo dieciséis años tratando de hallar la solución a este problema del motor sin válvulas, cigüeñal ni bielas. Y no lo había encontrado. Quizá fué éste el premio mayor de Barrio Mateo.

¿OTRO GRAN PREMIO?

Preparar esta participación española en el Salón de Inventores de Bruselas ha sido tarea larga y complicada. La Delegación Oficial para España y Hispanoamérica ha venido desarrollando una intensa labor de propaganda, distribuida entre poseedores de patentes, subscriptores de la revista «Técnica e invención», etc.; es decir, a todas aquellas personas que pudieran tener «algo en cartera» realmente interesante. Propaganda e información que se tradujeron en quinientas solicitudes de inscripción, de las cuales ya hemos dicho que se han seleccionado solamente ciento veintitrés.

La categoría de esta participación se pretende que sea de primer orden. Ya el año pasado, en 1957, el éxito de los inventores españoles en Bruselas fué tan notable que conseguimos el Gran Premio Internacional, además de otra serie de premios menores. Esto hace que, naturalmente, nuestra actuación en 1958 dé origen a expectación y curiosidad por parte de inventores, técnicos y compradores de patentes de todas nacionalidades. Porque quizá sea este salón el mayor mercado de patentes del mundo. Un inventor logra así atraer la atención de especialistas y firmas comerciales y aún dentro del propio país a un invento triunfante en una Exposición de tal género se le ofrece un porvenir mucho más brillante.

Aproximadamente, toda esta labor de organización ha llevado unos seis meses de afanes continuos a la Delegación Oficial, que tiene el gran mérito de ser independiente. Con el entusiasmo y el apoyo del Comité de Honor, a cuyo frente se encuentra el señor Ullastres, Ministro de Comercio, la empresa ha adquirido este año proporciones mucho mayores que el pasado.

Seriedad, novedad y altura científica han sido los lemas de los seleccionadores.

CADA VEZ MAS INVENTOS DOMESTICOS

Uno de los campos más cultivados por las patentes es el campo doméstico. Por las exigencias de la vida moderna, que pide para cada cosa el menor tiempo: la ley del menor esfuerzo se impone en el hogar. Objeto de la atención de los inventores han sido, por ejemplo, los colgadores. Y al final de sus esfuerzos se ha logrado un aparato ingenioso que deja atrasados y fuera de época los esfuerzos y los penosos empinamientos para colgar trajes. De ahora en adelante todos aquellos que no colgamos el abrigo al llegar a casa porque, digan los ordenados lo que quieran, no hay cosa más molesta que andar haciendo

equilibrios tratando de introducir el perchín en su sitio, todos los desordenados comodones, colgaremos el abrigo al llegar a casa. Figúrense ustedes que es el propio perchín el que gira, sale del armario y «viene a buscar la prenda», como un brazo salido del cielo para ahorrarle a uno esos esfuerzos. Uno ya no tiene sino dar la prenda al brazo metálico, que vuelve a girar y a colocarse en su sitio en el armario sin necesidad de que nosotros demos esos consabidos empujones y golpecitos en las prendas de alrededor.

En el orden de las cosas maravillosas para el hogar tenemos también la lavadora portátil, que el ama de casa puede instalar en un lavadero o en un barriño, y la trepidación —el gran problema hasta ahora de una lavadora portátil— no es mayor que en una lavadora normal.

El prototipo del colgador está presentado por un catalán, Domingo Reig Casamiquela, y tiene la ventaja de que no existe en el mercado mundial nada parecido. A la lavadora ya la hemos visto nosotros en algún escaparate de Madrid. También es catalana, de Francos Costa. S. L., y se le ha puesto un nombre a tono, dinámico y sugeridor: «Allegro».

El «Novotherm», de Juan Cabas, es también totalmente nuevo: una especie de «sandwich» en materia plástica, en cuyo interior van las resistencias, calculadas para temperaturas determinadas. Este calentador se puede aplicar a suelos y techos y es el primer dispositivo calentador en materia plástica.

FRENOS PARA TODO

Como si se hubieran puesto de acuerdo los inventores, este año presenta España en Bruselas una verdadera colección de frenos o aparatos de utilización parecida, que servirán siempre para evitar accidentes.

Una preocupación invade a la Humanidad consciente: la de la velocidad. Y si por un lado aumentan las posibilidades de orgías de velocidad, por otro aumentan los peligros.

Los accidentes de trenes, pongamos por caso. En nueve casos de entre diez, un accidente por descuido del guardaagujas, falta de visibilidad, equivocación, pudo ser evitado en último término si la gran masa del tren, lanzada a tremenda velocidad, hubiera podido ser frenado en un corto espacio.

Pues bien, el «Blok Trilla», del señor Trilla, permite exactamente esto: frenar a un tren sin necesidad de obedecer a la voluntad del conductor, que en caso de equivocación, negligencia o mala visibilidad está a punto de chocar.

Otra novedad en frenos es el «Ascensofren», freno para ascensores y montacargas, y que consiste en un dispositivo que funciona automáticamente en caso de ruptura de cables, pongamos por ejemplo el accidente grave.

Para automóviles existe de todo: un cinturón de seguridad, que en caso de accidente deja al accidentado en condiciones de poderse manejar perfectamente. un

desconector automático de corriente, el «Ruptorblok», de Joaquín Sangenis, que evita el incendio del carburante en caso de colisión y, por lo tanto, evita a la vez el incendio del vehículo.

Para los conductores cautos y prevenidos podemos apuntar el limitador de velocidades de Gil Muñoz, de Sigüenza, aparatito que ajusta la buena fe del conductor antes de salir de casa, a la velocidad límite que marque su prudencia. Evita así el exceso de velocidad en momentos de euforia involuntaria, y es especial para los sábados por la noche, cuando el fin de semana se pone alegre, con color de combinado.

El accesorio para estabilizar motos sin necesidad de echar pie a tierra al frenar, es también práctico y recomendable. Se trata de dos ruedecitas que salen automáticamente del chasis y dejan la máquina totalmente estabilizada, antes de apearse el conductor.

El invento nació en Madrid, en la mente de Prudencio Laguna, que ahora tiene su idea a punto de ser exhibida en Bruselas.

UN INVENTOR POLIFACETICO: EMILIO CARRETERO

Emilio Carretero es casi, por sí solo un capítulo de la Exposición. Es éste un inventor de vocación decidida, y no se limita a presentar un prototipo, sino que exhibe varios, de varias clases diferentes, sin atenerse a una especialidad definida.

A él lo que le gusta es inventar, y no se ha limitado al campo estrecho de una especialidad. Las cosas que presenta son todas ellas originales, ingeniosas y, lo que es mejor, comerciales.

Una de las extrañas máquinas que presenta es, asómbrense ustedes, una máquina para reproducir imágenes o esculturas en madera, mármol o metal blanco, de un tamaño no superior a 35 centímetros. Otro prototipo es una persiana, que él llama «Morderflex», que permite pasar el aire aún en el caso de que uno no quiere que pase la luz.

La máquina de coser portátil, de Carretero, estamos seguros de que ha de llamar la atención, ya que es «realmente portátil», pesa únicamente cuatro kilos, tiene la mitad de piezas que una máquina corriente y puede coser en las dos direcciones: hacia atrás y hacia adelante. Su precio de fabricación es infinitamente más barato que el de cualquier otra máquina y es mucho más práctica.

Tiene también otras dos invenciones más: una bomba automática y una máquina para cambiar monedas.

La bomba automática no necesita motor para nada y eleva el agua a una altura doble de la corriente. La máquina-cajero devuelve el cambio de una moneda en moneda fraccionaria. Sería una solución para prisas y taxistas malhumorados, de esos que no consideran obligación salir de casa con un cambio elemental en el bolsillo. No habría necesidad de entrar en un sitio a tomar café «para cambiar», y obtendría



Colgador automático, del catalán Reig Casamiguel

un éxito colocada en cualquier establecimiento público.

UN INVENTO QUE NACIÓ EN EL CONGRESO EUCARÍSTICO

Como ejemplo humano en este desfile de inventos e inventores, traemos aquí a doña Dolores Peña. Doña Dolores Peña es una señora de su casa —es lo que se dice—, madre de cuatro hijos, creo que casi todos abogados. Doña Dolores Peña es ágil, vivaz, pequeñita y simpática. Parece que se divierte cuando habla de sus inventos.

—Me divierte, así es.

Las ideas la vienen a la mente por la noche, cuando está en la cama y no duerme. Hasta el último tornillo es pensado y re-pensado en esas horas calmas que van de día a sueño. Pero la historia de cómo la señora Peña construyó el prototipo de su primera patente es emocionante.

—Fue hace años. Yo pensaba ir a Barcelona al Congreso Eu-

carístico, y la gente me desanimaba: «Te vas a cansar. Aquéllo te va a rendir.» Pero yo quería ir. Pensaba que llevar una silla o silletín era incómodo, pesado y poco elegante. Nadie puede ir vestido con un silletín en la mano. Ni penetrar en ciertos sitios. Entonces pensé, nació la idea y la realizó un ebanista amigo.

Así nació la silla portátil, que aguanta un peso enorme, es ligérrima y se lleva encerrada en un elegante bolso de aspecto deportivo.

Esta fué la primera patente de la señora Peña. Luego vinieron otras y otras ideas: el peine perfumador y la maleta bar.

Ella pone un entusiasmo infantil en sus explicaciones. Ha sacado el arca de sus secretos, «la caja de los inventos», como la bautizó, y rebusca entre papeles puestos en un orden tan femenino que haría gritar de horror al menos ordenado de los varones.

Claro que estamos de acuerdo que es la mejor manera de guardar los papeles: en su estado natural.

—El peine perfumador, peina y perfuma al mismo tiempo.

Tiene forma de pez. Es bonito y elegante. El estuche del peine, en cuero, tendrá unos toques fosforescentes, de manera que aún a oscuras pueda uno encontrar el peine en cuestión.

—En la caja-bañ o maleta-bar cabe todo esto que le voy a decir: Seis sillas, dos tarteras, una caja de cubiertos, doce vasos de plástico, dos manteles (uno de juego), un juego de cartas y cinco termos.

Las maletas son de tres clases: para «Seat» grande, para «Seat» 600 y para moto.

—Me gusta idear y plasmar la idea luego. Las mujeres tropezamos con muchas dificultades. A veces me desaniman y abandonan la idea. Pero luego, la ilusión y la inquietud vuelven y termino realizando lo que tanto me ha preocupado.

Desánimo, lucha, ilusión. Y, por fin, plasmación de la idea, interés y triunfo. Doña Dolores Peña, una mujer, ha resumido las frases por las que han pasado ciento veintitrés inventores españoles dispuestos a triunfar en Bruselas.

María Jesús ECHEVARRIA



Accesorio para estabilizar «Motor» sin necesidad de echar pie a tierra

Veteranos del viejo grupo
fascista «Arditi» llevan sus
antiguos estandartes al Co-
liseo romano para asistir
al último acto electoral



ITALIA, SIN MAYORIA

LA VICTORIA INSUFICIENTE DE LA D. C.

LOS VOTOS NO ACLARAN LA
POLITICA DEL PORVENIR

AUNQUE eminentemente tranquilas las dos jornadas electorales de Italia han estado precedidas de amplia propaganda, de anuncios y de «slogans». Miles de hombres y mujeres se han repartido el oficio de los discursos. Durante los discursos, como en el teatro, los servicios especiales estaban contratados: 3.200 liras al jefe del equipo de gritos y «vivas». Esta picaresca sencilla cumplía todos los requisitos: al «speaker» que circulaba todo el día en coche, con un micrófono y un buen surtido de buenos deseos, la tasa llegaba a las 5.000 liras.

—¿Y el papel

—El papel gastado—dice un periodista italiano—llegará a una



Arriba: Las «estrellas» votan. Ana Magnani y Gina, en el momento de depositar sus votos. Abajo: Un grupo de inválidos esperan turno en sus sillas para acercarse a las urnas

suma superior a las 3.000 toneladas.

Sin embargo, paradójicamente, en los últimos momentos una situación internacional, ajena a los problemas italianos, suscitó una polémica tempestuosa: la gran cuestión francesa. Los democristianos advirtieron:

—Mírad a Francia. Esa es la razón por la que queremos, para gobernar, una mayoría.

Los treinta y dos millones de votantes—32.600.000 italianos convocados a las urnas—observaban el panorama con calma, aunque con decisión de cumplir, con ejemplar actitud, su obligación electoral. Un 94 por 100 del censo se presentó ante las urnas. Sólo en

Roma había, en la mañana del 25 de mayo, 1.871 centros de votación con 10.176 inspectores del escrutinio. Una cosa curiosa: se entregaron 20.000 velas a las «mesas electorales» en previsión de cualquier avería eléctrica.

Las anécdotas no terminan ahí porque, Fanfani, secretario general de la Democracia Cristiana, que ha pasado por Norteamérica, no ha dudado en poner en marcha la propaganda por medio de una gran orquesta de «jazz» que movía a los italianos, amigos de la ironía, a diálogos como éste:

—¿Le gusta la orquesta «Seconda Roman New Orleans Jazz Band»?

—Claro que sí. Distribuyen fotos de ella con este aviso: «Vota a la Democracia Cristiana.»

—Muy interesante.

—¿Por qué?

—Porque esa orquesta es la que ha ganado el primer premio de «jazz» en el Festival de Moscú.

Los italianos se ríen.

LO QUE HABIA POR DEBAJO

Fuera de esta tranquila tendencia popular y de la anécdota más o menos curiosa en torno a las elecciones, el hecho cierto es que

CON UNA ESTRELLA DE SEIS PUNTAS

En el cerro de Garabitas, que se levanta por aquí, por el corazón geográfico de España, habrá el día primero de junio, domingo, misa mayor, misa campo abierto. Una misa que puede ser de Gloria, de Angelus y de Réquiem, porque es ofrenda, consagración, acción de gracias y petición de paz y de luz eternas para quienes murieron. Misa de alféreces provisionales.

Y vendrán de todas las partes, de todos los pueblos, de todas las provincias de España. Serán ahora hombres de unos cuarenta años, mal o bien contados. Entonces la mayoría, la gran mayoría, tenía sólo dieciocho años. ¡Cuánto va de ayer a hoy! Tenían la edad de la primera novia, los años del Bachillerato recién terminado, de su primer curso de Facultad acabado de estrenar. Estaban de vacaciones. Y cuando llegó la hora del nuevo curso, en vez de matricularse en Derecho, en Filosofía, en Medicina, en Veterinaria, en una Escuela Especial de Ingeniería o de Peritos, se matricularon todos, como el que no hace la cosa, en una disciplina común, en una Facultad nueva. La Facultad y disciplina de la guerra, la disciplina del fusil al hombro, de la Patria por salvar, de una estrella de pocas puntas estampada, sobre fondo negro, en la guerrera, en el pecho, por el lado del corazón. Eran los alféreces provisionales. Y eran legión.

Después de unos cursillos donde se aprendió táctica, logística y otras cosas, vino la reválida. ¡Y bien que la aprobaron! Con matrícula de honor. El honor, la valentía, el coraje, deseos de salvar a España y un ansia voraz de dar la vida por sal-

varnos a todos, fué consigna, santo y seña de los alféreces provisionales. Sin distinción, sin distingos entre los matriculados en Granada, en Riffián, en Sevilla, Avila...

Todos demostraron que sus dieciocho años, o sus veinte, estaban bien cumplidos y que sobraba lo demás donde abundaba el corazón.

La lista de los héroes fué larga, tantos como estrellas de seis puntas sobre fondo negro, al lado del corazón. La de los mártires, casi igual. Lo de provisional era sólo un pasaporte para lo efectivo del martirio, del heroísmo, de la muerte en trincheras. Ya entonces el valor de aquellos hombres de dieciocho años hizo que se dijera aquello de «alférez provisional, cadáver efectivo». Parecía como si la estrella al lado del corazón fuera ascua viva que estuviese siempre más cerca de la gloria final que de la suerte de esquivar la bala enemiga. Eran hombres amigos de la canción, del rezo, de la plegaria, de la alegría, de la bota de vino y amigos de la muerte.

Pasaron los tres años de la guerra y estos veinte de la paz. Hoy aquellos alféreces provisionales no han perdido las virtudes que entonces les mantenían en pie. Se han vuelto a reunir. Han fundado su Hermandad Nacional y se han citado en el cerro de Garabitas. Habrá misa de campaña, como entonces en los domingos que los fusiles callaban. A la hora de rezar por los muertos se alargará la memoria y la plegaria. Se rezará por todos. Los que viven no faltarán a la cita. Los que murieron, tampoco.

las elecciones italianas tenían una importancia de «test» que a nadie se le escapaba. Todos los líderes de los partidos lo hacían resaltar ante la nación. El signor Amintore Fanfani acababa de dirigirse a las minorías responsables del país con un libro de 110 páginas, bajo el título de «Años difíciles, pero no estériles» en los que resumía, en brillante síntesis, el período que va de 1953 a 1958. Es decir el tercer período legislativo de la República italiana desde la Liberación.

Frente a la Democracia Cristiana—porque las elecciones han venido a ratificar que sólo iban a quedar en el primer plano de la lucha tres partidos—los socialistas y los comunistas organizaban un frente de acción pero no sin que dos grandes sucesos marcaran la

fase preelectoral: la enfermedad de Togliatti y el «Informe Pospelov» revelado por «Paris-Presse».

EL INFORME POSPELOV, UN DOCUMENTO QUE REVELA LA ESTRATEGIA RUSA EN ITALIA

La enfermedad de Togliatti—sesenta y cinco años en el mes de abril—le ha tenido alejado la mayor parte del tiempo de los actos electorales que han quedado, en su mayor parte, en manos de Longo, aparentemente sucesor al puesto de secretario general, y Giorgio Amendola.

Al lado de este «problema interior» surgió otro inesperado: la publicación del «Informe Pospelov» que parece haber sido interceptado y fotocopiado después que

la misión soviética llegada a Italia el 13 de febrero y dirigida por Pospelov, miembro suplente del Presidium, tomaba contacto con la situación política del país y preparaba un balance de la situación para Moscú. Ese «balance» ha pasado al público y «Paris-Presse» lo ha publicado íntegramente.

En líneas generales, Pospelov hace un duro análisis del partido comunista italiano al que califica «de organización de burócratas, funcionarios y arribistas. Bajo la dirección de Togliatti, dice, la gente de valor está abandonando el partido»...

Después de estas observaciones, Pospelov, añade: «considerando esta situación, nosotros establecimos un contacto estrecho con los socialistas de Nenni y, por consideraciones tácticas, convinimos en dar la menor publicidad posible a los contactos. Nenni nos invitó a comer—el 3 de marzo—en un restaurante muy alejado de la capital y gracias a esta precaución nuestro encuentro, excepcionalmente interesante, no ha sido revelado por la Prensa...»

En resumen, Pospelov se muestra dispuesto a moverse, abiertamente, en torno al socialismo de Nenni más que al lado de Togliatti. Añade una interesante observación económica: «Esto demuestra que el programa de ayuda financiera a Nenni y otras personalidades de su partido ha sido una medida y continúa siéndolo completamente realista...»

En tres grupos divide Pospelov el cauce de la política soviética en Italia:

Primero: Hacer todo lo posible para conectar una política común en el Parlamento que salga de las elecciones, entre comunistas y socialistas.

Segundo: Favorecer todos los movimientos neutralistas en Italia ayudando, además, a todo lo que sirva para desplazar el país fuera de la O. T. A. N.

Tercero: Ofrecer una ayuda económica directa al Gobierno italiano para el desarrollo de la Italia del Sur. «Estas masas del sur constituyen el núcleo más débil del bloque occidental y debemos aproximarnos a ellas utilizando los métodos de agitación que ya hemos empleado con éxito en los antiguos países coloniales».

Tal es, en líneas general, el texto del importante documento publicado por «Paris-Presse» y del que destaca, efectivamente, que en esta etapa «Nenni puede ser más útil que Togliatti» y el hecho, claramente expresado, de la ayuda financiera que Nenni y sus hombres reciben de Moscú.

EXAMEN DE LOS ULTIMOS TRECE AÑOS ITALIANOS

Para tener una idea objetiva de los verdaderos alcances de las elecciones actuales en las que los democristianos buscaban una mayoría estable, conviene tener en cuenta, cronológicamente, los resultados de las tres pasadas convocatorias electorales.

Liberada Roma en junio de 1944 y la Italia del Norte entre abril y mayo de 1945, el país comenzó a ser gobernado por varios Gobiernos provisionales, formados, en su mayor parte, por los miembros de la Resistencia bajo la dirección manifiesta de cuatro partidos: el comunista, socialista, democristiano y liberal.



Gronchi, Presidente de la República, emite su voto en uno de los colegios electorales

La llegada de De Gasperi—después de Ivanhoe Bonomi y Ferruccio Parri—a la jefatura del Gobierno Provisional aceleró el proceso hacia la primera convocatoria electoral del 2 de junio de 1946.

REFERENDUM SOBRE LA MONARQUÍA

En aquella ocasión el pueblo italiano tenía que responder a dos cuestiones: elegir una Asamblea constituyente para que elaborara la Constitución y determinar, por referéndum, el sistema de gobierno que debería establecerse en el futuro. Ante el dilema Monarquía o República los resultados fueron los siguientes:

Votos

Por la Monarquía ... 10.719.284
 Por la República ... 12.717.923

A su vez, en la elección a la Cámara de Diputados, democristianos, comunistas y socialistas llegaban en cabeza:

Diputados

Democristianos 207
 Comunistas 104
 Socialistas 115
 Monárquicos 16

SEGUNDA LEGISLATURA

En la segunda legislatura, cuyos primeros pasos se dieron en las elecciones generales del 18 de abril de 1948, se produjo un cambio muy grande en la opinión pública. Cambio que terminaba con un triunfo absoluto y completo de los democristianos. La raíz de este acontecimiento habría que buscarla, decisivamente, en la personalidad de De Gasperi. Los resultados fueron claros:

Diputados

Democristianos 305
 Comunistas y socialistas. 113
 Monárquicos 14



Dos soldados italianos ayudan a una monja anciana que acude a votar

No hemos de decir que damos exclusivamente los partidos más interesantes para que sirvan de contraste y estudio de la situación. Otros grupos políticos completaban la escena: liberales, neofascistas, socialistas-demócratas, que, justamente ese año, obtenían 33 diputados.

TERCERA LEGISLATURA

En 1953—el 7 de junio—, las elecciones generales revelaron el gran bajón democristiano que, escindiendo y con corrientes antagónicas casi irreconciliables, provocaron la pérdida de votos y diputados. Un simple vistazo es suficiente para comprobarlo:

Diputados

Democristianos	262
Comunistas	143
Socialistas	75
Monárquicos	40

En realidad, como se puede apreciar por las estadísticas anteriores, la masa principal de los votantes italianos se escinde entre los democristianos y el bloque comunista-socialista que, al menos en relación con el líder de los últimos, Pietro Nenni, mantenía, como los propios comunistas, un contacto evidente con Moscú, y que si es verdadero el Informe Pospelov, se ratificaría totalmente al hablar de ayuda financiera en todos sus detalles.

Frente a esta masa homogénea y marxista, los democristianos, para obtener la mayoría en la Cámara, han contado con el apoyo de los republicanos, los liberales y los socialistas. Demócratas de Saragat que, escindiendo el partido socialista por su conexión con Moscú, en dos facciones, la Demócrata apoyó, al menos durante una parte de la Legislatura, sus movimientos.

LAS ELECCIONES ACTUALES. DIVISIONES DEMOCRISTIANAS

Una vez más, al mismo tiempo que con ese motivo, se centraba la cuestión en torno a uno de los graves problemas de nuestro tiempo: el intervencionismo del Estado en la economía o el libre proceso.

Algunos hechos, de significativo carácter—ocurridos durante la campaña electoral—demuestran cómo y de qué forma la Democracia Cristiana se encontraba dividida.

En Milán, capital de una región eminentemente industrializada, se ha dado un caso verdaderamente interesante. El actual ministro de Asuntos Exteriores de Italia, el democristiano Pella, tomó parte en los discursos electorales de Milán, pero en tanto y cuanto que enemigo de las tendencias universales hoy, de ciertas planificaciones e intervenciones del Estado en el campo de la economía. Adoptando una posición totalmente contraria—y en la misma tribuna— a la expuesta por sus colegas con un muy breve margen de horas de anticipación provocó esta seca interrogación:

—¿Qué partido representa usted?

DIVISION MONARQUICA

Aunque parezca mentira, sobre todo teniendo en cuenta que sus

porcentajes son exigüos, los monárquicos han formado dos grupos distintos: el Partido Nacional Monárquico y los Monárquicos Populares, dirigidos éstos por un personaje violento y simpático, el armador Achille Lauro, millonario que ha gastado grandes sumas. Cuando se lo reprochan dice: «¿Quién lo gasta? ¡Soy yo!».

El Partido Nacional Monárquico ha pensado, desde el principio, en poder reunir en torno a su emblema los diez millones de votos del referéndum de 1946, pero en ningún momento ha conseguido una masa de seguidores importante. Su líder, Covelli, tiene la mayor parte de sus seguidores en la Italia del Sur y en las zonas poco industrializadas. Sus porcentajes, en el conjunto del censo electoral durante las tres elecciones pasadas fueron de un 2,8 por 100, un 2,8 por 100 y un 6,8. En las elecciones del 25 de mayo ha vuelto a retroceder a los dos primeros porcentajes lo que revela el grave daño que ha inferido al partido la división en dos grupos adversos puesto que ni aun considerándolos al tiempo han llegado a las cifras de 1953.

EL CASO DE LOS SOCIALISTAS-DEMOCRATAS

Los socialistas-demócratas, escindiendo y separados del Partido Socialista Italiano de Nenni, que habían obtenido en 1953 un porcentaje del 4,3 por 100 de los votos totales, ha pasado en 1958 a un 4,7 por 100—hay que tener en cuenta que la masa electoral ha aumentado en dos millones—en los meses anteriores a las elecciones quisieron volver a formar, de manera unificada, un solo partido. Las reuniones de Nenni y Saragat—líder social-demócrata— no llegaron a ninguna solución auténtica. Quería Saragat, para llegar a ese acuerdo, que Nenni se comprometiera a tres cosas:

Primero: Ruptura de todo lazo con Moscú, que convierte al partido en un partido comunista más.

Segundo: Que acepte los principios de la Internacional Socialista.

Tercero: Que ratifique y suscriba el espíritu y la letra del Pacto de la O. T. A. N.

Si se tiene en cuenta el cuestionario se observará, evidentemente,

que todos son puntos relacionados con la política exterior o mundial y en relación directa con el grave problema que impone la obediencia más o menos abierta, de las tesis de Moscú.

LOS «MISSINOS» NEOFASCISTAS

Unaley prohíbe la apología del Régimen mussoliniano, pero, aún así, se producen. El partido M. S. I., Movimiento, Social Italiano, han aparecido en la escena política en la segunda legislatura. Obtuvieron entonces 526.670 votos, es decir, un 2 por 100 que ascendió al 5,9 por 100, con 1.579.880 votos en 1953, lo que supuso desde el punto de vista parlamentario, 29 diputados en la Cámara y nueve en el Senado.

Entre los «missinos» conocidos bajo Mussolini están en primera fila Anfuso, Almirante y Michellini. Este último, preguntado pocos días antes sobre la forma en que distribuiría las carteras ministeriales si llegase al Poder, respondió:

—El Interior para mí y Asuntos Exteriores, obviamente, para Anfuso.

Michellini creía—contra los pronósticos generales—que mantendría la posición actual, pero el porcentaje de las elecciones asigna al grupo un 4,7 por 100 en lugar del 5,9 de 1953.

CIFRAS Y DATOS DE LAS ELECCIONES ACTUALES

En el Senado la situación se mantiene, más o menos estabilizada aunque con aumentos proporcionales a la elevación de la masa electoral. En 1953 los democristianos obtenían 116 escaños y ahora llegan a los 122. Los comunistas, que tuvieron 54 senadores hace seis años regresan ahora con 60. El Partido socialista que tuvo 28 se encuentra ahora con 35. Quienes descienden son los monárquicos nacionales de Covelli que pasan de 16 a 2, en tanto que el «Partito Monarchico Popolare» aparece con cinco. Otros cinco partidos se reparten, en total, 22 escaños.

En la Cámara de Diputados la situación, entre los grandes partidos, queda establecida de la siguiente forma:

PARTIDOS	Votos	Porcentaje	Puestos	Pérdidas Ganancias
Cristiano-demócratas	12.508.674	42,2	273	+ 10
Comunistas	6.700.812	22,7	140	— 3
Socialistas izquierda	4.198.522	14,2	84	+ 9
Monárquicos nacionales	656.714	2,2	10	— 17
Monárquicos populares	775.801	2,6	13	
Neofascistas	1.401.770	4,7	25	— 4
Socialistas-demócratas... ..	1.352.029	4,6	23	+ 4
Liberales	1.046.132	3,5	16	+ 3
Repub. y radicales	405.072	1,4	7	+ 2
Populistas del Tirol Sur	135.426	0,5	3	
Comunitarios	171.708	0,8	1	
Otros partidos	176.616	0,6	1	

En total han depositado su voto en estas elecciones 30.589.276 electores.

En resumen, la Democracia Cristiana se encuentra con la repetición de su dilema anterior de tener que gobernar—al no poseer mayoría parlamentaria suficiente— con fatigosas coaliciones.

El electorado, contra los propósitos de Fanfani, no ha hecho caso del «slogan» fundamental: «Una mayoría».

Enrique RUIZ GARCIA

COHETES Y ANTICOHETES PARA LA DEFENSA DEL CIELO



En zonas aisladas de Estados Unidos se prueba la fuerza de los motores de los cohetes para determinar la que ellos proporcionarán a los proyectiles dirigidos por el aire. Cada nuevo motor debe pasar por una «prueba estática» repetidas veces, hasta que esté asegurado su funcionamiento, antes de ser instalado en un proyectil que será probado en vuelo. Esta es una de las torres de experiencias

UNA NUEVA OFICINA DEL PENTAGONO: SECCION DE TECNICA ESPACIAL

Mil millones de dólares se destinan a los proyectiles dirigidos

EL lector atento de la Prensa diaria habrá podido conocer en un mismo número de su periódico habitual estas noticias no enteramente diferentes, aunque no sean exactamente iguales; Macmillan, el jefe del Gobierno británico, acaba de manifestar en una reunión política que de nada serviría a la causa de la paz la supresión de las bombas «H». En cierta base americana han estallado por simpatía ocho cohetes «Nike», causando en su explosión ocho muertos y graves daños en los edificios próximos. En Eniwetock los Estados Unidos prueban actualmente una poderosa y original arma antisubmarina, y, en fin, se ha lanzado con pleno éxito un «Júpiter» en Cabo Cañaveral, recogiéndose a 2.000 metros la ojiva de este cohete, en la que se habían incluido cartas para el secretario y el jefe de Estado Mayor del Ejército. El problema, pues, de la recuperación del proyectil parece haber sido resuelto por los americanos.

Hasta aquí nuestras cuatro noticias de un solo día y de un solo periódico (?). Obsérvese cómo estos cuatro numeradores tienen en realidad un mismo denominador común: las «nuevas ar-

mas». Las armas atómicas y las armas cohetes en realidad son dos facetas distintas de una misma cosa. Los cohetes, en efecto, son, por así decirlo, el proyectil. Las cargas atómicas, los explosivos terribles que llevan éstos dentro.

No es fácil darse cuenta—pero estas noticias acumuladas en la información de una sola jornada deben llamar nuestra atención—que estamos, en orden a los armamentos, en una verdadera mutación radical sumamente rápida. Ya no necesita la guerra cientos de años para cambiar su táctica, como ocurrió a consecuencia de la aparición de las armas de fuego. Ni siquiera sirve para hoy la vieja fórmula napoleónica según la cual la táctica cambiaba cada diez años. Ahora las cosas van sumamente mucho más de prisa. No ya a la velocidad del sonido—¡que no se nos ha quedado corto!—, sino a la velocidad más que supersónica. ¡varias veces supersónica! Veamos cómo.

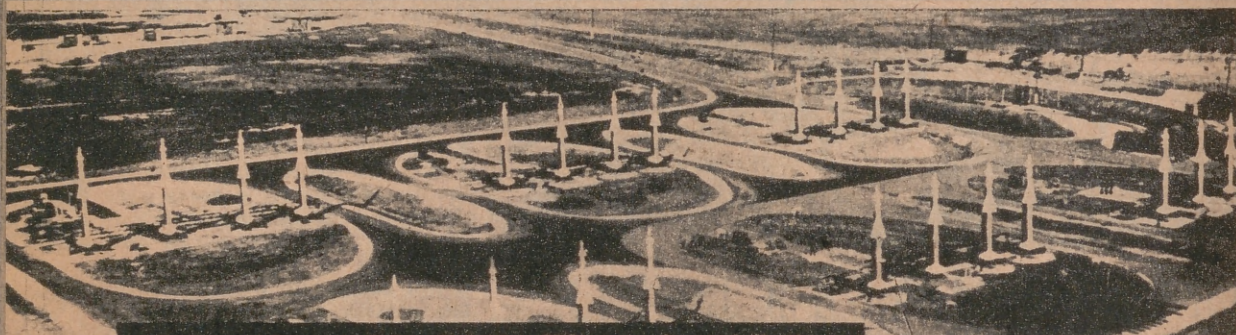
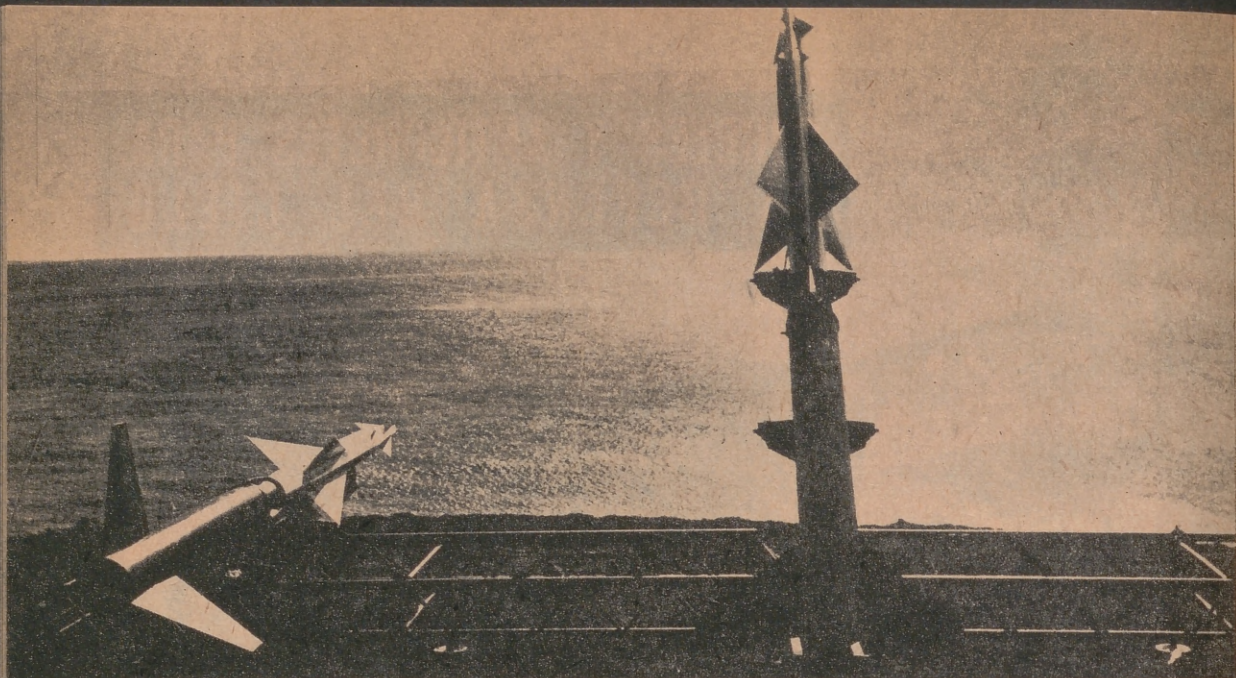
EL ESPACIO, CAMPO DE ACCION

En esta materia de las armas nuevas todos los días hay nove-



Roy William Johnson, vicepresidente de la General Electric, se ha hecho cargo de la dirección del Organismo de Proyectos de Investigación Avanzados del Departamento de Defensa de los Estados Unidos

dades. ¡Y qué novtdades! Para seguir el ritmo creciente de las cosas las potencias no deparan en sacrificios. Al fin saben que de esta carrera de los ingenios dependerá ganar la guerra. Y esto es justamente lo que preocupa. La novedad de hoy—una novedad por cierto silenciada por la



El proyectil supersónico dirigido «Nike» se eleva vigilante a lo largo de las costas norteamericanas (fotografía superior) y protege de posibles ataques aéreos a las zonas superpobladas, estratégicas y de industrias vitales. En cada batería de «Nikes» (foto inferior) hay doce lanzadores que son manejados por unos cien oficiales y hombres especialmente entrenados en la utilización de este arma

Prensa diaria—consiste al efecto en la creación por los americanos de una nueva sección en el Pentágono. Este nuevo servicio lleva el nombre expresivo de Sección de Técnica Espacial, ya que, en efecto, su reinado de acción será el espacio. El espacio sideral, bien entendido. Al frente del nuevo departamento no ha ido un general. Ha ido sencillamente un doctor en electrónica famoso: Roy W. Johnson, ex director de las investigaciones de la General Electric. Por cierto que la constitución de este nuevo organismo no ha gustado demasiado a los dirigentes de las distintas fuerzas armadas en general. Y es explicable. Pero a la postre la Sección de Técnica Espacial, como debe comprenderse, no es un competidor más en el campo interno de la experimentación bélica americana, sino sencillamente un coordinador un impulsor, como explicamos a continuación. Se trata, en efecto, de prever y de acelerar el futuro de los ingenios siderales. De estudiar nuevos y más poderosos cohetes. De fabricar incluso—¡no podía faltar la réplica!—los antichohetes; los cohetes que derriben, por así decirlo, a los que pueda enviar el enemigo. En producir satélites casi en serie. En fabricar vehículos espaciales para navegar por el ámbito infinito del firmamen-

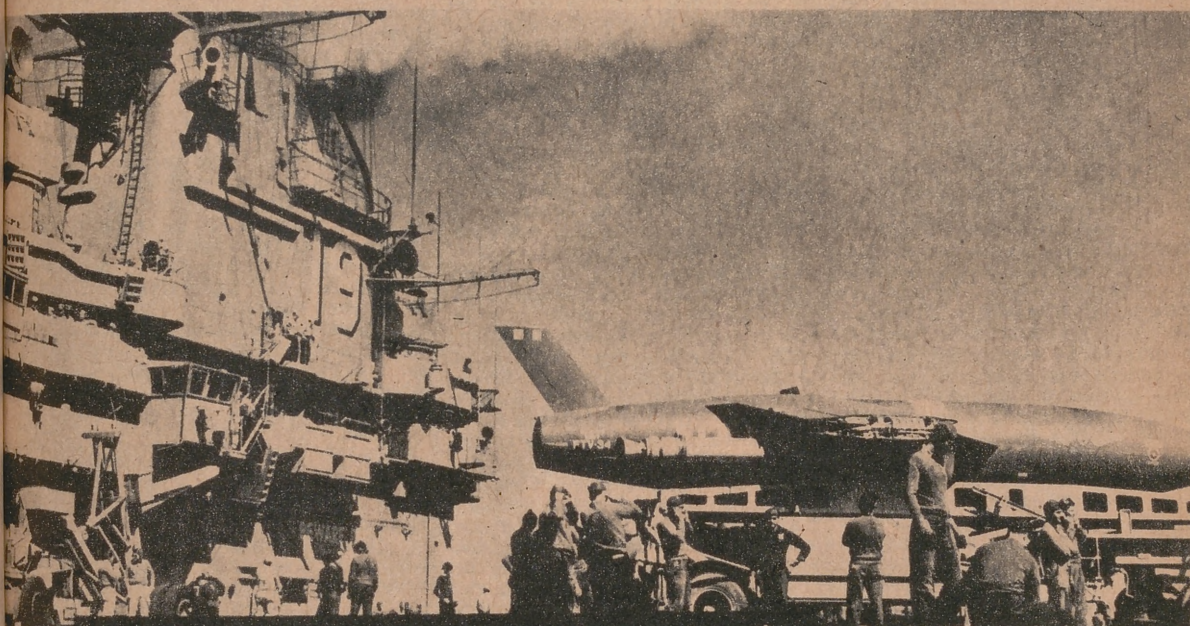
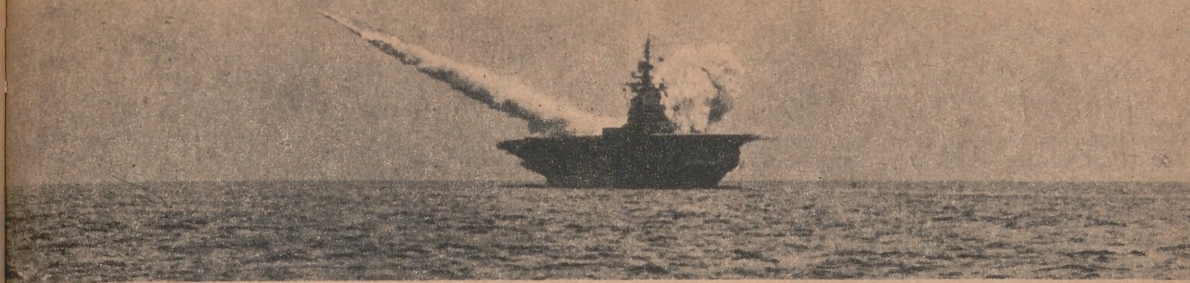
to. Porque hasta este punto van las cosas. Naturalmente, la Sección Técnica Espacial tiene autoridad sobre los tres Ejércitos: sobre el de Tierra, la Marina y la Aviación y a n quis. Se quiere evitar toda descentralización, que, como tantas veces se ha lamentado, significa una rémora y aumenta el costo de la función. Nace así la sección con «muy alto nivel», como ahora gustamos decir. Su gran rango técnico y orgánico le proporciona de inicio una inmensa autoridad. Debe proyectar los ingenios no sólo militares, sino incluso los civiles (?) que puedan producirse. Al parecer el hombre—el hombre americano—se dispone a abordar la circulación por el espacio extraterreno como una cosa natural e inmediata. El novísimo centro reservará, sin embargo, a la Marina y a la Aviación los trabajos ya en marcha en orden a los proyectiles teledirigidos I. C. B. M., e I. R. B. M., o sea, de medio alcance y los de alcance intercontinental. Como es de rigor, para los menesteres inmediatos del nuevo departamento que nace el «Tío Sam» ha entregado una buena bolsa que contiene en este caso 50 millones de dólares. Unos 500 millones de pesetas, bien entendido que ¡sólo para empezar! Porque los gastos de estas expe-

rimentaciones subirán mucho más como luego indicaremos.

Pero ¿por qué Eisenhower ha dispuesto tan urgente creación de este organismo, ciertamente preciso, pero organizado con tan sorprendente precipitación? ¿Por qué esta prisa? He aquí la pregunta sin duda, que cabría hacerse. En los propios Estados Unidos parece al menos que ha sido ya hecha. A las gentes les ha sorprendido, en efecto, la urgencia de esta realización. Y sin embargo...

De momento la supremacía en el aire yanqui sobre el rival soviético parece, y sin duda es, abrumadora. Más de 2.000 «Boeing B-47» y muchos cientos —¿cuántos?—de modernísimos y poderosísimos «B-52», ya en servicio, representan, al decir de los técnicos, una aplastante superioridad aérea. Rusia nada puede de momento frente a semejante hegemonía indiscutible. Pero la cuestión planteada no es la situación actual del «dominio espacial». Es exactamente la situación en que el dominio del aire pueda encontrarse mañana. Un mañana próximo, porque los acontecimientos van, como decimos, sumamente de prisa en estos momentos.

La supremacía aérea yanqui, insistimos, resta hoy evidente. Es probablemente este hecho el que mantiene a duras penas, pero en verdad la paz mundial. O para ser más exactos, ha evitado hasta ahora la guerra universal. Pero, repetimos, ¿qué podrá pasar mañana cuando este equilibrio se altere o se atenúe? He aquí un interrogante abierto que, por lo



El «Regulus I» despega de la cubierta del barco norteamericano «Princeton» (fotografía superior). El proyectil, que se asemeja a un caza de reacción con alas en flecha, aparece en la fotografía inferior sobre la cubierta de un crucero de la Marina de los Estados Unidos. El «Regulus I» es el primero de una serie de proyectiles de superficie proyectados para ser lanzados desde submarinos, barcos y bases

producción de ingenios teledirigidos que puedan lanzarse incluso desde los aviones, como se dice, con alcance hasta de 2.400 kilómetros, propulsados por energía atómica o carburantes de enorme poder calorífico.

Se trata también de intensificar la construcción de submarinos atómicos armados de ingenios «Polaris», que pueden lanzarse en inmersión, y de aparatos de radar gigantes y ultrasensibles que denuncien los ingenios enemigos a gran distancia, para lograr un plazo, aunque brevísimo, de tiempo, si al menos suficiente para montar la defensa. Se estudia el lanzamiento también de un ingenio sideral pilotado que empleará como propulsión cohetes «Thor» o «Atlas». Se trata, como se ve de grandes y audaces planes. Pero, entre todos, he aquí uno más que sorprendente: la realización de motores-cohetes capaces de impulsar vehículos de transporte que hagan escalas en las estaciones espaciales que se sitúan previamente. Es decir, según semejantes y desconcertantes proyectos, en el mundo sideral se piensa fondear, por así decirlo, satélites fijos que sirvan de estaciones de escala a estos cohetes-autobuses, que recorrerán un día el espacio anteriormente jalonado a través de un mundo sin fin. He aquí, pues, planteada y planeada la realización de la conquista de la circulación interplanetaria. Los proyectiles transportes, las estaciones de las rutas del espacio infinito, el envío inmediato de ingenios a la Luna, etc., todo en plan de realización, como deci-

que vemos y aun hemos de ver mejor en cuanto sigue, se ha planteado así mismo en el seno del Pentágono. Y ello es ciertamente de la mayor importancia. La U. R. S. S., efectivamente, está concentrando sus esfuerzos para ser fuerte en este teatro de operaciones de la tercera dimensión. No importa que los americanos hagan suceder las series de sus grandes bombarderos hasta lograr esa proeza que es el «B-58», su gran avión estratégico de mañana mismo, con una velocidad más de dos veces superior a la del sonido. Aún cabe, en efecto y cabrá incluso durante cierto tiempo, infiltrarse probablemente entre la defensa antiaérea enemiga para bombardear a placer, en cierto modo, las grandes concentraciones soviéticas si Rusia se lanzara algún día a un ataque o agresión suicida. Pero la era de la estrategia aérea, realizada por las grandes escuadras de bombarderos, ¿no está llamada ciertamente a un fin inmediato? La Sección Técnica Espacial tiende a prever esta posibilidad asegurando, gracias a sus previsiones, la supremacía siempre de América sobre la Unión Soviética.

De momento los Estados Unidos tienen en plan de producción sus famosos «X-15», los aviones cohetes de gran radio de acción,

de los cuales el «Atlas» será el primer ingenio plenamente logrado de esta clase, ya que dispondrá de armas de este tipo no más allá de finales del año próximo. La Sección Técnica Espacial deberá estudiar, sobre todo, la solución a las grandes cuestiones planteadas. He aquí una enumeración sucinta de las más importantes:

Primero. La consecución de vehículos que permitan al hombre introducirse y penetrar en el espacio (1)

Segundo. Lanzar este mismo año, con la cooperación de las fuerzas aéreas, un cohete nada menos que a la Luna, y hacerle estallar al contacto con el satélite enlazando el vehículo en todo momento hasta el final mismo de su trayectoria por radio.

Tercero. Lograr nuevos ingenios de la clase del «Bull Goose» y del «Green Quail», dedicados a perturbar la defensa enemiga. El primero es un ingenio superficie-superficie, y el segundo, aire-superficie.

Cuarto. Construir ingenios de gran alcance para ser lanzados incluso desde avión.

Quinto. Fabricar grandes y nuevos ingenios que puedan destruir los satélites enemigos.

En los programas en plan de desarrollo, en forma más o menos adelantada, está prevista la

mos de estudio inmediato y de posibilidad futura, en cierto modo, tampoco lejana!

BLANCOS A 3.600 KILOMETROS

Lo malo de todo ello es que no se trata de una expansión pacífica, de una nueva conquista de la civilización, sino de una ofensiva estratégica, sencilla y sencilla. Es, a la postre, la última y más desconcertante y gigantesca fase de la carrera de armamentos salida de la órbita terrena para entrar nada menos que en el inmenso e infinito vacío del mundo externo. Lo conseguido hasta ayer mismo se nos antoja, pese a lo sorprendente de su realización, minúsculo, insuficiente, anticuado. El «Corporal», por ejemplo, el gran cohete «tierra-tierra», que parecía orgullo de la técnica castrense, está en trance de derrota total. Aún sin batirse, inéditas sus posibilidades guerreras reales, ha terminado por desplazarle el «Sergeant». He aquí algo más que una mera cuestión de detalle. El «Corporal» era ya un cohete que alcanzaba más de 1.600 kilómetros, esto es, la distancia que separa aproximadamente Madrid de la ciudad siciliana de Mesina. El «Corporal» data apenas de hace cuatro años. ¡Pues ya resulta viejo! Su sucesor, el «Sergeant», con diez metros de longitud, es capaz de batir blancos a 3.600 kilómetros, esto es, más del doble que su predecesor: la distancia que separa a Madrid de Damasco. El «Corporal» usa combustible líquido. El «Sergeant», sólido. El

«Corporal» empleaba 250 hombres por batería. El «Sergeant» necesitará una cifra mucho menor.

Está previsto el momento en que la aviación de gran bombardeo no pueda penetrar en territorio enemigo porque sea destruida previamente. Pero ante semejante posibilidad los aviones americanos del Mando estratégico van a ser dotados de proyectiles teledirigidos que batan a su vez blancos a grandes distancias. Estos ingenios, que tendrán dimensiones mucho menores de las del «Thor» o «Júpiter», y que van a entrar inmediatamente en servicio, podrán batir blancos hasta 2.400 kilómetros. Según esto, un avión estratégico de velocidad supersónica, partido de cualquier base americana o del Occidente europeo, colocado en la vertical aproximadamente de Londres o de Córcega podrá bombardear con toda precisión los objetivos rusos de Moscú o de Jarkov.

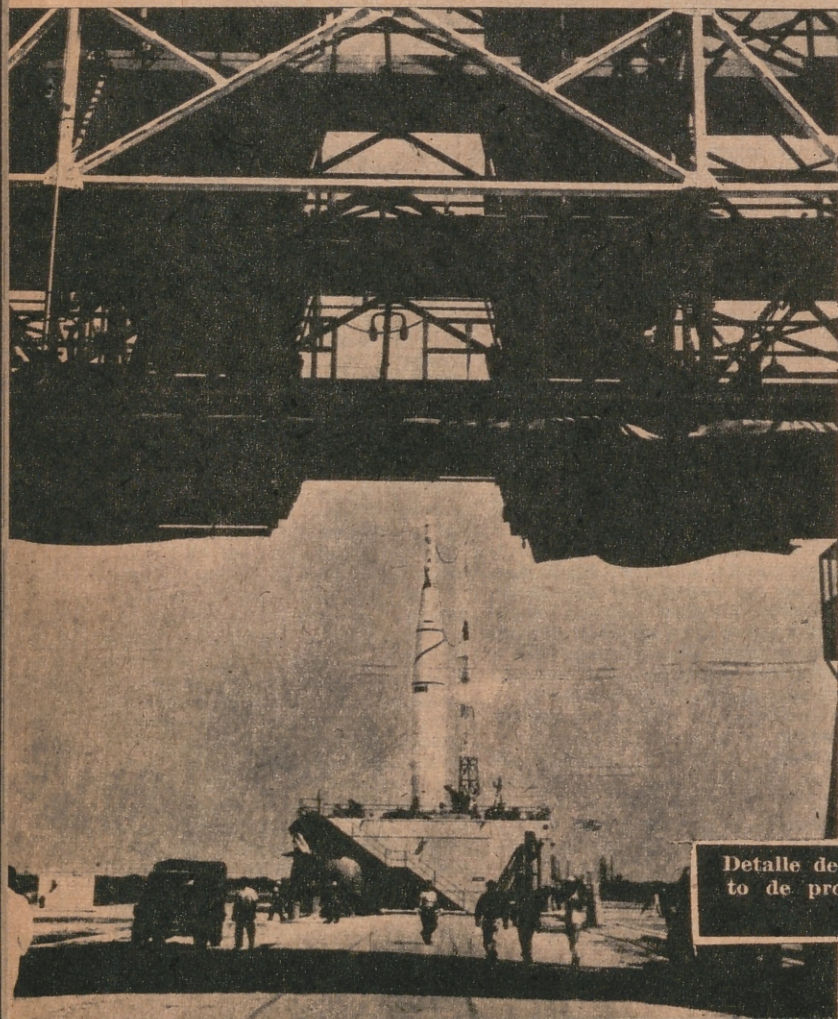
El «Corvus», otro proyectil en ensayos muy adelantados, del Ejército del mar, podrá destruir los más grandes barcos de superficie, cualquiera que sea su desplazamiento y armamento. En orden a las construcciones navales, a su vez, el segundo de los grandes portaaviones de la serie del coloso «Enterprise», de 80.000 toneladas, va a dejar sitio en las gradas americanas a una serie de navíos sumergibles de propulsión atómica; uno de ellos equipado con radar para la detección de los ingenios enemigos, y los demás, en número de 19, de momento, para ser equipados con armas atómicas y teledirigidas. La Radio Corporation of America

concretamente, se dispone a construir un detector radar capaz de fijar y denunciar los proyectiles teledirigidos a 5.600 kilómetros de distancia. Esto es suponiendo que el blanco previsto sea Nueva York el cohete será detectado por la defensa americana cuando «missiles» en cuestión se encuentre sobre el cielo del Estrecho de Gibraltar, por ejemplo. Por otra parte, el Servicio Técnico Espacial ha recibido el encargo de construir una serie de radar para que vigilen las capas más altas de la atmósfera y atender precisamente al peligro de los cohetes.

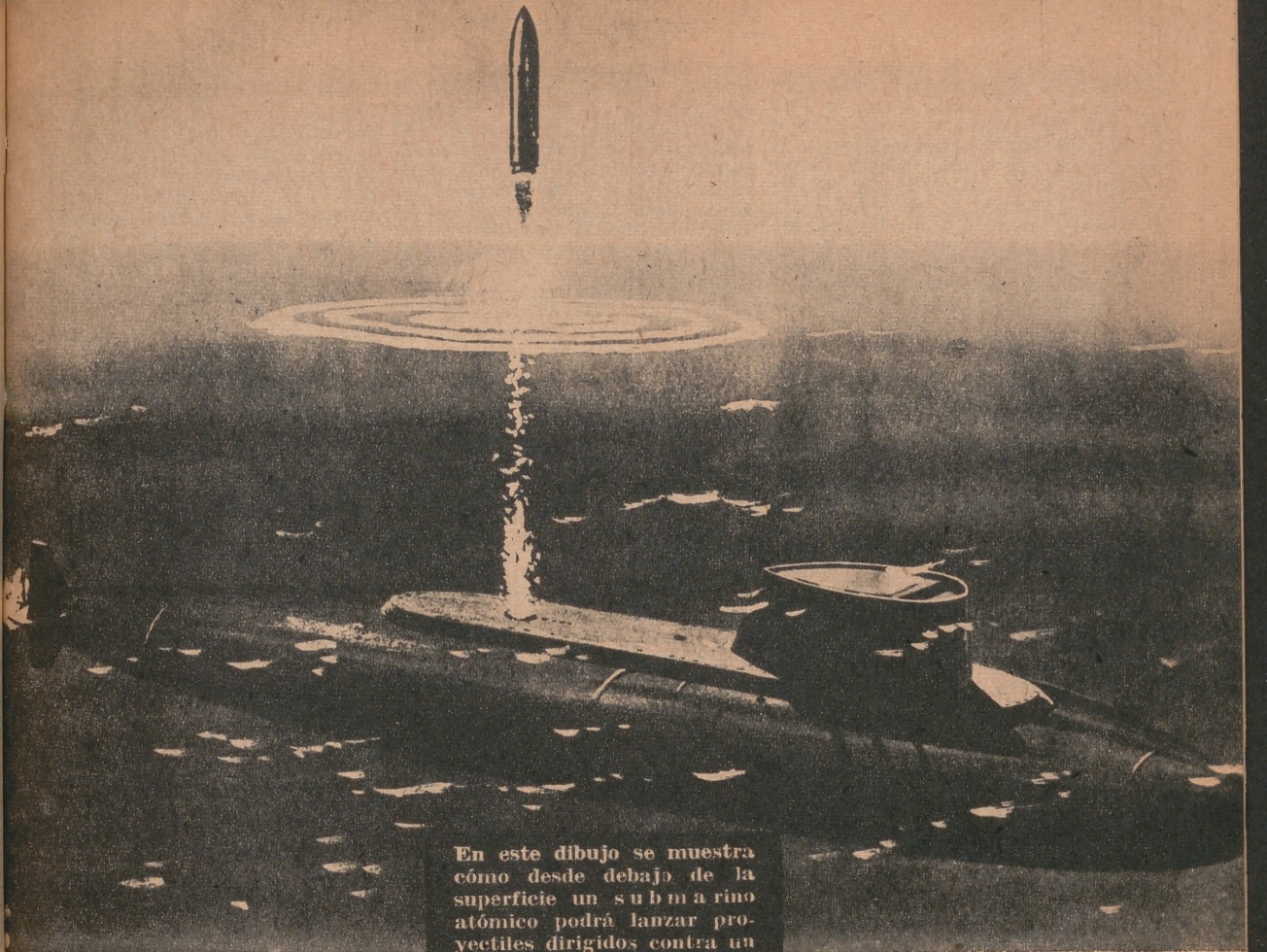
LOS INGENIOS «THOR»

El programa de la Sección, en combinación con todos los medios ejecutantes, ha previsto todo esto, y aun más. El Departamento de Defensa yanqui se dispone, por ejemplo, a lanzar dentro del Año Geofísico actual cinco nuevos satélites, que emplearán como proyectiles lanzadores ingenios «Júpiter». Idénticamente, los Estados Unidos preparan además un satélite que deberá lanzar un «Atlas» de 1.400 kilogramos.

Dentro de este año también los ingenios «Thor» estarán ya listos y terminada la instalación en el lanzamiento en Europa, incluso. Estos ingenios tienen un alcance teórico de 2.700 kilómetros. Pero las últimas noticias aseguran que su alcance práctico es aún mayor, ya que el resultado de las experiencias más recientes han incrementado dicho alcance en otros 900 ó 1.000 kilómetros todavía. El «Thor», como casi todos estos ingenios, no es más que un vehículo, cuya cabeza transporta cargas nucleares—el famoso «morro» de puertos informadores, que harían bien en traducir esta denominación por «ojiva» porque, en efecto, el morro en cuestión, como el de todos los proyectiles o balas, tiene esa forma ojival típica y característica, y así se ha llamado siempre por la balística. Las instalaciones de los «missiles» en Europa es cosa ya decidida. En Inglaterra la cuestión ha provocado—no podía ser por menos, dado el carácter parlamentario que todas las cosas toman en la Gran Bretaña—un debate violento y largo en el Westminster. Los laboristas han dicho a este respecto cuanto les ha parecido. Pero la batalla del Parlamento la han ganado los «missiles» por 318 votos contra 263, no sin necesitar dos jornadas para culminar esta victoria. Es seguro que si la guerra estallara, estos mismos «missiles» contribuirían como nada al triunfo real de Inglaterra y del Occidente frente al agresor ruso. Los ingenios instalados en Albión corren a cargo de los yanquis, pero para la construcción de rampas de lanzamiento «John Bull» abrirá su bolsa y proporcionará, al efecto, alrededor de cinco millones de libras esterlinas. Los lugares de asentamiento de estas



Detalle de las instalaciones de lanzamiento de proyectiles dirigidos en Cabo Canaveral



En este dibujo se muestra cómo desde debajo de la superficie un submarino atómico podrá lanzar proyectiles dirigidos contra un objetivo en tierra a una distancia de 1.500 millas. Tres de estos submarinos figuran en el programa suplementario de construcciones de la Armada norteamericana para 1958.

MIL MILLONES DE DÓLARES PARA PROYECTILES TELEDIRIGIDOS

Todo este colosal, pero necesario esfuerzo, ciertamente no es barato. Pero la derrota es, sin duda, mucho más cara aún. Para 1960 los Estados Unidos van a gastar nada menos que mil millones de dólares —¡cincuenta y pico mil millones de pesetas!— en equipos de proyectiles teledirigidos solamente. Las rampas, nada más, construidas para lanzar cuatro «Bomarc» han costado quinientos millones de pesetas. Las instalaciones precisas de algunas bases, que exigen obras enterradas, cuestan más de cinco mil millones de pesetas. Téngase en cuenta que semejantes instalaciones requieren, entre otras cosas, el empleo de millares de toneladas de cemento, generadores de oxígeno, grandes depósitos de combustibles, refrigeradores potentes, acondicionamiento de temperatura, compuertas de acero, contadores Geiger en gran cantidad, señales de alarma automática, etc. Y todo ello acasamatado, con una gruesa cubierta protectora de hormigón y, en el interior, cuanto sea preciso para una subsistencia autónoma durante cierto tiempo. La base de Patrick ha costado más de tres millones trescientos mil dólares; las de lanzamiento de «Nikes» —otra arma llamada, «por

vejez prematura», a desaparecer—, cada una, de doce a trece millones de la misma moneda. Los equipos de tierra de los «Regulus I» y de los «Sparrow», alrededor de tres millones y medio.

A la postre, Su Majestad el Dólar es, bien se ve, el elemento primero de la defensa en esta era de la supertécnica y de la investigación. De aquí el enorme esfuerzo financiero que las potencias realizan actualmente para asegurar su propia defensa. Los hombres parecen interesarla menos. No se trata ya de ganar las batallas a golpes de «gross bataillons», como en los días de Napoleón Bonaparte. Ahora se trata de ganarlas a golpes de técnica. Es sabido, en efecto, que el presupuesto americano —lo dijimos en su día— está disminuyendo progresivamente los efectivos en filas. Inglaterra sigue el mismo derrotero. Este año estas reducciones sumarán del orden de 83.000 hombres. Se han designado ya a los afectados por la reducción. El 90 por 100 de los oficiales y el 100 por 100 de los marinos se han prestado voluntarios a la misma. En Rusia las reducciones han ido más lejos. Advertimos, sin embargo, previamente, que Alemania Oriental ha creado un Ejército, en compensación, integrado por dos cuerpos de ejército, con un total de siete divisiones, más una importante reserva. Y aun añadimos, con toda serie de reservas, que no hay posibilidad de contrastar nunca las afirmaciones soviéticas, porque la confirmación resulta allí imposible. No en vano nos separa un «telón de acero». Pero, de ser exactas las noticias propaladas por Moscú, el Ejército rojo, que tuvo a finales

rampas se habían fijado, de primera intención, en la parte más occidental de la Gran Bretaña, lo más próximas a la U. R. S. S.: en East Anglia, en Lincolnshire y en Yorkshire. Pero a última hora parece haber una rectificación radical de criterio. Se ha caído en la cuenta que la tierra es muy vulnerable a las armas atómicas. Y que unos pocos proyectiles soviéticos afortunados podrían desmantelar, sin más, la resistencia británica. En consecuencia, las rampas de lanzamiento de los «misiles» americanos en Albión van a diseminarse mucho. Cada plataforma de esta clase tiene alrededor de 60 metros de diámetro. Pues bien, en consecuencia, se proponen los anglosajones, al parecer, jalonar con «misiles» poderosos gran parte del litoral inglés del mar del Norte. De este modo la destrucción de la barrera defensiva de los ingenios resultará imposible.

El control y conservación de estas armas correrá a cargo de los yanquis. Pero no podrán dispararse si Washington y Londres no se ponen antes de acuerdo. Esto es, si un día —¡un mal día, desde luego!— Krustchev cometiera la torpeza de lanzar súbitamente sobre el Oeste sus doscientas divisiones motomecanizadas, Norstad, apenas tuviera referencia de ello, llamaría por teléfono, al mismo tiempo, a los jefes de Gobierno de Inglaterra y América. Y obtenida la respuesta coincidente, los «misiles» comenzarían, implacables y terribles, su labor de destrucción en masa y sin interrupción de los puntos vitales de la U. R. S. S. Krustchev sabrá, sin duda, precaerse. Porque «el loco, por la pena se hace cuerdo».

de 1955 una reducción de 640.000 hombres (?), y en mayo de 1957 otra de 1.200.000 (??), efectivo igual a 60 divisiones de Ejército y tres de Aviación, deberá tener ahora otra reducción de 300.000 soldados más de acuerdo —¡no faltaría más!— con «los principios de paz leninistas y de amistad entre las naciones», según acuerdo de la última reunión, en diciembre, del Consejo del Soviet Supremo. Tal ha sido «el sacrificio» que ha hecho Rusia para asegurar la paz del mundo... ¡en el papel! Porque, en la realidad, dejando al margen la certeza de estas cifras, siempre más que dudosas, la «labor pacifista» de la U. R. S. S. ya se ha expresado clara en el Próximo Oriente, en África, en Indonesia, en América, en la tierra entera, en fin.

En todo caso, los observadores admiten que Rusia pueda haber disminuido sus efectivos para recuperar mano de obra; para reducir gastos y obtener ahorros ¡que gastar, a su vez en las nuevas armas teledirigidas! A pesar de todo, pese incluso a «los pacíficos» deseos del Kremlin, la verdad es que el Ejército rojo tiene actualmente sobre las armas un número de divisiones cuatro veces, al menos, superior que el que podrían reunir, en el plazo de un mes, todas las potencias del Pacto Atlántico.

Grandes sacrificios financieros exigen los armamentos, en efecto, al presente. ¡Atención a unas cifras limitadas a las potencias de la N. A. T. O.! El pequeño Luxemburgo gasta, en defensa, el 2,3 por 100 de su Renta Nacional; Dinamarca, bucólica y pacífica de siempre, el 3,3; Alemania, convaleciente de su última hecatombe bélica, el 3,7, no obstante; Italia, en caso análogo, el 4,6; nuestro hermano vecino, Portugal, el 4,7; Turquía, en el otro extremo del Mediterráneo el 5,8; Grecia, en el apéndice meridional balcánico —otro lugar de riesgo—, el 6,4; Holanda, antaño tranquila y apacible, el 6,6; Canadá, el lejano país, pero demasiado próximo a la U. R. S. S., el 7,3; Inglaterra, el 8,8; Francia, el 9,5, y en fin, los poderosos Estados Unidos de América del Norte, nada menos que el 10 por 100 de sus recursos in-

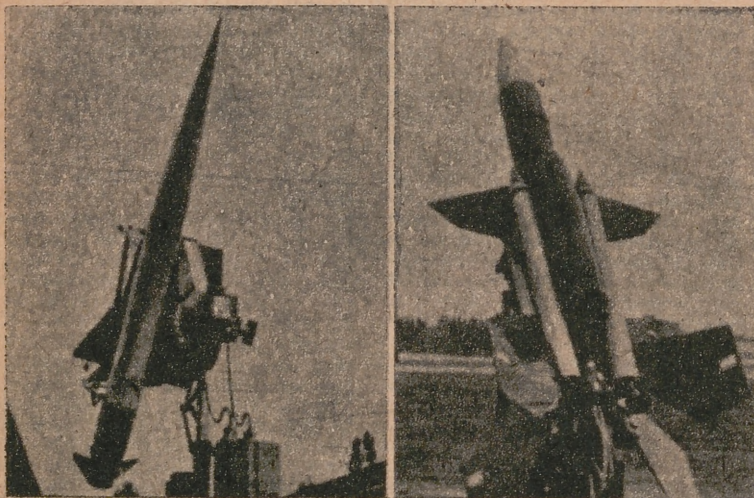
mensos. Sólo un país del Pacto Atlántico no gasta nada. Islandia, lo hemos dicho, carece de fuerza armada, y en el Pacto apenas si significa nada más que una mera expresión geográfica. Por tanto, he aquí Islandia, que figura en la relación singular precedente con un rotundo cero tanto por cien o, única excepción en la regla. ¡He aquí un país que aspira a que le defiendan los demás!

LA DEFENSA DEL CIELO

Los progresos de la defensa del cielo han sido causa muy principal del incremento de los armamentos teledirigidos, hasta ahora no absolutamente eficaces, salvo hasta cierto punto contra la aviación. Las cosas han ido de prisa al efecto. En la primera guerra mundial comenzó la acción devastadora de la aeronáutica. Primero, con los bombardeos alemanes de Londres, utilizando globos dirigibles: los «zeppelines». Pero esta arma era lenta y muy vulnerable, y fué, poco a poco, reemplazada por la aviación rudimentaria de la época. Aviones aislados, salidos de la costa oriental del Canal, dejaban caer pequeñas bombas sobre suelo británico, causando algunas víctimas. Sin embargo, esta acción aérea enemiga impresionó a los ingleses, que, naturalmente, se aprestaron a defenderse del mejor modo posible. ¡La Gran Bretaña no podía renunciar a su papel de isla! No existía a la sazón artillería anti-aérea. Era menester usar la de campaña ligera, que, arrastrada por las calles de Londres por sus tiros de caballos al galope, buscaba un asentamiento ocasional en los parques y plazas. Aquel galopar en tropel de la artillería causó casi tantas víctimas entre la población inglesa, atropellando en todos los sitios a los asombrados peatones, como los propios bombardeos. La segunda guerra mundial fué, a este respecto, algo muy diferente. Las acciones en masa de la aviación de bombardeo, que comenzaron por pulverizar a Coventry, terminaron por arrasarse enormes proporciones del área de las grandes urbes alemanas. Si la artillería anti-aérea necesitaba, inicialmente, hacer 300

disparos para derribar un avión enemigo, término medio, esta cifra se redujo luego notablemente a 500 ó 400. Aun así, los riesgos del bombardeo parecían ineludibles. Los americanos podían en los últimos meses de la guerra mil aviones por semana y, sin embargo, continuaba implacable el aniquilamiento de Alemania. Los cañones del cañón anti-aéreo crecían siempre; el 88 fué una excelente arma de la «Flak» germánica en la última contienda. Luego los americanos crearon el magnífico cañón de 90 y aun de 120 y singularmente la pieza «barre-cielos» —«skysweeper»—, que están ya hoy en plena decadencia porque la nueva técnica de la paz —y de la guerra, ciertamente, también— las ha barrido a su vez. La defensa de los puntos vitales de los Estados Unidos y de las potencias occidentales está confiada, desde el punto de vista del peligro aéreo, al «Nike-Ajax», que data de hace cuatro años. Es una excelente arma cohete anti-aérea, que funciona merced a cuatro o seis «box» o cajas por batería, y que constituyen otros tantos refugios subterráneos. Cada base de estos proyectiles cubre sensiblemente una superficie de diecisiete hectáreas. Las baterías de los «missiles» «Nike Ajax» funcionan mediante la cooperación de tres radares distintos, cuyas misiones son, respectivamente: el primero fijar o descubrir el avión enemigo, y cuando se ha logrado fijarle, transmitir la imagen a un segundo radar. Este se constituye en implacable seguidor del ingenio enemigo mientras que el tercer radar es el encargado de seguir y guiar al proyectil «Nike» que se lanza para destruir al aparato enemigo. Todo funciona automáticamente, mediante los calculadores que corrigen la trayectoria del «Nike», cualesquiera que sean los movimientos del avión enemigo. Pero, como todo va de prisa, he aquí que el «Nike-Ajax», maravilloso, ha envejecido ya —¡en cuatro años!— y está dando paso libre a su sucesor perfeccionado, el «Nike-Hércules». Mañana este «missiles», en fin, será igual e implacablemente desplazado. Pero no se trata ya solamente de interceptar aviones. El problema radica, sobre todo, en interceptar los cohetes, mucho menos vulnerables, por más pequeños y, sobre todo, por ser mucho más rápidos.

Pero frente a este riesgo aun no susceptible hoy de contener un ataque de los «missiles» enemigos, ha surgido la Sección Técnica Espacial, con todos los proyectos reseñados, con todos sus impulsos, con todos sus recursos. Y que nadie lo dude: el cohete tendrá mañana, en el cohete mismo, su más eficaz respuesta. Al fin, esto no falla nunca. Lo mejor para batir un arma es ¡el arma misma! Es lección de la vieja artillería, de la más moderna aviación, de los carrs incluso. El «anticohete» es, sin duda, el mejor obstáculo que oponer al cohete. Mucho nos engañamos si no será sobre todo esta tarea —grave y trascendental tarea del momento— la que la Casa Blanca acaba de confiar, en el Pentágono, al nuevo organismo, que se intitula como hemos dicho arriba.



Proyectiles dispuestos para ser lanzados

LOS HOMBRES DE LA MARINA MERCANTE



El «Covadonga», uno de los más modernos barcos españoles

LA CASA A FLOTE

SEISCIENTOS DIAS DE NAVEGACION SE NECESITAN PARA SER CAPITAN DE BARCO

A las nueve y media de la noche, hora de Greenwich, la compañía española de cablegramas «Radiar» tiene su espacio destinado a «lista de tráfico». Durante el tiempo que dura la transmisión de esta «lista» puede decirse que no hay barco español con receptor de radio que no esté a la escucha. El oficial radiotelegrafista de cada navio permanece a esa hora atento frente a los aparatos, con los auriculares puestos.

Es el momento de saber si se puede cortar la recepción una vez terminada la lista, o bien continuar a la escucha. Las antenas, desde Madrid, transmiten los nombres de los destinatarios de los «cables» y los de los buques en que navegan. Una vez hecho esto, comienza la transmisión normal, a la que sólo presta atención quien ha sido avisado por la «lista».

En la rutina habitual de las «listas de tráfico», los receptores de onda corta de todos los buques mercantes de la Flota nacional han venido captando durante el mes de mayo un mensaje inesp-

«Atención, marinos españoles, atención: Se va a constituir en Madrid un Colegio Oficial de Marinos Mercantes. Pedimos vuestro apoyo y colaboración. Esperamos adhesión y sugerencias. Contesten cuestionario remitido.»

Cuando los buques tocaban a puerto, entre la valija de correspondencia que les aguardaba había un pequeño sobre azul con un membrete representando un tablero de ajedrez y un cisne. Debajo, tres letras: S. E. U.

SEISCIENTOS DIAS DE MAR PARA SER CAPITAN

En la casa número 8 de la glorieta de Quevedo, de Madrid, ya se han empezado a recibir las adhesiones de los marinos españoles, además de los cuestionarios rellenos. Cada mañana el correo deja en las oficinas de la Jefatura Nacional del S. E. U. un fajo de sobres con los matasellos fechados en los más diversos puertos del mundo. Se trata de crear el Colegio Oficial de Marinos Mercantes, elaborándose así el más exacto y actual inventario de los

oficiales de puente, maquinistas y alumnos de Náutica repartidos en los buques de pabellón nacional. Además, los radiotelegrafistas de barcos mercantes, también han sido incluidos en la nueva institución. Este es el primer paso a dar en una organización que no tiene par en el mundo.

Los marinos, de siempre, han sido gente un tanto extraña; gente que, por razón de la profesión más que por otra cosa, han vivido un tanto al margen de la sociedad y de otras muchas cosas. Gente bragada y con vocación de horizontes, bellamente libre e individualista, que nunca se preocuparon gran cosa de su reglamentación orgánica, como los abogados, pongamos por caso.

Pero los tiempos no pasan en balde. A la estampa del viejo capitán de velero, verdadero semidiós entre las cuatro tablas de su barco encaramado en las olas, el marino actual es hombre que no puede vivir ajeno a las inquietudes de su tiempo. Todo se acabó con la telegrafía sin hilos y el vapor. La estampa del viejo lobo de mar que no sabía andar en tierra

firme y que sólo se hallaba entre vergas y jarcias, empujando la rueda del timón o calculando la altura del sol con un sextante que sacaba errores de grados enteros, hace ya mucho tiempo que pasó a la historia.

El Colegio quiere ser la gran institución profesional que a todos acoja y defienda, estén con su barco donde estén. La idea ha nacido entre los estudiantes de Náutica del S. E. U. Ya se sabe, gente nueva, gente que tiene ganas de hacer cosas, aunque después a más de uno le dé una rabieta. El momento elegido no ha podido ser más oportuno. Precisamente ahora se encuentran en Madrid más de un centenar de profesionales de la Marina Mercante, unos oficiales de puente y otros de máquinas.

Cada sábado se les puede ver a todos juntos en el aula máxima del Colegio Mayor Santa María. Con sus voces lentas, enronquecidas tal vez en la lucha con el bramido del mar, se les puede ver dialogar serenamente sobre sus mutuos problemas y proyectos.

Esto es algo que no se da todos los días en Madrid. En la capital, naturalmente, los marinos no tienen nada que hacer. A lo más, de vez en vez, aparece por la Puerta del Sol algún que otro capitán que viene a ventilar un asunto con su patrón. El hombre resuelve su papeleta y en seguida coge el tren en dirección al litoral. Hay además en Madrid un pequeño grupo de marinos ya retirados de la profesión y otro dedicado a las enseñanzas privadas de Náutica. Nada más.

Pero resulta que ahora, para julio, están convocados en la Subsecretaría de la Marina Mercante los exámenes periódicos de capitanes. Podrán tomar parte en ellos los pilotos titulados que tengan en su haber más de seiscientos días de navegación.

Y, naturalmente, para preparar estos exámenes más de un centenar de pilotos españoles se han plantado en la capital dispuestos a ganarse el título de capitán. El S. E. U., que maduraba hace tiempo el proyecto del Colegio, vió la ocasión, gestionó los permisos y

el papeleo y todo marchó sobre ruedas.

LOS MARINOS ESPAÑOLES PREFERIDOS EN TODAS LAS BANDERAS

Esto de los exámenes de capitán de la Marina Mercante no es cualquier cosa. Hace falta dejar el puesto en el puente del barco en que se esté enrolado varios meses antes y ponerse a estudiar en firme. Porque a bordo, con las guardias, los servicios, los compañeros y los trajines, de estudiar, nada.

Y hay que tener al dedillo un lío enorme de fórmulas matemáticas de Física, de Astronomía. Y, además, saberse de pe a pa la legislación marítima, probar que está puesto en inglés y desarrollar temas de Meteorología, Oceanografía, Radionavegación, etc.

Y, claro todo esto no se prepara en un día.

Lo bueno de estos exámenes de capitanes de la Marina Mercante son los problemas de «navegación teórica», que tienen que resolver y que luego, en la realidad, no se dan nunca, aunque sirven de excelente «test» para saber si los pilotos están puestos o no en la materia.

—Imagínense ustedes—les dicen a los pilotos aspirantes a capitanes—que no sabemos si es de día o de noche, que no sabemos tampoco el día en que estamos. Sólo tenemos referencia que hemos atravesado el meridiano tal y que el planeta Venus se encontraba en tal sitio. Calculen el rumbo que lleva el buque si tres horas después hemos localizado a la estrella Polar en la posición equis.

Bueno, quien dice esto dice algo por el estilo. Naturalmente, del centenar de pilotos que se presentan sólo aprueba un veinticinco por ciento.

Así se explica que los armadores de las llamadas «banderas de conveniencia», principalmente, prefieran los capitanes españoles a los de cualquier otra nacionalidad. La rectitud en el cumplimiento del deber y su sentido de la responsabilidad también juegan importante papel en esta demanda.

Pero los marinos españoles, como es lógico, prefieren navegar en barcos españoles. En el extranjero, ya se sabe, se suele ganar más, pero se vive entre gentes que nunca se termina del todo de entender. Y, además, lo más seguro es que pasen años y años sin tocar puertos de la Península, sin tener la más pequeña ocasión de hacer una escapada para abrazar al padre o decirle cuatro tonterías a la novia. Y esto es duro.

Pero la vida se impone. A la terminación de la guerra ya se sabe que una tercera parte de la Flota mercante nacional fué hundida o quedó en condiciones no aptas para echarse a la mar.

Los que estaban a flote siguieron navegando, trayendo divisas en unos días en que en el Banco de España no había más que el sitio de los lingotes de oro que tomaron el camino de Rusia y de otros países, que más vale no citar.

Pero los barcos inutilizados quedaron en tierra. Y con ellos, un numeroso grupo de marinos que hubieron de buscarse la vida por otros derroteros. Y a la juventud española, con los nuevos aires y las nuevas canciones de amanecida, se le abrió de pronto la vocación del mar.

Las cuatro Escuelas de Náutica —Barcelona, Bilbao, Cádiz y Santa Cruz de Tenerife— vieron atestadas sus aulas de una muchachada ávida de ponerse la gorrilla azul con el ancla, comprarse una pipa inglesa y echarse a la mar, a esos mares de Dios.

Y los programas de construcción de buques en España, aunque no tenían par en toda nuestra historia marinera, pese a las dificultades de los años de la guerra mundial, no daban bastante para colocar a tanto marino joven. Surgió el paro y después la desbandada.

La desbandada al extranjero, claro. La profesión de marino no es como otras, que pueden encontrar trabajo en actividades similares. El marino o se embarca o se queda en tierra con las manos en los bolsillos. Otra alternativa no tiene.

Y como esta última solución es cosa para un rato y nada más, el camino a las Indias fué la salida para los alumnos de Náutica. Las nuevas flotas petroleras de Onassis Niarchos, Daniel K. Ludwig, etcétera, buscaban competentes tripulaciones para sus barcos. Los armadores americanos, también. Y pagando alto y en dólares. La cosa no tenía vuelta de hoja.

UN PROBLEMA RESUELTO

Así, hoy, un numeroso puñado de españoles recorre las rutas oceánicas del mundo, tripulando buques de otras banderas, España, que todavía no ha llegado en sus construcciones navales a la cifra soñada de los dos millones de toneladas, puede una vez más presumir de hombres, de gente que se cotiza en las bolsas de contratación de los puertos internacionales como de primera clase, tal vez más que los capitanes ingleses o los modernos vikingos de Suecia y Noruega. El prestigio marinero de España en el mundo esta otra vez en primer plano.



Don Manuel Gallego Cortés, presidente del Colegio de Marineros Mercantes, en la época en que era capitán del «Oriente», de la Flota venezolana

Sin embargo, pronto los programas intensivos de construcción de buques en los astilleros españoles hizo que la emigración de marinos no tuviera razón de ser. Superadas las difíciles circunstancias económicas que precedieron a los años finales de la guerra mundial, las cosas no sólo volvieron a su curso, sino que entraron en una etapa de florecimiento sin par en nuestras construcciones navales. En este camino de realidades, el plan Carrero Blanco de empréstitos para la financiación de buques ha hecho que nuestra Patria camine ya a paso firme hacia la meta de los dos millones de toneladas, cifra que se considera ideal para nuestro comercio exterior y de cabotaje y que, a la par, dará empleo a gran número de trabajadores del mar.

Hoy prácticamente no tiene problema un marino para enrolarse en un buque. Al extranjero no se va ahora más que aquel que quiere ganar mucho y pronto, pase lo que pase. Igual que siempre.

La escasez de marinos no se registra actualmente en España tampoco, como pasaba hace cuarenta años. No obstante, los efectos de aquella emigración de los años siguientes a la terminación de la guerra mundial, y la creciente demanda de nuestra industria, se han dejado sentir en el plano de los maquinistas navales. Si bien en lo relativo a oficiales de cubierta la cosa está poco más o menos equilibrada, en lo tocante a maquinistas el déficit de hombres representa un serio inconveniente.

El maquinista naval es hombre que puede ejercer su profesión en tierra firme. La demanda que de estos hombres hace más cada vez la industria española pone a las Compañías navieras en un auténtico aprieto para cubrir las plantillas de maquinistas en sus buques. La C. A. M. P. S. A., por ejemplo, abona a sus maquinistas un 125 por 100 de sobresueldo como premio.

Con todo, la solución parece que no tardará en llegar. Después de un cierto retraimiento de la juventud española por los estudios de Náutica, como consecuencia de aquellas dificultades para encontrar barco, ahora otra vez se experimenta un aumento en las solicitudes de ingreso en las Escuelas Oficiales.

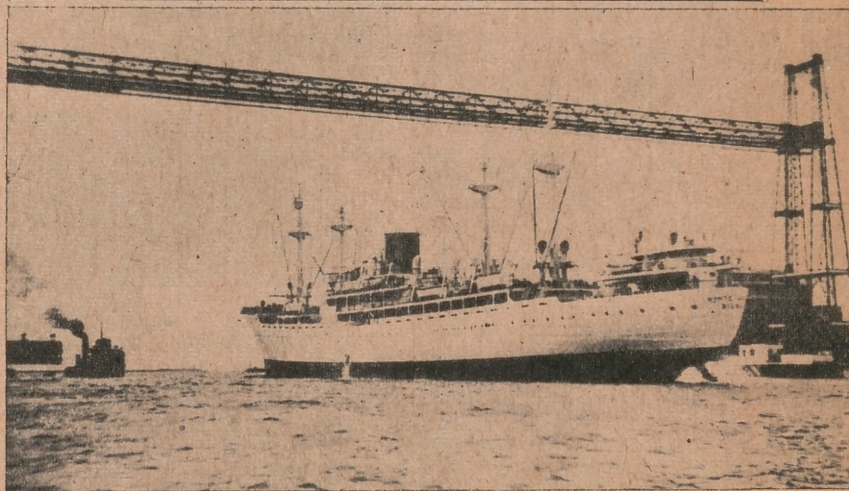
HACEN FALTA BUQUES-ESCUELA

No quiere decir lo anterior que la cuestión de los estudios de Náutica esté resuelta. Nada de eso. Los problemas son de solución complicada, y desde luego lenta. La principal dificultad en los planes docentes es hallar barco para efectuar las prácticas. A un piloto titulado, y más a un maquinista, no le es difícil encontrar puesto en un buque. Ahora, a un alumno de Náutica el porvenir que se le presenta al dejar las aulas de la Escuela es francamente angustioso.

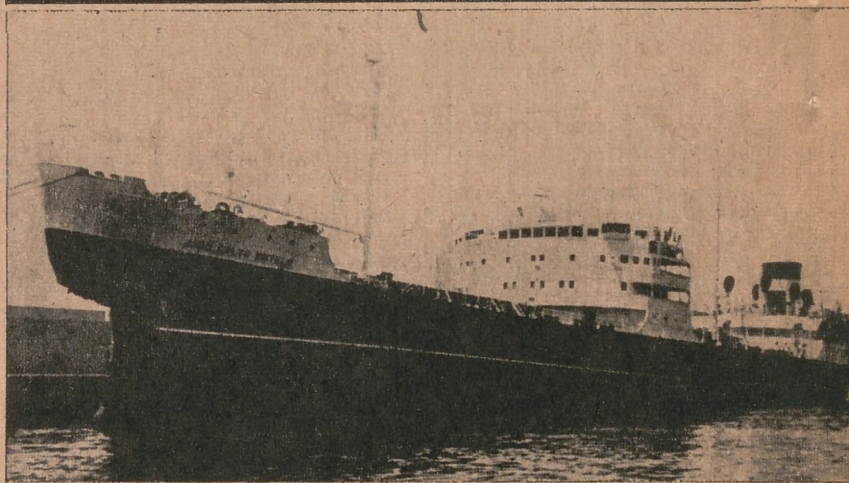
Como se sabe, los estudios de Náutica en España constan de tres cursos, una vez superado el examen de ingreso y justificado el estar en posesión del título de bachiller elemental. Aprobada la Astronomía, asignatura «hueso» de la carrera, y la reválida, los alum-



El «Explorador Iradier»



El «Monte Urbasa»



El petrolero «Calvo Sotelo»

nos no son más que eso, alumnos. Y ahora les viene lo bueno, el pasarse dos años en la mar, al final de los cuales han de volver a examinarse para obtener el título de piloto.

Pero lo malo es hallar barco en que hacer las prácticas. Según la legislación vigente, todos los navios españoles, de ciertas características y porte, han de llevar entre sus tripulantes a uno o dos alumnos de Náutica y de Máquinas efectuando las prácticas reglamentarias. Y los navios de esas características, que realicen navegación de altura, no son demasiados en nuestra patria. De manera que muchos alumnos, recién sali-

dos de las cinco Escuelas que actualmente funcionan en España, se ven obligados a cruzarse de brazos y esperar.

Naturalmente, todo tendría solución con una flota de barcos-escuela donde pudieran efectuar las prácticas estos muchachos. Este es el régimen que se lleva en la mayoría de las Escuelas de Náutica del mundo. El «Pamir», el hermoso velero alemán desaparecido recientemente en el Atlántico, no era otra cosa sino eso, un barco escuela de la Marina Mercante.

Y lo bueno es que estos barcos suelen ser negocio, o al menos cubren sus gastos. Los viajes no

se hacen nunca en lastre. Los alumnos trabajan como marineros, turnándose en las operaciones de puente. Viven la auténtica realidad de los problemas de la gente del mar por sí mismos y, a la par, en las clases a bordo, reciben las enseñanzas teóricas necesarias.

Esto ya ha sido puesto en práctica en nuestra Patria recientemente. La «Empresa Nacional Elcano» tiene dos hermosos veleros dedicados exclusivamente a buques-escuela. Los alumnos de Náutica, que en su día pasarán a formar parte de las tripulaciones de la empresa, efectúan en ellos sus prácticas reglamentarias. Sin embargo, el «Cruz del Sur» y el «Estrella Polar», si bien cumplen a la perfección la misión de dotar a la «Elcano» de excelentes pilotos, son por entero insuficientes para el contingente de alumnos que cada año terminan sus estudios en las Escuelas de Náutica.

Próximamente esta misma Empresa fletará dos grandes motonaves de 7.000 toneladas destinadas exclusivamente a buques-escuelas.

Fletar un barco-escuela de gran capacidad de alumnos, a la manera de los norteamericanos, es uno de los más acariciados proyectos del nuevo Colegio Oficial de Marineros Mercantes.

ETERNA LUNA DE MIEL

Con el entrenamiento en los barcos-escuela no se persigue otra cosa sino que desde el mismo día de ingreso de un alumno en la Escuela éste pueda tener una noción exacta de lo que representa la vida en el mar. Son frecuentes las vocaciones malogradas al realizar las «prácticas» después de unos cursos brillantes en tierra firme. Cuando el joven se enfrenta con la cruda realidad de la vida en el mar suele casi siempre recibir una decepción.

Para muchos, ser marino es algo así como dedicarse al turismo y encima ganar dinero. Y no se piensa en los oficiales enrolados en los mismos buques de línea durante años y años, que no visitan otros puertos, sino los cinco o seis de la ruta. Tampoco se piensa en los de petroleros, que a veces se pasan cincuenta y más días entre cielo y agua, viendo a lo más las costas en la lejanía, entre neblinas. Y luego cuando llegan a puerto, con los modernos sistemas de carga y descarga, en sólo unas horas están listos para zarpar de nuevo, para enfilarse otra vez hacia las inmensas soledades donde el paso de un avión o los ramalazos de luz de un faro en el horizonte representan un acontecimiento en el paisaje.

La radio, los libros, la charla y los juegos de salón son las principales distracciones de los marineros. Mas por encima de todas está la imaginación. La «doxa de la casa», en las tardes interminables, cuando no se está de servicio en el puente o en las entrañas encendidas de las máquinas, cuando ya se ha hablado con los compañeros todo lo que había que hablar, cuando se han leído todos los libros y revistas que había que leer, cuando la apatía y hastío no llega ni para girar el botón del receptor de radio, entonces la imaginación es el único escape del

marino. Giros y más giros, vueltas y más vueltas. Mirando fijamente subir y subir las estrias azules del humo del cigarro o clavando los ojos en la bola roja del sol, que se hunde aburrido en el mar.

El marino tiene problemas, verdaderos problemas íntimos. La mayoría, en contra de lo que se cree, están casados y tienen hijos.

—Las esposas de los marineros —oí una vez decir a un viejo capitán—viven siempre en perpetua luna de miel.

Si; nunca saben cuándo el marido va a llegar. Acaban de recibir una carta con sellos de los antípodas, y días más tarde lo ven aparecer cargado de regalos exóticos para los chicos. Días después o incluso sólo unas horas, el idilio termina, tan inesperadamente como empezó. Y ¿hasta cuándo?

—Hasta la vista.

Los juristas en cuestiones laborales estudian hoy día la posibilidad de que las esposas de los marineros viajen en los barcos con sus maridos. En los buques alemanes y en los de los países escandinavos esto ya se viene haciendo, aunque no de una manera reglamentaria. En nuestra Patria también se hace la vista gorda para las esposas de marineros, cuando los recorridos del buque se limitan al cobotaje.

Pero, hoy por hoy, nada está solventado de una manera oficial en este sentido. La solución tiene sus ventajas y también defectos, al parecer insalvables.

En tanto, los hombres del mar siguen navegando solos, frente a ellos mismos, frente a la inmensidad, igual que hace ciento, miles de años. Aquí su servidumbre y su grandeza.

CINCO MARINOS EN LA CALLE MAYOR

Manuel Alvarez de Linera es un marino que tiene su casa en la calle Mayor, en Madrid. Bueno, su casa concretamente, no, la de sus padres, porque el hombre es un solterón de miedo. Manolo Alvarez ha viajado por los siete mares del planeta, en barcos españoles y extranjeros. Ahora ha echado anclas en Madrid para lo de los exámenes de capitán. En las elecciones de la junta provisional del Colegio le ha tocado ser secretario.

—Mira: nosotros los marineros tenemos muchos problemas pendientes, y ahora vamos a echarle la cara. El S. E. U. dió el campanazo de aviso y con él estamos.

En el salón, decorado con excelentes pinturas y porcelanas, están sentados cinco marineros y el periodista. En una mesita, café negro del Brasil, ginebra y whisky escocés auténtico; que ya se sabe que los marineros tienen derecho a su pacotilla y demás. Habla don Manuel Gallego Cortés, presidente provisional del Colegio:

—Nuestros proyectos son muchos y como comprenderá usted no hay tiempo todavía de que estén definidos. Queremos por un lado ser los representantes de los alumnos de Náutica ante los navieros y fomentar los estudios de marino con becas al extranjero. Queremos también modernizar en lo posible el material docente de las Escuelas de Náutica. (Piense usted que hoy los maquinistas han de estudiar en revistas inglesas, por falta de textos.) Por otra par-

te, el Colegio quiere asumir las tareas asistenciales de los huérfanos y viudas de oficiales de la Marina Mercante, atender a sus problemas económicos y espirituales... Y, además, ser ante todo los representantes legítimos de los seiscientos capitanes, dos mil pilotos y dos mil oficiales de máquinas y radiotelegrafistas con que cuenta España.

Don Manuel Gallego Cortés es capitán de barco en cuatro países, Panamá, República Dominicana, Honduras y Liberia. Sin embargo, en nuestra Patria no posee más que el título de piloto, ya que hace un montón de años que no pisó tierra española, navegando por todos los mares del globo al mando de buques extranjeros. En la República Dominicana llegó a ser capitán de la Armada nacional. Su especialidad en muchas ocasiones fué comprar un barco de desecho, averiado, cargarlo de chatarra y llevar este ataud flotante hasta la factoría de desguace. Así ganó algún dinero y llegó a fletar barcos propios bajo diversas banderas. Pero España tira mucho. Y aquí lo tenemos ahora en Madrid, apretando los codos como un colegial para salir adelante en los exámenes de capitán.

—Nuestra vida es dura y llena de renunciaciones. Vivimos ausentes de la familia, de los amigos, de todo. Nuestra misión, antes de los aviones, era al menos brillante, casi romántica. Hoy es oscura, monótona, gris. Y, sin embargo, decisiva en la economía de los pueblos.

Don Manuel G. Cortés, como le llamaban los americanos, es un hombre que ha vivido, que sabe lo que es la vida. Tiene unos ojos penetrantes que lo dejan a uno un poco parado. Su sonrisa es amable. Me lo imagino en su último barco, el «María Theresa», un «Liberty» de bandera liberiana, vestido impecablemente de azul y manteniendo a raya con la mirada a la más heterogénea tripulación que jamás pudiera darse: griegos, norteamericanos, franceses, puertorriqueños, chinos, noruegos, etc. Don Manuel Gallego es un marino de la vieja escuela que sabe manejar el radar y que fuma tabaco rubio con ademanes diplomáticos.

Los cuatro marineros en la casa de la calle Mayor están contentos. Félix Agudo, maquinista, cuenta historias y aventuras a Santiago Cruz, representante del S. E. U. en las Escuelas de Náutica. La cafetera ena otra vez las tazas, y las botellas, los vasos de «whisky» y de «gin». Los marineros están contentos porque en Madrid se ven un poco como de recalada. Dentro de unas semanas serán los exámenes. Uno aprobarán y otros tendrán más suerte el año próximo. Y todos, en seguida, partirán otra vez rumbo a la mar, a las soledades, agua y cielo. Partirán a ganar su pan y el de sus hijos, entre muchas tremendas borrascas y cabeceos que dejan un vacío en el vientre. A bregar por esos puertos de Dios con aduaneros policías, consignatarios, mercaderes, con gente atrabiliaria que no volverán a ver otra vez nunca. A maldecir gozosamente su eterna vocación de horizontes, su hambre de distancias y de olas, su pupila siempre virgen de puertos y paisajes.

Diego Javier BUSTILLO

ENTRE CORDOBA
Y SEVILLA, UN
TORERO DE ECIJA

JAIME OSTOS

El cuarto varón
de una dinastía de
hombres de campo

"Padre, yo quiero torear"

E CIJA está entre Córdoba y Sevilla, aunque es de la segunda Tierra de toros, tierra de toreros.

Abril, por Ecija, es auténtica primavera. Hace un mes que ha entrado, un mes justo. En la casa de los Ostos, en la calle Agua-bajo, en el número 6 precisamente, la primavera vuelve a entrar por cuarta vez. Veintinueve de abril de 1933: nace Jaime Ostos Carmona, el cuarto de la familia. Por delante Manolo, Julio y María del Carmen; por detrás, Fernando, José Joaquín y Elisa. Y en medio, Jaime.

En medio, quién lo diría, para la historia del toreo.

La familia Ostos-Carmona, pues, está contenta. Hay bautizo de rumbo, porque la posición lo permite y hay gusto y alegría en ello.

Josefina, la madre, estalla de gozo.

Las vecinas le han dicho:

—El chico se parece a ti.

Andando el tiempo sí que el chico se parecería a la madre en su mirar, en su dulzura, en lo bueno de los sentimientos.

LA GRACIA Y LA FINEZA DE LOS DIBUJOS

La vida de todos los pequeños, salvadas las diferencias, es poco más, poco menos, parecida. Aunque hayan nacido, como este cuarto de la dinastía de los Ostos, para figurar en las antologías de la tauromaquia.

Jaime Ostos, a la sombra de los labrantíos de la familia, ha ido creciendo levemente, como los trigos de las cosechas.

Hay guerra por los campos de España. Pero hay paz por las tierras de Ecija. Jaime va al colegio del Valle, a las monjitas de párvulos, con sus hermanos. Allí hace la primera comunión, un



Jaime Ostos en la Maestranza de Sevilla

año después de la paz grande, el día de San Fernando de 1940. ¡Qué gran desayuno junto con su hermana María del Carmen!

Allí la familia reunida, los mayores más serios, los pequeños revoltosos. ¡Quién iba a pensar en los vestidos de luces, en las muletas, en las espadas?

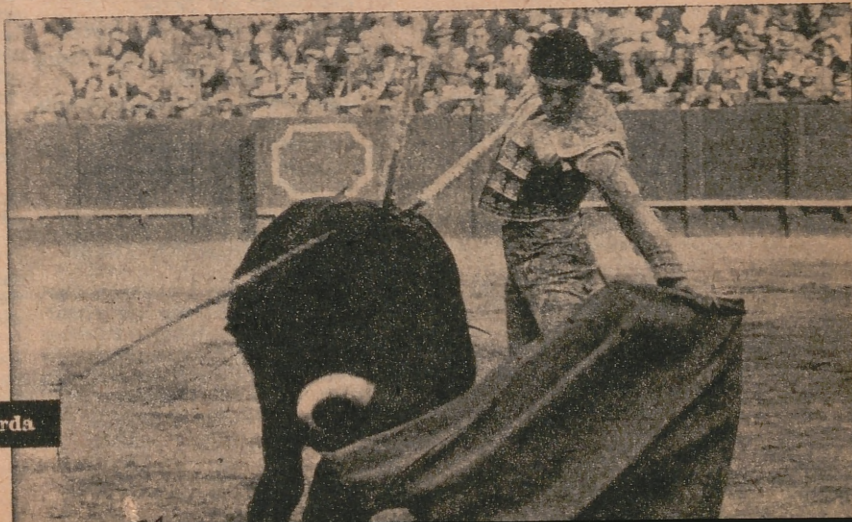
El colegio de San Fulgencio, en Ecija, es un buen colegio. Con su director, el profesor de Filosofía don Rafael Martínez Ibáñez, ha hablado don Manuel, el padre del chiquillo.

—Quiero que mi Jaime estudie bachillerato.

Y para ingreso, y después para todos los cursos, Jaime Ostos es alumno del colegio de San Fulgencio, en la plaza de San Juan, de Ecija, Sevilla.

Seis años va a a ser alumno de bachiller. Seis años, hasta el sexto, aventajado en Geografía e Historia menos ducho en Latín y artístico.

—¿Has visto, madre, qué perro he pintado?



Toreando con la mano izquierda



Un torero grande es ya Jaime Ostos

—Vamos a ponerle un marco, hijo mío.

El perro pachón que Jaime Ostos pintase a carboncillo, de alumno de cuarto curso de bachillerato, está colgado, como un cuadro de los mejores pintores de la tierra, en la pared de la casa de la familia. Lo quiso la madre y lo quiso el hijo.

Las cosas pequeñas que hacen los retoños son de las que mejor se acuerda uno toda la vida.

«PADRE, YO QUIERO SER TORERO»

Ecija sigue siendo, pues, el escenario de la vida.

Ni Manuel Ostos, el padre, ni ninguno de los Ostos que le seguían en la dinastía habían jamás pensado en los toros, ni como espectadores. ¿Por qué iba a pensar Jaime?

Pero en Ecija, allá por las fiestas, se anuncia cartel: Gitanillo de Triana, Manolo Navarro y Parrao.

Un muchacho ha entrado solitario, a ver la corrida. Un muchacho ha salido, solitario también, de ver la corrida. Es Jaime Ostos.

Allá por la noche, en su cuarto, frente a las estanterías don-

de reposaban los libros de Matemáticas, de Ciencias Naturales, los diccionarios de latín, de francés o de griego, Jaime Ostos ha vuelto a representarse las finas verónicas de Rafael Vega de los Reyes, los muletazos ajustados de Manolo Navarro, los pases de pecho lentos y profundos de Parrao.

—¡Qué fácil es ser torero!

Cuando la afición pica, como los pegamentos duros, no hay fuerza humana que la borre.

La afición al toro ha nacido en un muchacho de Ecija.

—Padre, yo quiero ser torero.

Dos cachetes muy bien dados fueron la respuesta.

Jaime Ostos, sin saber desde luego, lo que hacía, y sin malicia tampoco contra su padre, que bien que le quiere, se ha marchado de casa.

EN LA TAPIA, COMO LOS QUE EMPIEZAN

Manuel Aguilar y Carmen Carmona, en Sevilla, son los encargados de un ingeniero de Parques y Jardines del Ayuntamiento de la ciudad del Betis y la Giralda. Carmen Carmona, hermana de la madre, es la tía carifiosa a la que

los sobrinos, desde pequeño, llamado la «chacha».

—Ya veis, quiero ser torero.

La familia Aguilar-Carmona va a dejar al chico en un mirador, la calle, que, al fin y al cabo, es sangre de su misma sangre: le ha arreglado una habitación.

—Ya se le pasará al chiquillo.

—Pero al chiquillo no se le pasa. Y el paseo de las Palmeras, primero, y Sevilla entera, después, van sintiendo cómo Jaime Ostos se está metiendo en el toro.

Hace amistades. Una, para toda la vida ya, es José Blanco Mayor que él, con más experiencia de las dificultades, José Blanco, hoy peón en la cuadrilla del matador, es un novillero que quiso ser figura.

—Lo primero que hay que hacer es ir a torear a los tentadores.

Invierno de 1952.

—Mañana vamos.

En Villamanrique está la ganadería de Simón Martín. Allá han llegado, a la tapia, como los auténticos que empiezan, José Blanco, Jaime Ostos y un norteamericano, Saint James, que quería también incorporarse al viejo y numeroso ejército de la torería.

—A esperar, muchacho.

Pero llegó la hora.

Desde abajo se dió la voz:

—Un aficionado.

Y bajó Jaime Ostos.

Estaba nervioso la verdad; pero, entre voltereta y voltereta, Jaime Ostos le dió siete muletazos tan suaves que algunos dijeron por lo bajo:

—Ese chico algún día destapará el tarro de las esencias.

CORDOBA, PRIMERA ES-TOCADA

Fernando Ostos es un hermano de don Manuel, el de Ecija, que vive en Córdoba. Se ha enterado de que su sobrino Jaime anda metido con lo del toro sobre el entrecejo.

—¿Lo mejor para quitarle la idea? Que toree en Córdoba.

A casa de Guerrita, el sastre cordobés de toreros, tío y sobrino.

—Un vestido para este fenómeno que va a torear una nocturna

De tabaco y oro hizo el paseillo. Y de tabaco y oro volvió a casa. Pero entre medias, la historia había escrito su primer capítulo.

En la nocturna de Córdoba, Jaime Ostos, a pesar de la inexperiencia, ha toreado muy bien a la vaquilla. Es verdad que ella pasó unas veces por donde quería, pero otras por donde la mandaba el matador. Y al final, la primera vez que se iba tras la espada, la dió un volapié de los buenos, un volapié de los clásicos.

El tío Fernando ha salido contento. Y en el fondo piensa: «Al crío hay que ayudarle».

—Vámonos para Sevilla.

En el tren, a Jaime Ostos, la verdad, le parecía que las puertas del toro se le acababan de abrir con llaves de oro.

Allí, la nueva plaza se sitúa en los terrenos contrarios de la Venta del Pilín, frente a Tablada. A torear de salón con los amigos, con el carretón, unas veces en un

camino otras en otro. Jaime Ostos va haciendo muñeca, va haciendo pulso, vista, habilidad. Porque el corazón, ese ya lo lleva, con empuje, dentro del pecho.

—Manuel, tu chico va a ser torero, torero de tronio.

Don Manuel Ostos, el padre, allá en Ecija, no quiere creer la verdad.

SE ESTRENA APODERADO

Fuentes de Andalucía es un pueblo que está al lado de Ecija, mirando el mapa de España, así, a la izquierda. En junio de 1952 los novilleros que van a torear la novillada de Fuentes son Pepe Puertas y Jaime Ostos.

Por Ecija, pues, ha corrido la noticia.

—Jaime torea en Fuentes de Andalucía.

Allí están, en la plaza, los hermanos y los amigos: Manolo y Pepe Barrios, Eduardo Tomás, Francisco Carrasco, Fernando Rieño... Allí está, tras la barrera, su tío Antonio, que le acompañase.

Jaime Ostos va vestido de verde y oro, como los toreros antiguos.

Jaime Ostos tiene el arte, la finura y la guapeza de los toreros modernos.

—Don Manuel, su chico ha estado superior.

Don Manuel Ostos no quiere, todavía, saber nada de los toros.

Su tío Antonio, en Sevilla, ha presentado a Jaime un viejo amigo: Antonio Paso.

Y el 25 de julio de 1952, la nueva pareja torera, apoderado y matador, estrena novillada. Nada menos que en Ecija. Salvador Tavora y novillos de Marañón.

Con su tío Antonio han ido a casa de Manfredi, en Sevilla, por un vestido de luces, un vestido de luces negro y oro. Y Jaime se ha vestido en su propia casa, en el número 20 de Emilio Castelar, que hace seis años que se trasladó la familia. La madre tiene acongojado el corazón. El padre... ¿qué va ya a decir el padre cuando el destino es más fuerte que las voluntades de los hombres?

—Don Manuel, que su chico va para torero bueno.

Septiembre del mismo año. Ecija otra vez. Con Bartolomé Jiménez Torres; orejas de los novillos de Albaserrada.

—Don Manuel, que su chico ya es torero bueno.

Pero Jaime, aunque no lo oyese, sabía que aquello no era nada más que el principio.

EN OSUNA, CON CABALLOS

Se está acabando el invierno de 1952 que va para 1953. Sería el mes de febrero. Festival en Ecija a beneficio de las Hermanitas de los Pobres.

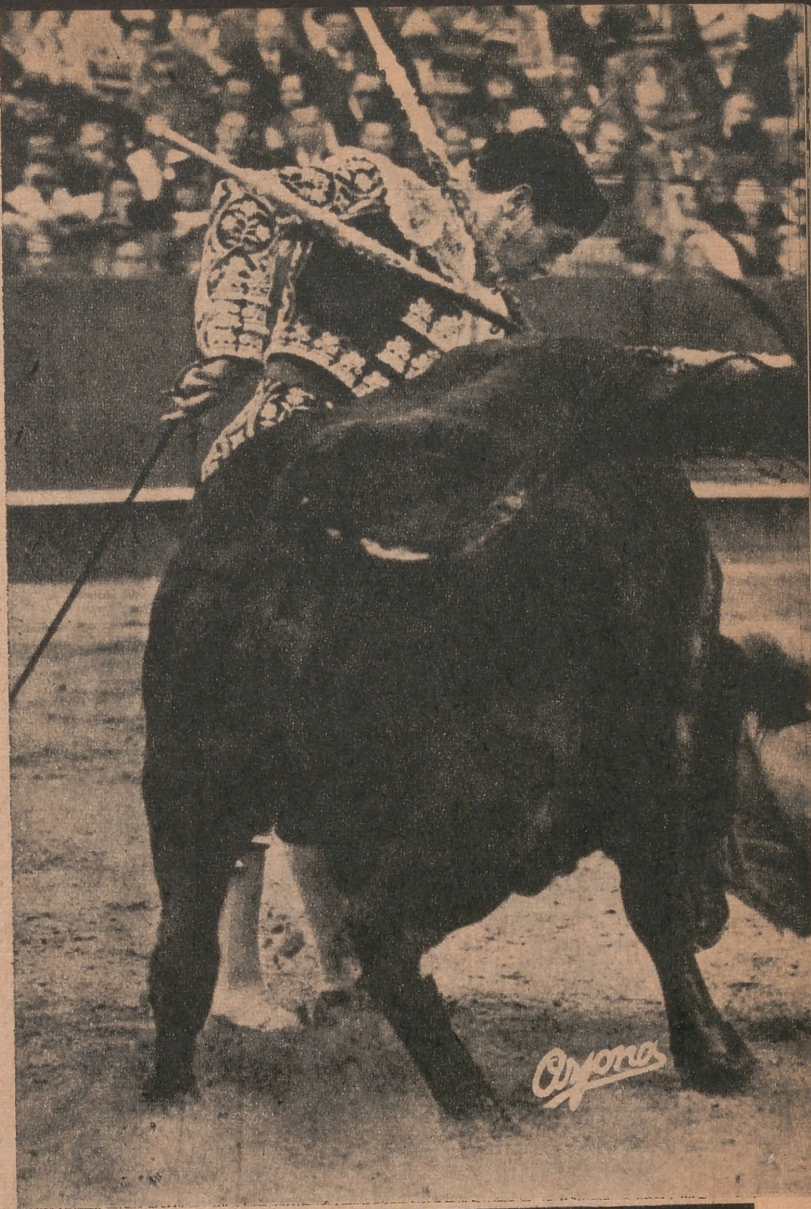
—¿Quién lo torea este año?

—Van Cagancho, el padre; Pepe Luis, Litri, Antonio Vázquez, Antonio Gallardo y Jaime Ostos.

Los dos últimos, de Ecija; los dos últimos por los que la gente, en verdad, va a los toros.

Allí está el clásico estilo de la época antigua: Cagancho, padre; la filigrana y la sal de Sevilla, los dos hermanos Vázquez; el valor heroico, el valor fundente, Litri, y el toreo de Ecija.

Esto es entrar a matar al volapié



Así torea Jaime Ostos

Cagancho y Pepe Luis le han felicitado.

Jaime Ostos, orejas en la mano, se ha ido sonriendo, con una alegría grande en el corazón.

—Cuando sea matador de toros, padre, estarás orgulloso de mí.

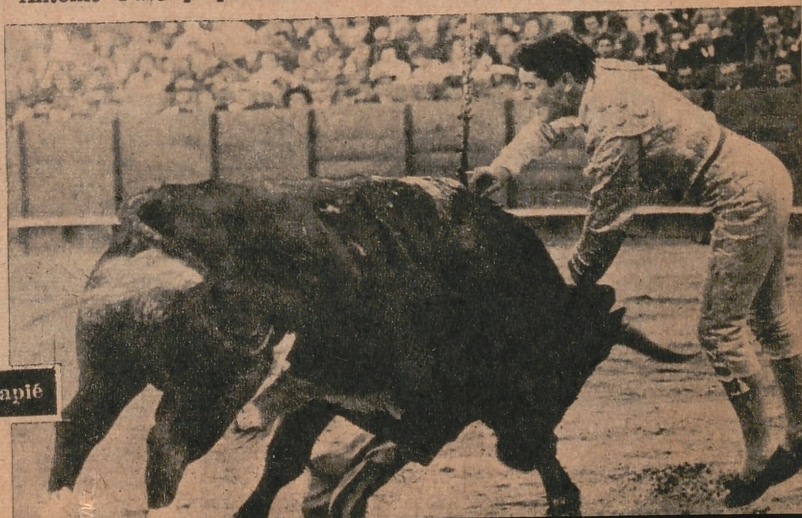
Cuando las carreras se comienzan, cuando las rayas de las cronologías se echan en el tiempo, hay que seguir adelante, porque los años son cortos y las oportunidades más cortas todavía.

Estamos en el año 1953.

Antonio Paso prepara, la cosa

para que su poderante debuta con caballos. Y el domingo de Resurrección, en Osuna, Gitanillo de Rieña, Bartolomé Jiménez Torres y Jaime Ostos componen el cartel. Los novillos de Arturo Pérez se fueron al desolladero sin las orejas en su sitio.

Y entonces, ya está abierta la puerta. Barcelona, con Chacarte y Jiménez Torres, y el 5 de junio, a la Maestranza, de Sevilla. Toros de Buendía, de Santa Coloma, para Andrés Luque Gago, Miguel Angel y Jaime Ostos. Vestido azul





Una fotografía reciente de Jaime Ostos en el Batán, con Luis Miguel Dominguín y su apoderado, José Ignacio Sánchez Mejías

pavo y oro, estreno de la casa. ¡Hacer el paseillo en la Maestranza! Un escalofrío le corre por los entresijos del cuerpo. Una oreja al primero y dos al segundo. Pero el segundo novillo, ¡malhaya sea su fortuna!, le ha cogido y le ha lesionado la pierna. Cuarenta y cinco días con la escayola en la casa de Sevilla. Cuarenta y cinco días para el recuerdo íntimo, para las frases de los amigos.

—Don Manuel, ¿no sabe usted que su hijo es torero grande en la plaza de Sevilla?

A don Manuel, ahora, se le recrudció la pena, la amargura, el temor a las cornadas.

DESPUES DEL PILAR, LA ALTERNATIVA

Aquel año, Jaime Ostos, a pesar del percance, torea veintitrés novilladas. Para el año 1954 —todo el invierno de tentaderos— la Feria de Sevilla le ha abierto las puertas. Dos tardes, una empezando y otra cerrando la serie.

Pero los años, en la vida de los hombres, no hay quien los borre. Jaime Ostos ha sido llamado a filas. Nada más quitarse el vestido de torear, Jaime Ostos coge el tren para incorporarse al Regimiento de Artillería de Costa de Barcelona. Un año largo, con el buen recuerdo, porque su humana calidad lo merecía, del coronel don Francisco Bergareche del teniente Moreno y del brigada Arquero Pujol. Un año largo sin saber nada de los toros, porque primero

son las obligaciones que las devociones, aunque en este caso las devociones tengan ya, en la vida de los que las escogen carácter de auténticos e ineludibles mandatos.

El 1 de junio de 1955, Jaime Ostos es licenciado. Y nada más salir —Miguel Moreno, nuevo apoderado— a torear. El 23 de junio, presentación en Madrid. Y cada tres días después, repetición.

En la primera, Bernadó y Montenegro en el cartel; en la segunda, Juan Antonio Romero y Fermín Murillo; en la tercera, Juanito Gálvez y Morenito de Barcelona.

¡Ay, aquellos novillos de Bohórquez! En el tercero, ya estaban los tres espadas en la enfermería. Y fué Pedro de la Casa, el tío de Morenito de Talavera, el que matase al autor del desaguisado.

Jaime Ostos, pues, está en el camino del toro, en el gran camino del toro. Y así llega la alternativa.

Zaragoza. El día después del Pilar, en el año 1956: Antonio Ordóñez, padrino; Miguel Báez, testigo. Jaime Ostos, nuevo doctor en tauromaquia.

¡Qué bien toreó Jaime Ostos a un toro de Urquijol!...

MADRID SAN ISIDRO, FERIA GRANDE

—Don Manuel, Jaime viene de matador de toros a la feria de Ecija.

A don Manuel se le anudan en la garganta las palabras.

—Que sea lo que Dios quiera, que al fin y al cabo Jaime es mi hijo, tan querido como todos.

Don Manuel se acuerda de aquella vez única que le vió torear. Era en Sevilla, el 11 de octubre de 1956, dos días antes de la alternativa. Su hijo Jaime se fué a hombros por las calles de Sevilla. Era un poco como si él, Manuel Ostos, que jamás supiera nada de toros, de repente se encontrase en olor de multitud.

Allá está, pues, el 21 de septiembre, tras la barrera su mozo de espadas, Antonio Chagüaceda Chamorro; su apoderado y amigo José Antonio Sánchez Mejías; la compañía de Antonio Ordóñez y César Girón; los paisanos en los tendidos. Allá está ya Jaime Ostos en la arena, explicando el toreo. Cuando las orejas en la mano ha dado la vuelta al ruedo, ha caído a la arena un gallo de pelea. En los tendidos ha estallado la voz:

—¡Eres tú, Jaime, el gallo de tu casa!

Por la calle de José Antonio, de la del Carmen y la plaza de España va Jaime Ostos a hombros de sus amigos, de sus compañeros, de sus vecinos.

—¡Qué grande es su hijo, don Manuel, qué grande!

Y luego América: ganador por voluntad popular del «Escapulario de Oro del Cristo de los Milagros» y del Trofeo «Francisco Pizarro». Y después, al año siguiente, San Isidro, en Madrid: la confirmación de la alternativa.

Pero lo mejor, lo que verdaderamente queda, son las palabras, de la gente:

—¡Qué grande es su hijo, don Manuel, qué grande!

José María DELEYTO

Adquiera todos los sábados

“EL ESPAÑOL”



**A SU MEDIDA
Y EN EL ACTO**

Trajes de Verano

- Nuevas tonalidades
- Originales dibujos
- Línea moderna
- Frescos y lavables

Realizados en tejidos tropical,
estambre, jumel, muselina ...

ORIENTESE Y ELIJA...

675, 895, 1.050, 1.200 pts.

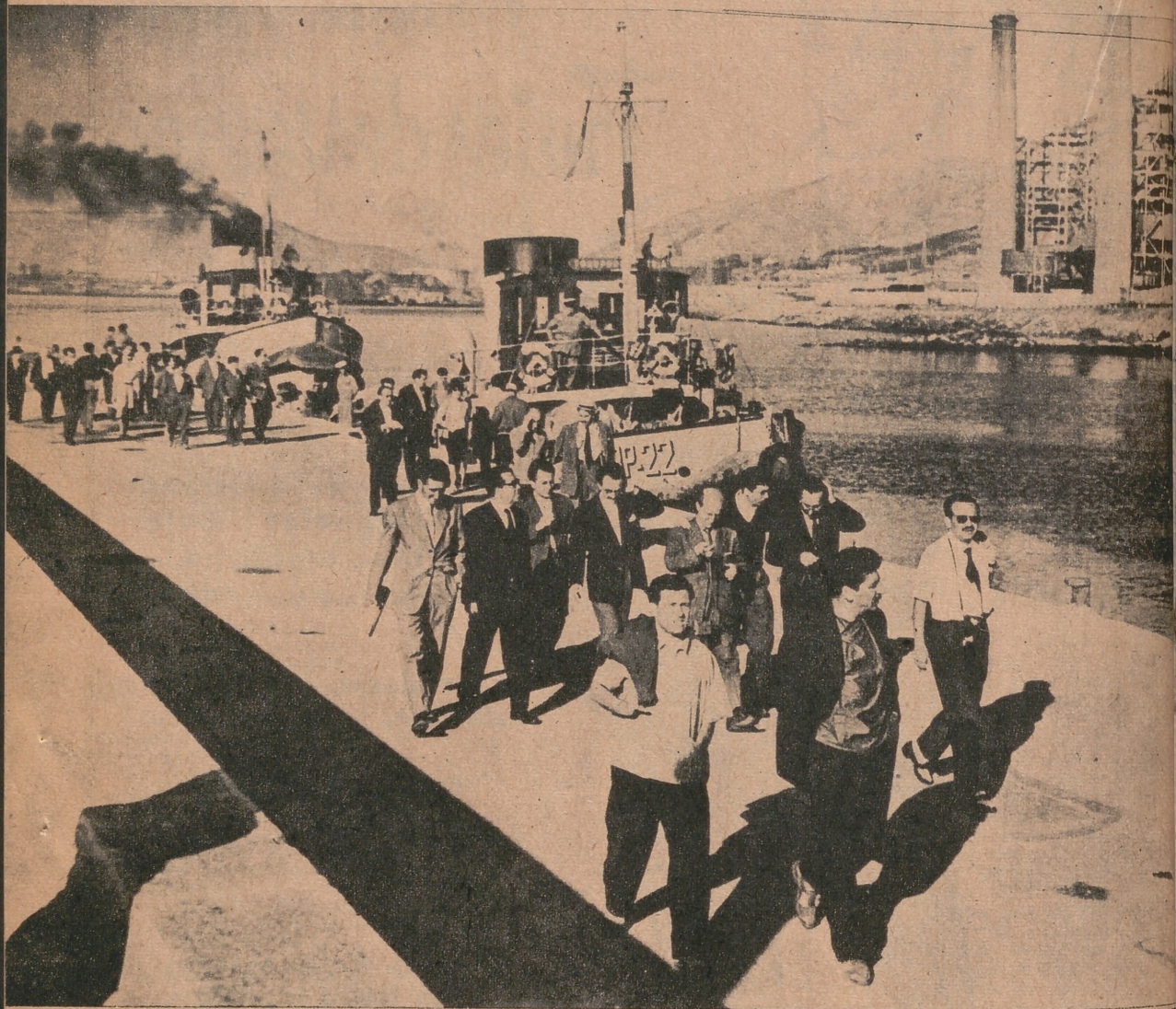
Grandiosos surtidos
en todas las tallas.

PLANTA TERCERA

El Corte Inglés

DONDE LA CALIDAD, SUPERA AL PRECIO

MURCIA ABIERTA A LAS GENTES DE LETRAS



Los periodistas desembarcaron en Escombreras después de haber hecho la travesía del Mar



El saludo de una bella muchacha en Lorca

LOS viajeros salen de Madrid por Atocha, temprana la mañana. Los viajeros son como unos cincuenta. Son escritores y artistas, procedentes de todos los puntos del país, que esta buena mañana toman la salida hacia Murcia con todas las energías frescas y la pupila bien dispuesta. Ya para empezar, cuando el autocar coge confianza con la carretera principal, a alguien, a alguno de los viajeros, escritor, artista o tal vez sólo número de mérito, se le ocurre hacer uno de esos cálculos fáciles que nunca fallan: de Madrid salen todos los viajeros camino de Murcia, pero sólo dos o tres de ellos son madrileños de verdad. Los demás lo son de adopción, o de paso, o no lo son en absoluto. Esto, para empezar. O sea que camino de Murcia, región del sudeste de Es-

paña, van los escritores y artistas del país que integran las Jornadas Literarias de este año. Otros años anteriores, antes de pisar las tierras del Sudeste, los escritores y artistas pisaron sucesivamente, año desde hace unos cuantos años, las tierras del sudoeste, o del centro, o del Este sin salida, o del Noroeste... Por Escombreras, ciudades y lugares de Extremadura, de la Rioja, de Castilla, de La Mancha... anduvieron los escritores y artistas en anteriores Jornadas Literarias. Ahora, pues, los viajeros bajando hacia las tierras de Murcia. La mañana está fresca, por cierto, dentro del coche. El cielo es azul, pintado de verde, sobre la línea gris del asfalto. La mañana está clara y el cielo

JORNADAS LITERARIAS POR LOS CAMINOS DE LA HUERTA

CINCO DIAS PARA ANDAR Y VER



En el Museo de Saltillo, de Murcia



Fiesta en honor de los periodistas en el Ayuntamiento de Lorca



Una jornada marinera, partiendo de Cartagena

mente abierto. El autocar desciende velozmente hacia el regazo del Mar Menor.

Los viajeros, periodistas de las Jornadas Literarias, profesionales de las diversas artes, de las diversas letras y de los diversos oficios, escritores y pintores, sobre todo, van leyendo a través de los cristales del automóvil el lenguaje del paisaje o el de los recuerdos. Los viajeros han descansado bien y van tranquilos, dispuestos a echarse al hombro o adonde sea todo lo que ahora venga o pueda venir. Los viajeros van viendo lo que pasa, van escuchando lo que les dicen, van pensando en lo que han de decir ellos cuando les llegue el momento, que ha de llegarles.

PRIMERA JORNADA: VERSOS DE VICENTE MEDINA PARA VICENTE MEDINA EN ARCHENA

Las tierras que están de por medio se pasan como las hojas

de un libro que no hay tiempo para leer. Así pasa la mañana y el mediodía de la primera jornada sobre las ruedas de un autocar y llega el atardecer. Entramos en Murcia por Hellín, luego de pasar el puerto de la Mala Mujer. Desde lo alto de una colina, donde queda vieja y magni-

fica una iglesia y hay nueva una escuela de niñas, contemplamos la puerta por la que vamos a entrar en Murcia. A la izquierda, la tierra es parda y seca, como tierra extrema de alguna Castilla; a la derecha, la tierra comienza a verdear. Las casas de Hellín, gris y ocre para las casas



Vista de Cieza, a pocos kilómetros de la capital murciana

antiguas, blanco y rojo para las casas recién levantadas, se apitan en torno a la torre de una iglesia que hay allá abajo.

El pintor Clavo toma un apunte con la carpeta sobre las rodillas. Las mujeres, las escritoras y las pintoras que van de viaje, Elena Soriano, Eugenia Serrano, Angeles Villarta, María Antonia Dans, Carmen Nonell y Pepi Sánchez, la pintora que ha venido desde Sevilla, han entrado un momento en la pequeña ermita. La tarde se enrojece hacia el Oeste, pero aún queda día para rato. Mery y César González-Ruano también se han llegado a la ermita. José María de Quinto y Manuel Pilares, que en pasadas Jornadas Literarias fundaron la Asociación de Enemigos de los Castillos, y que en éstas ya mantienen, ya andan juntos por allí, haciendo cábalas acerca de la pequeña o gran riqueza que puede representar para Hellín su industria más calificada: la espartería.

Bajo el alcor, a derecha e izquierda, se seca el esparto y forma una alfombra parda.

Meliano Peralte se asoma al borde del collado.

—Voy a mirar esto bien—dice—para que no se me olvide, porque aquí hay un poema...

Manuel Alcántara, uno de los más jóvenes y conocidos poetas, le mira y no sé si sonrío. El sacó de otras pasadas Jornadas Literarias casi un libro de versos entero.

Juan Pérez Creus hace, de momento, un epigrama. García Pavón sólo contempla.

Eusebio García Luego, que lleva sombrero blanco, como de pajilla, y cayado, ha encontrado un buen sitio para sentarse y se ha sentado, y desde allí, sin oír a nadie ni hablar con nadie ni hacer caso a nadie, contempla la amplitud del pueblo, de la tierra, de las montañas y del cielo.

—Esas dos muchachas, ¿serán las maestras de la escuela? Ojalá.

Aquí, al entrar en Murcia, es cuando las autoridades y la gente de la cultura que hay en la provincia, con el Gobernador Civil, José María Alfón, al frente, nos entregan un libro estupendamente aparente sobre «Murcia: Pueblos y paisajes». Mientras vamos, ya más despacio, hacia Archena, pasando por la Venta del Olivo, por Cieza, Abarán, Blanca, Ojos y Villanueva, hojeamos el libro de Murcia y, como de repente, nos paramos en una de las primeras páginas, que comienza:

«Murcia es una ciudad que tuvo su desarrollo urbano en la época neoclásica. La belleza de su paisaje se crea en tiempos de Carlos III...»

Se comenta el verbo «crear», referido a la creación de la belleza del paisaje de Murcia en tiempos de Carlos III. Pero el libro es magnífico, y otras muchas ciudades españolas suspirarían por tenerlo si conocieran éste y cayeran en la cuenta de que a veces una cosa así hace falta.

Casi anochece en Archena. Vamos delante de la casa del poeta Vicente Medina, y allí, en silencio, algo estremecidos, escuchamos a Salvador Pérez Valiente, que lee «Cansera»:

*Anda tú si quieres
no he d'ir por mi gusto, si en cruz
[me lo ruegas,
por esa sendica por onde se jueron
para no volver nunca, tantas cosas
[buenas...*

Luis Antonio de Vega no ha quedado conforme y dice que aquello se debía haber organizado previamente para que, más que un homenaje de los escritores viajeros, fuera el homenaje popular de Archena a su poeta. También el Alcalde de Archena lo hubiera querido así.

La primera jornada literaria por Murcia concluye en el balneario que hay en Archena.

Suenan en los oídos los versos de Vicente Medina, y también suena y resuena en los huesos, aunque menos, la cansera del primer paseo por las iniciales de Murcia. Mañana, al amanecer, la gente que está en el balneario de Archena no por afición, por turismo o por amor, sino por prescripción facultativa, tomará sus aguas termales. Nosotros sólo las oleremos. La anacrónica institución también es fuente de ingresos para Archena. Para nosotros es lugar insólito de paz y de silencio.

Los fantasmas de las personas que están en el balneario por obligación, digo, se pasean envueltos en sus toallas cuando, al día siguiente, amanece.

SEGUNDA JORNADA: DESDE LA CAPITAL HAS- TA ORIHUELA, LA DEL SEÑOR Y LOS POETAS

De Archena, vía Molina, a Murcia, capital. También es de pasada la primera visita a la ciudad capital de Murcia. Ya habrá tiempo, si Dios, la dirección y el chófer quieren. Malo será que los numerosos murcianos que vienen en las Jornadas quieran evitarnos el gozo de la ciudad. Por de pronto, y de camino, el hombre-nervio de las Jornadas que es Salvador Jiménez, lee en Algezares un trozo de Saavedra Fajardo, que debía ser de allí.

La atalaya elegida para divisar la huerta murciana—fué el santuario de la Virgen de la Fuensanta. Subimos hacia allá, con el libro de José Ballester («Alma y cuerpo de una ciudad») en la mano, y vamos leyendo:

«Aquellos riscos estuvieron habitados por anacoretas. En 1610, el representante de comedias Andrés de Claramonte trajo a Murcia a una actriz de gran renombre y extraordinaria belleza. Se llamaba María de Gracia. Movida por Dios a abandonar su oficio, en unión de su marido, Juan Bautista Gómez, se retiró al lugar llamado «El Hondoyuelo», donde ambos se labraron vivienda en la misma peña, que se conserva con el nombre de «Cueva de la Cómica». Murió la penitente, luego de veintiocho años de vida austera, en el hospital de Nuestra Señora de Gracia, de Murcia, dejó sus ropas, sus alhajas y dos mil ducados a la Virgen de la Fuensanta.»

Bien. El templo es de 1577, según dicen, pero ha sido restaurado y ofrece en su interior la más estridente, estrepitosa, popular gama de los amarillos brillantes, de los oros falsos, de las purpurinas radiantes que nadie se pueda imaginar. De nuevo es el pintor Clavo el que saca el apunte, mientras Juan Guillermo observa y comenta. Desde el atrio, a muchos metros de altura sobre el nivel del mar, como dicen los niños, y a muchísimos metros de elevación sobre la tierra, como se nos ocurre decir ahora a nosotros, presenciamos la vega murciana. Ancha, ancha como es Castilla, pero verde y rica, navegable, impresionante es esta huerta que tenemos a nuestros pies. El sol rojizo y caminante de la tarde incendia de blanco y de rosa una parte de las casas de la huerta. Este lado iluminado, minuciosamente multiplicado a lo largo y a lo ancho de la verdura murciana, parece una vela y otra, y mil velas humildes, pero airosas y honradas, varadas en medio del rico y extenso mar vegetal. Los cultivos están maduros. Las chimeneas de esas casas humean puntitos blancos de luz, Murcia y los murcianos de la huerta atardecen en paz y en silencio, sobrecogedoramente desde aquí arriba.

Es Ponce de León, hablando con Dámaso Santos y alguien más, el que se pregunta ahora y aquí por qué los murcianos de esta huerta emigran. Alguien que hay por allí le contesta, pero somos muchos los que no entendemos.

Vamos hacia Orihuela, luego, todavía con la estampa de aquella fértil y hermosa visión clavada en los ojos.



Orihuela se llama Orihuela del Señor, pero también puede llamarse Orihuela de los Poetas. Orihuela es huerta murciana, pero de la provincia de Alicante. A pesar de que en su biblioteca no tengan apenas nada de Miguel Hernández, de Orihuela no se puede pasar sin recordar a Miguel, a Gabriel Miró, a los hermanos Sijé... Alguna razón poderosa tendrá el poeta Eladio Cabañero para considerar a Miguel Hernández como el más grande de todos o casi todos los tiempos. (Incluyendo a Quevedo. Y mira que para mí, Quevedo...) En la glorieta de Orihuela, se lee un trozo de «El obispo leproso» ante el busto de Gabriel Miró, se lee la Elegía de Miguel Hernández a Sijé. Se escucha, en verdad, con el corazón en vilo y el recuerdo o la esperanza desorientados en mil direcciones.

El río lame los fondos de las casas de Orihuela y les arranca su color de barro sucio. Otra Venecia, dicen, pero aplastada, polvorienta, murciana.

Hace unos veinte años, o veinticinco, o treinta, aquí estaban los poetas. Los recordamos durante todo el viaje, y los recordamos ahora al resonar en nuestros oídos los versos de Miguel a Ramón Sijé leídos poderosamente por Ramón de Garcíasol, bajo los árboles, en el campo; al resonar las palabras de Miró leídas al pie de su rostro, en medio de la gente de Orihuela, por Gaspar Gómez de la Serna, que es por derecho de creación y de ejercicio el alferez de estos navíos de las Jornadas Literarias, aunque en estas de Murcia le acompañen las dotes organizadoras de Manuel Sánchez Solís.

Un aspecto de la hermosa Orihuela

TERCERA JORNADA: EL MAR MENOR, CARTAGENA Y ESE MILAGRO LLAMADO ESCOMBRERAS

Después de la vega murciana, el mar murciano, Mar Mediterráneo y verdadero y auténtico, aunque llamado Mar Menor.

En Cartagena, el macuto de los viajeros se llena de recuerdos. Una carpeta de plástico, que no hemos tenido ocasión de usar, pero que llevaremos esta temporada, hasta las próximas Jornadas Literarias. El libro de Asensio Saez, «Libro de La Unión» o «Biografía de una ciudad alucinante», que tratamos con verdadero cariño porque nos va a decir de La Unión—verdadera ciudad alucinante—lo que por nuestros propios ojos no tenemos ocasión de comprobar. La «Historia del Mar Menor» que ha escrito Jiménez de Gregorio; los dibujos de Enrique Gabriel Navarro y Alonso Luzzy que nos regalan los de «Baladre». De «Baladre» también llevamos la «Teoría del Sureste», por Eugenio Martínez Pastor, pero ni a Eugenio, ni a su hermano, ni a ninguno de los hombres literarios de «Baladre», de Cartagena, hemos tenido ocasión de ver. ¿Dónde se han metido? Algo parecido a esto, a lo que nos pasó en Cartagena con los de «Baladre», que no se dejaron ver, nos ocurrió en Murcia a los que queríamos conocer o reconocer a Francisco Alemán Sáinz. No hubo manera.

Con la bibliografía a cuestas, llegamos al borde de las aguas del

Mar Menor. Entramos en los dominios de la Marina. A Nuño, que le han visto la máquina fotográfica, le dicen en la puerta que no se pueden hacer fotos.

—Nada, no se preocupe. Yo, todo esto, ya lo tengo retratado en casa.

Gabriel Elorriaga, que es de El Ferrol, se las promete muy felices, porque vamos a embarcar para hacer la travesía del Mar Menor, y dice que «o que pasó a Marola, pasó a mar toda». Eso es cierto. Embarcamos, pues, en dos barcos, cuya denominación técnica podría recordarme ahora Luis de Diego, si no fuera porque Luis de Diego se perdió estas Jornadas. Es lo mismo. Embarcamos y se inicia la travesía. Creo que en el barco capitán iba Manuel Muñoz Cortés, que es catedrático de la Universidad de Murcia y, además, erudito, explicando cosas verdaderamente increíbles; en el otro barco, segundón, pero bien timonado, iba un fotógrafo cantando canciones murcianas. Gregorio Prieto, el pintor que quiere volver a ser joven, le hizo un dibujo a un marinero, encantado. La mar del Mar Menor, pacífica y plomiza, iba y venía a golpes de hélice.

El viaje es corto y sin novedad. Nos saluda la llama roja, amarilla, negra, de la chimenea cantante de Escombreras. No se apaga nunca. Está ardiendo desde que aquí hay petróleo y gases. Ojalá arda hasta la eternidad. De la refinería de petróleo de Escombreras han hablado mucho últimamente los periódicos, y no creo que sea necesario decir más.

—De aquí puede salir—nos informan—, hasta el setenta por ciento de combustible que se consume en España.

El tinglado que allí está armado es inmenso, aterrador. Los poetas parece que no son partidarios de las teorías de cemento y hierro. Los pintores, en cambio, sí, y también el grupo de escritores

que no se dejan vencer por la cuerda lírica.

—Con lo fácil que sería chupar por una pajilla del vermut y echar el petróleo en un barril...—comentan por allí.

Tubos, chimeneas, tanques, llaves, humo, el olor agrio y dulce de la esencia que sale del corazón de la tierra... Es algo verdaderamente estremecedor. Y, cosa curiosa, se ven muy pocos hombres al cuidado y ejercicio del gigantesco montaje de refinería.

De vuelta a casa como quien dice, a Murcia, nos detenemos un momento en La Raya. Los grupos folklóricos, pies danzantes y guitarras, están preparados y actúan a las mil maravillas. Se nos invita a michirones y a limonada. Michirones ardientes, limonada fresca. Luego, los más viejos y los más niños del pueblo, de La Raya, entonan los auroros, esos cánticos ancestrales y hondos, casi salvajes, funerarios. Los escuchamos en silencio. Los graciosos de allí dan un recital de panocho, el habla de la huerta, y hay para reír, aunque duela algo.

CUARTA JORNADA: LOS AZULES Y LOS BLANCOS Y LOS OJOS GRANDES DE LOS NIÑOS DE LORCA

Por el itinerario que nos conduce a Lorca, gran villa o ciudad—que no lo sé—murciana, vamos conociendo nombres como éstos: Mula, Bullas, Cehegín, Caravaca, La Paca... O también: Alcantarilla, donde siempre pintan un paracaídas y un paracaidista; Librilla, Alhama, Totana, Aledo... Y después de Aledo, o antes, según se vaya, Lorca. En Aledo, yo me quedé con José María de Quinto y con Manuel Pilares, y no subí al castillo. Aledo es un pueblo inverosímil y anacrónico: está subido sobre unos peñascos,

porque allí arriba está el castillo, y por nada más. En Aledo hay mucha calma, mucho aire, mucha piedra, pero hay poca agua, escasa civilización. Quisiera hacerme enemigo de los castillos, pero los creadores de la Asociación ya no admiten nuevas instancias. Qué se le va a hacer. De modo que no subimos al castillo, pero tampoco quedamos tan abajo como García Luengo, que ha llegado cansado y se ha sentado en una sombrita. Nos metemos en una taberna, la taberna.

—Ahora han aprobado un presupuesto para arreglar el castillo—nos dicen—. Aquí vienen de fuera a verlo, y dicen que tiene mucho valor.

Mucho valor debe tener, sí, señor.

Como ya es domingo, pensamos que no haría mal un bailecito para la gente del pueblo. Le preguntamos a un mozo:

—¿No tienen baile aquí?

—No, aquí no hay.

—¿No lo deja el cura?

—No, si el cura lo que quiere es baile, pero... no hay. No sé qué pasa, pero nunca hay baile.

Y bajamos hacia Lorca.

Lorca está ardiente, seca, quemada. César González Ruano, que es, seguramente, la figura más caracterizada literariamente de cuantas hacen estas Jornadas, busca a Heliodoro Puche, el viejo poeta bohemio, y lo encuentra. Se retratan juntos. Presenciamos los bailes folklóricos y probamos las dulces y frescas frutas de esta tierra que tiene sed. La iglesia, las viejas casas hidalgas. En el centro de la plaza, un arquitecto sin compasión colocó una fuente coronada por el Sagrado Corazón de Jesús que hace polvo la retina. Y nos llevan a las sedes de los Blancos y de los Azules. Los Azules y los Blancos, es lo mismo, para no faltar a nadie. Son dos Cofradías que se hacen mucha guerra cuando llega la Semana Santa. En Lorca, todos los ciudadanos pertenecen a una de estas Cofradías: o son blancos o son azules. Dicen que la Semana Santa lorquina es como una auténtica corrida de toros continua: emoción, valor, colores... De todo habrá.

Los que, no sé si por costumbre o por naturaleza, vamos siempre retrasados en las visitas colectivas, preguntamos a un niño de Lorca por el camino que va a la casa de los Blancos. El niño nos lleva por las calles.

—Tú, ¿qué eres, blanco o azul?

—Yo soy azul—desafía.

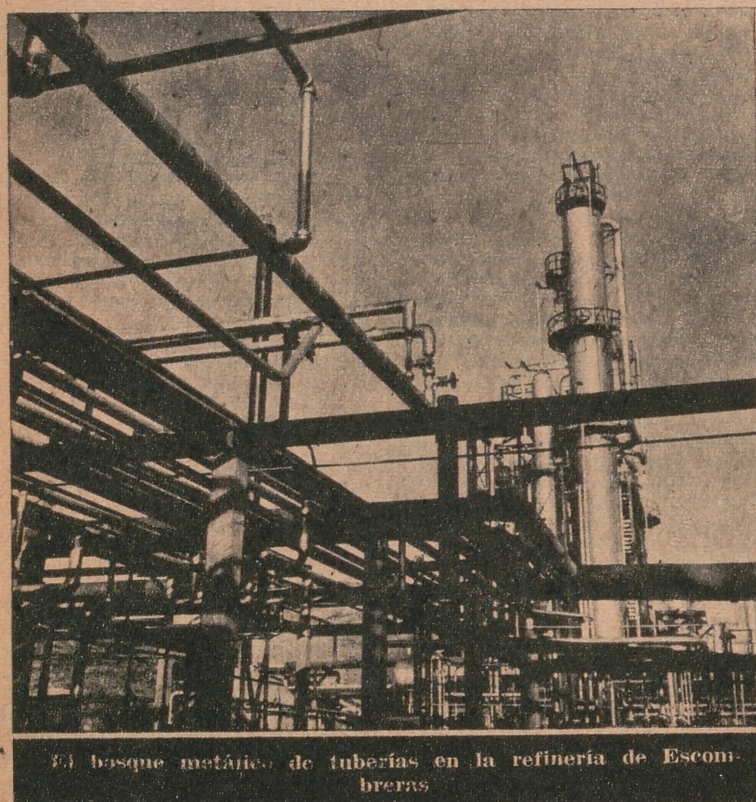
—Y en tu casa, ¿sois todos azules?

—Todos, menos mi hermano.

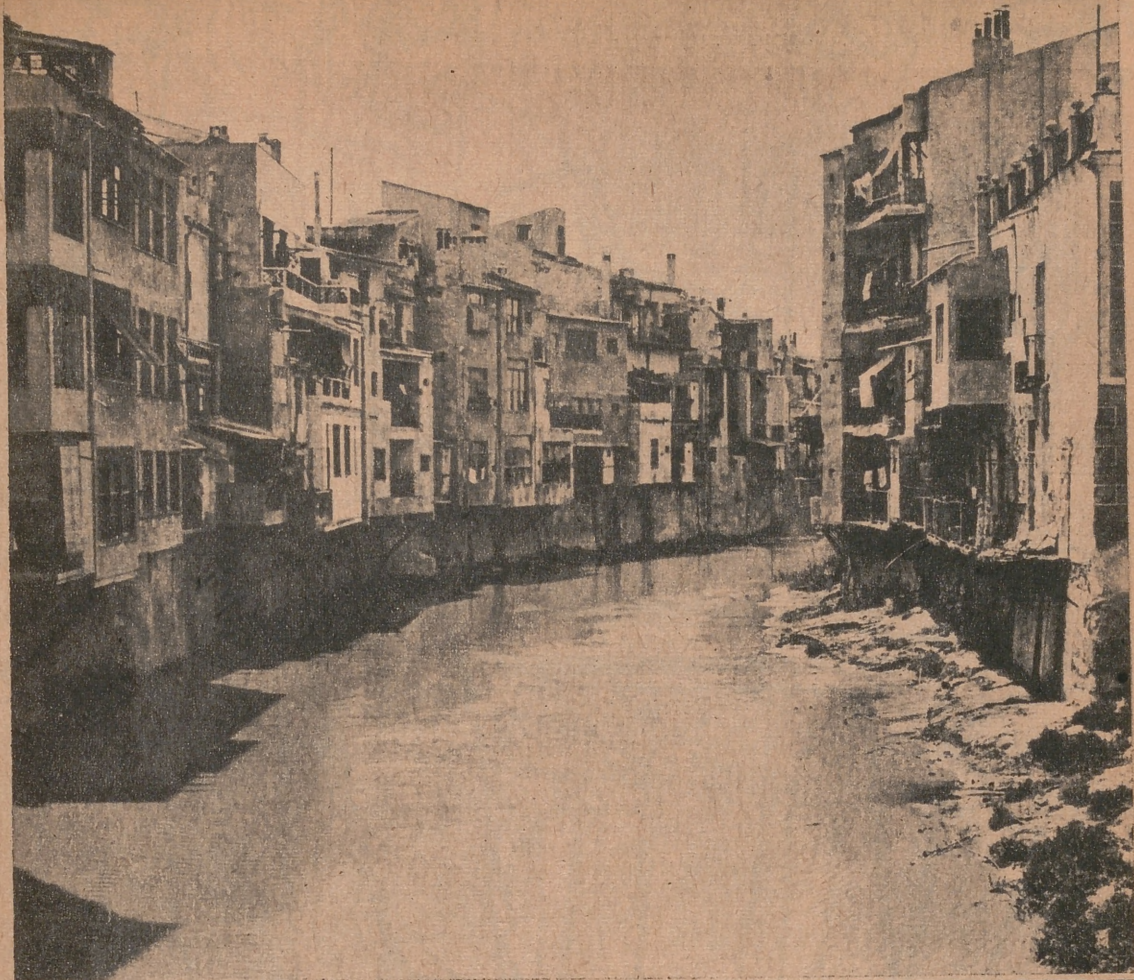
¡Menudo valor! Los niños de Lorca, como decía Manuel Alcantara, como todos los niños de nuestros pueblos y de nuestras ciudades, son unos niños avispaditos, listos, ágiles, que no se pierden nunca y que tienen los ojos más negros y más grandes que ningún niño de cualquier nacionalidad.

—Y, sin embargo—continuó el poeta—, crecen, se hacen hombres, y después... ya ves.

Nos quedamos un poco parados



El bosque metálico de tuberías en la refinería de Escombreras



Las casas se asoman al río que atraviesa Orihuela

y seguimos al niño de Lorca, que va hablando:

—No, le hablamos todos... Ahora, en Semana Santa, mi padre no le habla. Es que él es blanco.

En la casa donde están las cosas de los Blancos, como en la que guardan las cosas de los Azules, nos enseñan los trajes, los cascotes, las armas, los bordados, las sedas, los paños, los uniformes que llevan los Santos y los hombres en las procesiones de Semana Santa. Bordados en oro, en plata en todo, hechos a mano y con paciencia. Allí encontramos a una buena mujer que se pasó ocho años bordando un pájaro morado que sale en un estandarte.

Después de la comida, a los postes, el Alcalde de Lorca nos habla de Lorca. Lorca, dicen, lo tiene todo, menos riqueza. Que Dios se la dé, pensamos, aun a costa de regatearles la mafia en la confección de los bordados en los mantos de los Santos.

QUINTA JORNADA: LA GUERRA DE ATENCIONES ENTRE JUMILLA Y YECLA

Las noches han sido casi todas para Murcia, la capital. Las noches parece que no le sientan bien a Carlos Soldevilla, que iba desde Barcelona, ni a García Viñó, el poeta procedente de Sevilla, porque no se dejan ver al aire fresco nocturno. En cambio, le gustan al también barcelonés Santos Torroella, que no se pierde una, aunque sea en paz, y, sobre

todo, a Juan Emilio Aragón, que resulta incansable.

De mañana, iniciándose la quinta y última Jornada de estas murcianas, nos toca la visita al Museo de Salzillo. Aquí lo pasan bien los críticos de arte. Castro Arines, haciendo comentarios. Esplandiú, haciendo comentarios. Esplandiú, te, aunque seguramente distintos. Carpe creo que ni entró. ¿Y Escassi? Sí, Escassi, sí. Bueno, y con esto casi hemos pasado lista a los pintores viajeros, que era, en parte, lo que deseábamos.

Y hacia Jumilla. Las dos horas escasas pasadas en Jumilla no es fácil que puedan olvidársenos. Martínez Eraso, el Alcalde, estaba en pie para recibir a los viajeros, sólo para eso, a pesar de que el doctor Arruga se lo había prohibido, después de la operación que le había hecho cuatro días antes. Danzas, canciones, michirrones... y el vino jumillano. Más de uno se jugó la vida saltando por lo alto de tonel a tonel, para no perderse ningún detalle de cuantós en aquella bodega ocurrían. Los alumnos y las alumnas del Instituto Laboral tuvieron vacaciones, y José María de Quinto los aprobó a todos, en griego, se entiende, y también tuvieron día libre los profesores, que luego se habrán encargado de ir suspendiendo a las matriculas de honoradas por Quinto. Es lo que pasa. La poesía no es asignatura. Aquí fué uno de los sitios donde Rafael Azcona—más popular que un torero—lo pasó mejor. Tampoco le fué mal a Fernando Guillermo de

Castro, que había iniciado el viaje sin dormir la noche en que le dieron el Premio «Sésamo» de Novela. Ya se habrá recuperado. De esas cosas se recupera uno en seguida. Y con premio, antes.

¡Brava tierra, Jumilla!

Y ahora por Yecla, al galope.

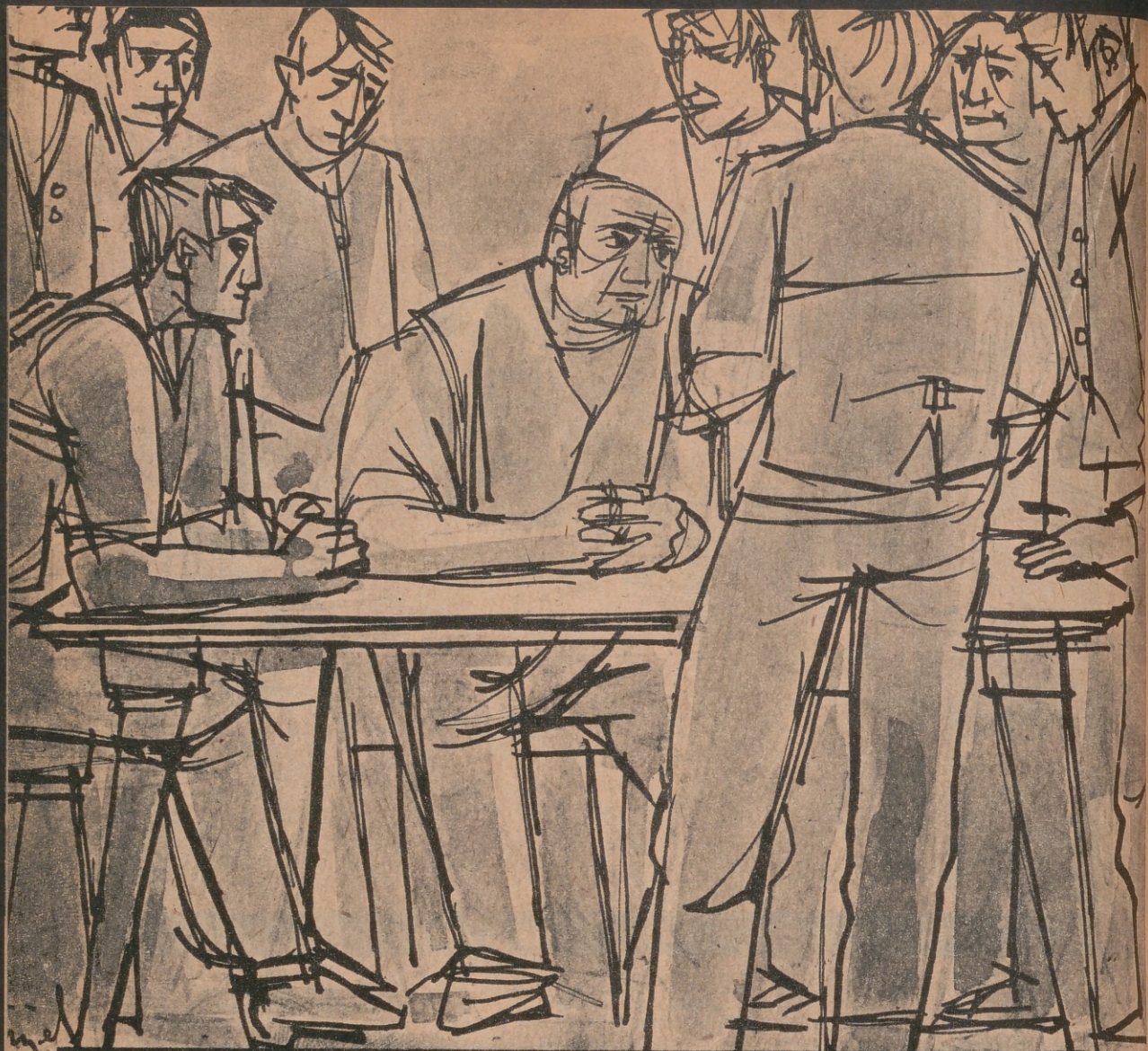
Yecla, a la llegada de los escritores viajeros, se apifia en torno a «La voluntad», de Azorín, uno de cuyos trozos se lee al aire libre, a la sombra de la famosa torre de azulejos blancos y azules que tanto sorprendió a Juan Antonio Cabezas y a Raimundo de los Reyes. Casi todo es sorprendente en Yecla, y las atenciones de la ciudad para con los viajeros tienen empeño en rivalizar con las ofrecidas por Jumilla, la ciudad hermana y también rival. En Yecla, los viajeros comen el típico gazpacho, servido en redondo, sobre fina torta de pan, gazpacho de picante, caracoles y aves, y tomado por obligación ritual con cuchara de madera.

La tarde cae redonda sobre las cinco y pico Jornadas de los viajeros. Murcia ha sido entrevista. Murcia ha sido olida, saboreada, ha sido dibujada en rápidos trazos en las mentes de los cincuenta escritores y artistas que ahora hacen noche sobre las ruedas del autocar verde, camino de Madrid.

Después de la repentización, vendrá, acaso, la calma, para hablar a gusto de Murcia.

Daniel SUEIRO

(Fotografías de Henecé.)



LOS OCHO HIJOS DE IVAN

NOVELA

Por Carmen BARBERA

EL techo bajo y sucio; las vigas grandes, oscuras y oscuras; las paredes oblicuas, repletas de clavos donde colgaban infinidad y variedad de cosas. Esto y una puerta estrecha con vaga sensación de goznes chilladores, convertían el comedor en algo angustioso. A derecha e izquierda de la puerta —única habitación—, sillas alineadas. En las paredes laterales, un banco de cocina lleno de cacharros y, enfrente, varias colchonetas en el suelo entarimado. Todo rincón empleado en sostener arreos de labranza, ropas, botas de hombre y objetos de aseo. Una mesa bastante alta acababa de robar el único espacio que quedaba libre y, sobre ella, un raro aparato dedicado, por su apariencia, a suplir el alumbrado eléctrico.

Este comedor, convertido por necesidad en sala para todo, daba la impresión de ser elástico. Viendo tantísimos objetos amontonados podía creerse que era inllenable cuando, en verdad, no había sitio para nada. La humilde casa, más bien choza, era un resumen al mínimo de posibilidades. Aparte de la exigua habitación descrita, contaba con otra de la misma dimensión en la planta baja y que estaba totalmente cruzada por una escalera que

daba acceso al piso superior. Era, pues, este recinto inverosímil, la todavía más inverosímil residencia del gigante Iván y sus ocho hijos varones.

Realmente parecía imposible que los nueve, hombres altos, fuertes, musculosos pudieran moverse y aún más, dormir, cocinar y comer en tan reducido espacio. Pero así era. Y al serlo, se comprende cómo resulta de grato y confortable el amplio balcón que jugaba a ser terraza.

* * *

Los Ivanes—así les llamaban en la cercana aldea—eran gente de campo. Su jornada habitual daba comienzo a las seis de la mañana para terminar con la puesta del sol; hora que emprendían el regreso. A su vuelta encontraban en su hueco de la pared de fachada, la comida del día siguiente, así como lo necesario para la cena próxima. De este menester se cuidaba, desde que Iván quedó viudo, una vieja recadera del poblado a la que asalaraban con cierta porción de trigo. Mientras el más pequeño de los hermanos recogía el paquete, los restantes seguían al padre hasta el interior de la vivienda. Uno tras otro subían los carcomidos escalones y, agachando la cabeza, entraban en el piso único de la casona. Min, el pequeño, cerraba tras sí y con llave la puerta de su hogar así como la medianera, la que separaba el comedor de la rústica entrada. Y ya todos los Ivanes juntos, lo único que restaba hacer era guardar las llaves de las puertas en el chaleco del padre y, después, sentarse alrededor de la mesa. Porque todos, absolutamente todos, rebasaban la medida que me-

diaba entre el suelo y el techo. Debido a ello, les era preciso moverse con la espalda encorvada. Como la postura era incómoda en extremo, tomaban asiento junto a la mesa y en tal posición preparaban su alimento tomándolo sin comentarios.

Todo el mundo sabía que los Ivanos rendían culto al silencio. No hablaban jamás. Y, dada esa circunstancia, era de ver cómo los ocho mozos apresurábanse a comer, con la mirada fija en el balcón que se abría sobre el campo; en tanto los múltiples ruidos de la cercana y esplendorosa naturaleza irrumpían alegremente en la sala.

Ese balcón, con visos de terraza, era lo más arrebatador y alegre del edificio. Al revés que los habitantes, era hablador y maravilloso. Permanecía siempre abierto y a sus postigos se asomaban incansablemente las cuatro estaciones. Su boquete era un verdadero río de montañas azules y candorosas, de sales dorados y cálidos, de picos blancos, crespos; de lluvia tierna y fina. Por él arrojaba el campo al interior de la vivienda manojos de días veraniegos, de pétalos floridos, montones de hojas escualidas y otoñales, copos de nieve suave y gentil. En el gran regazo desnudo del balcón se cobijaban sin cesar las mansas tardes de estío y las magnas tormentas horribonas. Los rayos bordaban ramas de fuego en su marco inocente en tanto los truenos entraban a borbotones y asustaban el cantar de los pájaros.

Pero cuando el abierto balcón parecía casi irreal era en los tenues atardeceres de primavera. El constante asalto de montañas, nieves y flores, venía a sufrir un pequeño cambio. Esas pequeñas y poéticas cosas eran suplidas por otras; abril y mayo, con toda la exuberancia de su juventud, empujaban a través del balcón grandes bandadas de pájaros y golondrinas. Estas, para las viejas vigas del mismo techo del comedor; aquéllos, para los rojos aleros de la casona. Y era cosa de ver cómo, entre los mil rumores campestres adheridos a las sillas y muebles de los Ivanos iban y venían, en el invisible columpio de sus ansias, las negras y elegantes golondrinas. alguna que otra, acompañada del macho complaciente, enseñaba amerosa la ciencia y arte de mover las frágiles alitas a su pequeña prole, en tanto sobre el banco de la cocina rivalizaba en amor una pareja de aves.

Todo eso ocurría gracias al balcón siempre abierto de los Ivanos, que por el hecho de trabajar lejos de allí en el parentesis que va de la salida a la puesta del sol, no se enteraban demasiado de lo que ocurría durante su ausencia, pues a su vuelta sólo quedaban, filtrándose por la tela espiritual de una araña adolescente, los perfumes livianos de las flores invisibles.

De todas formas, el balcón siempre abierto atraía a los ocho mozos hermanos. Su atracción no era poética ni de alma; era física. Quizá por ello comían con afán, sin mirar el yantar tan siquiera —aun cuando necesitasen hacerlo— y llevándose a la boca por puro instintivo, en tanto las dieciséis pupilas se clavaban en el hueco del balcón con la fijeza, con la fuerza de los clavos en la pared. Cuando, al tantear sobre el plato, hallaban el vacío, sin cerciorarse de que, en efecto, ya se hubiera finido la cena, se alzaban, encogiéndose para no dar con la cabeza en la techumbre, y salían a la terraza. Allí cabía la posibilidad de erguirse sin reparo. Los límites eran bastantes metros de ladrillos rojos a sus pies y el infinito espacio sobre ellos. Viniendo del comedor, resultaba un verdadero placer asomarse a la rústica terracita. Era baja. Tanto, que descolgándose por su baranda se tocaba el suelo con los pies cuando las manos aún asían los barotes. No había, pues, necesidad de saltar. Por debajo de ella, en otro tiempo, debió pasar un torrente. Hoy, ya seco, dejó marcado un amplio y hondo camino arenoso y lleno de cantos, que bajaba hasta encontrarse con un ensayo de bosque hecho de cañas y árboles variados, una pequeña selva alborotada—sin más fieras que avispas, lagartijas, ruiseñores y mosquitos—, de la cual era atalaya la casucha de Iván. A decir verdad, desde allí se dominaba todo el paisaje. Un paisaje no terminado, pues se extendía más allá de la visualidad humana.

En sus habituales salidas, los ocho muchachos, aunque no hablaban, sabían pensar. Y, de vez en cuando, por los ojos de ellos pasaba una pregunta. ¿Qué había después del límite posible a su mirada? ¿Quién sabe si existían cosas extraordinarias. Quizá alguno de los infiernos conocidos por el padre; o tal vez la exacta y fiel reproducción de lo que

ellos estaban viendo. ¿No se repetía el mismo paisaje ocho veces, en los ojos de los ocho hijos de Iván?

En realidad, sólo el viejo podía hablar de lo que jamás habían visto. Iván era un hombre rudo y extraño que no pronunciaba palabra. Iba y volvía a su trabajo seguido de sus chicos sin permitir ni permitirse voz alguna. Los hermanos, que no sabían lo que era gente de vecindad, acostumbráronse a tal vida. Actualmente era sacrificio decir algo. Nunca incurrieran en la tentación de comunicarse sensaciones, aunque de forma vaga e inexplicable, buscaban en su pensamiento una inquietud desconocida. Los ocho estaban ansiosos con una misma zozobra en su interior, pero, como jamás se confiaron, los ocho lo ignoraban. De haberlo sabido, la primera mañana después del descubrimiento, el día habría echado por el balcón de los Ivanos una hora blanca, pletórica de atrevimiento, y todos los hijos de Iván le habrían abandonado.

Abandonado, sí. Como aquel otro que en una amarga jornada se fué y ya no volvió. Porque aunque la gente alejada de la aldea creyese que eran ocho los hijos de Iván, ellos y su padre tenían la completa seguridad que eran nueve. De ello podía dar fe, desde el cielo, la madre fallecida.

De eso—la muerte de la madre y la huida del hermano—hacía tanto que casi no recordaban. Es decir: ni las causas sabían, ni ya a estas alturas les interesaba demasiado. Lo cierto es que a eso se debió el cambio del recién viudo y padre ofendido; esa extraña herida que acabó por determinarse en el silencio. Un silencio prolongado sobre las cosas y las personas; sobre el tiempo, los años, el espacio.

Iván II, Alejo, Dion, Galo, Fulco, Esdras, Bono y Min, fueron víctimas inocentes de aquella escapatoria que, hasta cuando fué posible olvidarla, persistían sus consecuencias. Dejaron de preocuparse y sólo en forma inconsciente «sentían» que eran nueve. Nueve en número, en esencia, en nada. Ocho en cuerpos y brazos fuertes. Parecía mentira cómo un individuo, que desde mucho convirtiéndose en un nombre que no se pronunciaba, por el mero hecho de escaparse de su casa había anulado ocho hombres, ocho voces, ocho personalidades, con la misma naturalidad con que podrían tacharse ocho palitos de un solo trazo. Pero así era. Y los Ivanos, que al principio meditaban para sí todas esas cosas, ahora se contentaban con salir a la terraza y estirar su amplio tórax corpulento sin la preocupación de tropezar con la techumbre.

Más tarde, salía el padre dando grandes zancadas y fumando. Luego vaciaba su pipa sobre el



barandal y sus hijos comprendían la orden: había que acostarse. Y se acostaban.

A la siguiente mañana sacaban un cubo de agua a la terraza y todos hacían su aseo. En invierno era más fácil. No había que molestarse siquiera en ello. La nieve era fresca al cogerla y quemaba de puro frío al restregarse. Al pequeño Min le gustaba la nieve y se dejaba hundir en ella cayéndose desde la terraza. De todas formas y en todo tiempo, los hermanos y hasta el padre, salían por allí. Era más cómodo y fácil que abrir las dos puertas de la casa. Luego se les veía bajar aisladamente por el camino pedregoso como diminutas islas andariegas. Sólo el pequeño Min entreteníase en coger cantos rodados y los echaba al aire por el puro placer de verlos caer de nuevo. Iba el último. De él a su padre mediaban siete hermanos, uno tras otro. A la cabeza de todos el viejo, cabizbajo, chupaba en su pipa que, humeante, daba a la fila de hombres la joven sensación de un tren humano.

* * *

Las noches de tormenta, Iván hablaba Reunía a sus hijos en torno a un improvisado brasero para contarles cuáles y cómo eran los infiernos que existían más allá del horizonte. No sólo hablaba, sino que repetía lo dicho en caso de que el trueno borrara sus palabras. Nadie le interrumpía. Pero, de haber osado hacerlo, otra tempestad, más fuerte que la de los elementos, habríase desencadenado. Iván parecía un poseído. Miraba a todos los hijos con ojos extraviados y de su boca salían voces roncadas, extrañas. Decía cosas incomprensibles como si estuviera en trance. A veces, sólo a veces, su voz tenía cascada de lágrimas y el relato adquiría visos de humanidad.

—El tercer infierno—decía entonces—es contraer matrimonio con mujer inteligente.

Pero las más de las veces Iván contaba cosas ultraterrenales, todas acaecidas después del horizonte que ellos conocían. Tal extravagancia e impresión ponía en sus relatos, que los hijos creyeron que más allá del paisaje conocido estaban los fantasmas, lo irreal, el mundo de la muerte.

En la noche de hoy la tormenta arreciaba más que nunca. Aún antes de la puesta del sol cubrióse el cielo con nubes negras, y en menos que tarda en contarse oscureció. Pusieron las gavillas a cubierto y regresaron a casa más silenciosos y mojados que de ordinario. Iván guardó su pipa, enrolló la parte baja de los pantalones y levantó su solapa. No pensó en sus hijos ni volvióse para ver si le seguían. Por esa razón, Iván no supo cuál de ellos estuvo lo suficientemente cerca para emparejarse con él y cometer el insuperable atrevimiento de hablarle.

Al principio, el viejo Iván creyó era alucinación. Y más todavía se aferró a tal efecto ante las palabras y su significado. Pero cuando fué convenciéndose de que el caso era tan real como la tormenta, se volvió con rapidez. Y vio a sus hijos. Sus ocho hijos.

Todos tan iguales en la oscuridad y todos de voces para él desconocidas. ¿Cuál de ellos fué el atrevido? ¿Quién de los ocho le dió tan gran dolor?

Gritó Iván. Chilló como un condenado. Y sin ninguna explicación a su conducta, los abofeteó a todos. Luego, separándose a un lado, les conminó a que pasaran delante. Ninguno dió el más leve indicio. El hombre entró enfurecido, de un salto y por la terraza, en el interior de su casa. Ante de hacerlo, lanzó la llave del portón para que se guardaran, pero guardó para sí la de la entrada al comedor. Entró en él apresuradamente, cerró el balcón por vez primera en su vida y encendió aquel símil de candil. Echó una mirada alrededor con aires de fiera acorralada y en un ángulo encontró lo que buscaba.

—¡Ah!—rugió ferozmente—. ¡Era verdad!

Abalanzóse preso de ira y comenzó a decir, a tiempo que azotaba:

—¡Era verdad! ¡Era verdad! ¡Era verdad!

Ni los golpes ni las palabras paraban. Fué preciso antes se acabara el furor que lo invadía. Y éste terminó al sentir cansancio. Sudoroso, deshecho física y moralmente, acercóse con lentitud a la puerta que daba a la escalerilla y abrióla de par en par.

—Podéis pasar—susurró apenas.

Los ocho hijos de Iván, sin tiempo para extrañarse, quedaron inmóviles apenas dieron dos pasos en la habitación. Al lado de los arcos de labranza, con el rostro vuelto a la pared, ensangrentada y rota, yacía una muchacha.

No se ha sabido nunca qué es lo que, al verla, trataron de hacer los hijos de Iván. Este, adelantándose a cualquier acontecimiento, sentóse a la mesa. Los hermanos le hicieron coro llevados por la costumbre. Comenzaron a cenar. Iván no probó bocado. La ocupación más perentoria para él era vigilar a sus hijos para saber cuál de ellos le habló por el camino. Inútil. Los ocho comieron con igual placidez. Alguna vez miraron de reojo a la mujercita que seguía inerte. Como llamados por un sentimiento de caridad fruncieron el ceño y al mismo tiempo, suspiraron al comprobar que una telaraña, en la pared y frente a la boca de ella, comenzaba a moverse: ya respiraba.

—¡Es que os habéis puesto de acuerdo!—bramó exasperado Iván—. ¡Decidme inmediatamente cuál de vosotros es su marido! ¿Con quién de mis hijos y cuándo se casó esta mujer? ¡Y ay de aquel que lo sea! ¡Vuestra madre es testigo de que lo mandaré en su compañía!

Centelleaban las pupilas del viejo oteando cualquier probable emoción que delatase al culpable. En vano sus esfuerzos. La insensatez de la vida insípida que les obligó a llevar les ponía a cubierto de las intenciones del padre. No hablaban. No intentaban contestar siquiera. Los rostros eran más caras frías o bien se movían todas con una misma emoción.

Iván luchó largo rato entre amenazas y súplicas; pero como ante él puso a modo de guadaña la pequeña hoz de segar, ninguno abrió boca. La tormenta y las voces de Iván competían en furor, en tanto los hermanos irradiaban paz.

—Os arrancaré el corazón. Así, estrujado en mis manos, sabré cuál de ellos late emocionado cuando le hable de esa. Y si con eso no me entero, volveré a ponerlos en su sitio para que sintáis el dolor de la rasgadura. ¡Pero he de saber quién se atrevió a contraer matrimonio con ella! ¡He de saberlo!

Inútil todo. Los mozos estaban fríos. Un instante creyó Iván que uno tiritaba, pero a poco observó que todos lo hacían debido a las ropas mojadas que llevaban puestas.

Su rabia e impotencia creció hasta lo imposible. Cuando ya parecía estallar, una rara sonrisa dibujóse en los labios espumosos. Barbotó apenas:

—¡Ella me lo dirá!

Descolgó una cuerda y, asiéndola a modo de látigo, adelantóse con lentitud hacia la yacente. Sus pasos eran espaciados y perezosos. Hecho adrede para encender la sangre del culpable. Y a cada paso, chasqueaba el látigo, que chillaba rasgando el aire. Y repetía de nuevo. Y otro paso. Nuevos chasquidos. Iván tenía la seguridad de que en la habitación un alma varonil estremecíase de pánico. Y ya a cortos pasos de la muchacha, de pronto, Iván rugió desesperadamente.

¿Qué había pasado? Sencillemente: sus ocho hijos, como un solo hombre y un solo impulso, se adelantaron para cubrir con sus cuerpos el de la pobre muchacha caída.

Iván estalló por fin descargando su látigo sobre los ocho cuerpos. No se movieron. Y el viejo sintió que las fuerzas le abandonaban. Cansóse de pegar antes que sus hijos de ser pegados.

Marchóse realmente agotado y se dejó caer en el jergón.

Iván II, Dión, Galo, Alejo, Min, Fulco, Bcno y Esdras alzaron con igual dulzura a la muchacha y la acostaron sobre unas colchonetas. Después, apoyando sus cuerpos mutuamente, montaron la guardia alrededor de ella.

Iván les miraba absorto y tardó en cerrar los vs. Al hacerlo vió nacer dentro de sí, con gran susto, ocho abundantes fuentes de odio paternal.

* * *

Los días sucediéronse con gran tormento de Iván. Sus hijos se instituyeron en guardadores de Catalina, la joven esposa de uno de ellos. ¿Cuál? Ese era el enigma. La pequeña Katty besaba en la frente a los ocho cuando iban al trabajo; les preparaba los ocho téis igualmente dulces y les limpiaba la ropa con el mismo afán. Además, siempre uno de ellos se quedaba guardándola y ella se hacía las trenzas con flores, sea cual fuese el de turno. Ninguna preferencia se notó en sus actos; siempre el cariño repartido con equidad. El padre, cansado ya de tal misterio y deseoso de descubrirlo, pasaba las noches en vela. Para más seguridad de la mucha-

cha, su probable marido y cuñado acordaron prepararle el dormitorio en la entrada de la casa. Ella cerraba por dentro la puerta de acceso a la calle y ellos la de acceso al comedor, guardando la llave bajo sus colchones. El padre que lo sabía, absurdo centinela del odio, no dormía en la espera de que alguno de ellos, el esposo, intentara penetrar cualquier noche en el dormitorio de su mujer. Primero agotó su paciencia Iván que uno de sus muchachos llegara a moverse.

A éste siguió un período de vencimiento en que el viejo dormía a pierna suelta, resarciéndose del insomnio voluntario de antes.

Hasta que cierta vez despertó sobresaltado por parecerle oír rumores en la planta baja. Levantóse con premura y se echó como lobezno sobre los dormidos muchachos. Los contó. Suspiró desolado. Ocho. Estaban los ocho.

En otra ocasión, creyó de nuevo oír voces y, sin moverse, quieto al acecho de lo que pudiera ocurrir fijó la vista en la portezuela esperando se abriera de un momento a otro. Al amanecer Iván seguía con las pupilas fijas y a la espera. En las colchonetas comenzaron a moverse los hermanos que salían a la terraza a desperezarse. Iván sin mover los ojos de la puerta, los fué contando. Al pasar el último, palideció. Había contado siete. ¿Dónde estaba el otro? ¿Cuál sería? Alzóse de un salto e irrumpió en la terraza como una furia.

—¡Por fin!—gritó.

Ya iba a cantar victoria cuando se dió cuenta de que todos sus hijos estaban allí. ¿Alucinaciones? ¿Se descontó acaso? ¿Tuvo tiempo el que fuera de subir por la terraza desde el campo?

Iván sintióse enfermo. No fué al trabajo aquel día. Ni el otro. Ni el de más allá. Iván se quedó en casa toda una semana, sin voluntad el cuerpo, sin razón el cerebro. Ella, Katty, le cuidó con amor, sin que la voz agria de él turbase la placidez de su sonrisa.

Entonces, sólo entonces, se fijó el viejo en que una hermosa niña de veinte años y no es lógico que tenga los ojos muy tristes y oscurecidos, los labios pálidos y desdibujados, ni que lllore junto al balcón. La vió muy inquieta. Excesivamente inquieta.

Al llegar la noche, Catalina reunió a los hermanos.

—No puedo ya ocultarlo por más tiempo. Voy a ser madre—anunció.

La besaron; pero el viejo rencoroso sabía que uno de esos besos era más tierno que los restantes. ¿Cuál? ¡Ah, la dichosa pregunta! ¿Hasta cuándo permanecería ignorándolo?

Una nueva y audaz esperanza surgió en el cerebro de Iván. Tal vez, al nacer el niño...

Katty, sobrecogida, parecía presentir tal posibilidad.

* * *

Los postigos de los balcones se abrieron. Iván entró en el comedor. Estaba limpio, blanco, reluciente. Allí estaba la dulce Catalina con su larga cabellera trenzada.

Al lado de la joven, un bulto sospechoso.

—¿Quiere verlo?—preguntó la recadera de la aldea—. Es precioso.

No. Iván no quería verlo. Iván tenía que hacer algo mejor que eso. Algo ante lo cual el recién nacido carecía de importancia. Poco tardarían en subir los hijos. Y entonces...

El corazón latióle con fuerza al propio tiempo que la mujer abría la puerta del comedor y llamaba a los hombres.

—¡Ya podéis subir!

Iván se apoyó en la pared.

Alejo...

Dión...

Galo...

Iván II...

Min...

Cinco. Ya pasaron cinco. Tal vez era Bono. Pero no; quizá Fulco. Tampoco. Quedaba uno solo. ¿Quién? Esdras.

¡ESDRAS! ¿Cómo se le había pasado por alto? ¡Si no podía ser más que Esdras! ¡Esdras, el cinico! El traidor, Esdras, el renegado.

Pero ¿qué ocurría? ¿Por qué Esdras pasaba como los otros, tímido y cortés, ante la criatura? Y ahora ¿qué razón tenía Catalina para sonreír así?

En efecto; a Kitty se le deshacían los ojos, risue-





ños y con lágrimas, en una mirada que enviaba por detrás de Iván a la terraza. Iván fué a volverse cuando un hombre se lanzó a los brazos de la pequeña madre, a la que besó con devoción.

Iván miró a sus hijos. Los hijos miraron a Iván. Luego miráronse unos a otros y, completamente compenetrados de lo que veían, dijeron a la vez:

—¡Es nuestro hermano ausente!

* * *

En su delirio, soñó Iván que sus ocho hijos estuvieron un tiempo dudando cada uno de los otros siete. Que el pródigo, el que se escapó para contraer matrimonio con una casi criatura, le envió a su mujer cuando ésta necesitaba alimentos que no podía proporcionárselos, y soñó, en fin, como algo irremediable, que su inocente nuera era, ¡eso sí!, la hija de un hombre al que jamás perdonaría. El que abandonó a la esposa y a Katty para ir a encender en el corazón de la mujer de Iván uno de los siete infiernos a los que él se refería. Iván, dolorido aún y para siempre por la afrenta, comprendió que nunca podría querer a la suave Catalina. No podría, no. Aunque ésta acabase de hacer el milagro de convertirlo en abuelo.

Al volver en sí, Iván oyó cómo Catalina decía a su esposo:

—Estamos muy bien aquí. La casita es pequeña pero aún caben las golondrinas y el perfume de las flores. Las madreselvas ya comenzaron a asomar sus curiosas hojuelas en la terraza y estoy segura que acabarán entrando en la habitación para besar a nuestro niño. El sol pinta de infinitos colores las paredes calcinadas y en otoño una familia

de hojas secas y amarillas viene a infundir paz y calma a nuestras almas exuberantes. Por las noches, ¡si vieras!, las estrellas llegan a montones y se clavan en el balcón, en tanto los grillos cantan su extraña melodía hecha con trozos de mi nombre: Kat-ty, Kat-ty, Kat-ty...

Al esposo de Catalina asomábase a los ojos una extraña humedad feliz. Los ocho hijos solteros de Iván salieron a la terraza y discutieron mucho. En tanto el padre, horrorizado, repetía la canción de su joven nuera:

—Kat-ty, Kat-ty...

Como su mujer. El mismo nombre que su mujer. ¡Iván, viejo y caduco Iván! ¡Ahora empieza la expiación!

Katty ya se levanta. Ella y el niño son los únicos seres en la casa que pueden moverse a su antojo sin necesidad de agacharse. El matrimonio es tan feliz que los ocho hermanos no pueden menos de notarlo. Se reúnen a menudo a la luz de la luna y hablan en voz baja. Nadie sabe qué llevan entre manos. Pero a ellos, que salieron para siempre de su insano silencio, les mueve una gran ambición: descubrir qué es aquello que desde mucho antes de aparecer Catalina les roía la intimidad. Ya dijimos entonces que de averiguarlo se escaparían. Y eso precisamente ocurrió. Los ocho hijos de Iván se escaparon.

Y Katty, la suave Catalina que llena al esposo de sus trenzas y de sus hijos, se ríe infinitamente cuando los ve llegar. En efecto. Los ocho hijos de Iván regresan. Pero no solos.

Van acompañados de ocho jóvenes y adorables mujercitas.

AHORA PUEDE Vd. LEER BUENAS NOVELAS DE LOS MEJORES AUTORES...

TITULOS PUBLICADOS DISPONIBLES

	Ptas.
BALAGUER, V.—DON JUAN DE SERRALLONGA (50)	10.
BAROJA, Pío.—AVENTURAS, INVENTOS Y MIXTIFICACIONES DE SILVESTRE PARADOX (41)	8.
AVIRANETA (53)	10.
EL LABERINTO DE LAS SIRENAS (62)	10.
PARADOX REY (48)	8.
ZALACAIN EL AVENTURERO (11)	8.
BRINKER POST, Mary.—LA FUERZA DEL AMOR (54)	10.
BUCHS, Niven.—DUELO AL SOL (12)	12.
CAGLIATTI, Carlo.—TEODORA, EMPERATRIZ DE BIZANCIO (65)	10.
CANNON, Cornelia J.—CUANDO EL TRIGO CRECE (49)	10.
CASABIEGO, J. Evaristo.—CON LA VIDA HICIERON FUEGO (57)	12.
CROY, Homer.—LA FAMILIA ES UN ENCANTO (43)	10.
DAX, Louise.—ANASTASIA (64)	12.
SISSI. RETRATO DE UNA EMPERATRIZ (71)	8.
DOSTOIEWSKI, Fedor.—EL GRAN PECADOR (63)	12.
LOS HERMANOS KARAMAZOV (81)	15.
CRUSHENKA (82)	15.
DU MAURIER, George.—SVENGALI (72)	12.
FERNAN CABALLERO.—LA GAVIOTA (61)	10.
FERNANDEZ Y GONZALEZ, Manuel.—EL CID CAMPEADOR (42)	10.
EAS CUATRO BARRAS DE SANGRE (66)	8.
LOS SIETE INFANTES DE LARA (80)	12.
GIBSON, William.—TELA DE ARANA (68)	12.
HOWE, G.—DECISION ANTES DEL AMANECER (36)	12.
INSUA, Alberto.—HUMO, DOLOR, PLACER (55)	10.
JAMES, Henry.—LA HEREDERA (73)	10.
KIPLING, Rudyard.—GUNGA-DIN (40)	8.
LEPELLETIER, Edmond.—LA MARISCALA Y EL EMPERADOR (60)	8.
MADAME SANS-GENE (59)	8.
LOOS, Anita.—LOS CABALLEROS LAS PREFIEREN RUBIAS (13)	10.
MARQUIS WARREN, Charles.—SOLO EL VALIENTE (32)	10.
MELVILLE, Herman.—MOBY DICK (14)	10.
MOLINARI, Maria.—LA MUJER MAS GUAPA DEL MUNDO (58)	12.
¿CON QUIEN ANDAN NUESTRAS HIJAS? (79)	12.
ORELLANA, Francisco J.—LOCURA DE AMOR (44)	8.
PALACIO VALDES, Armando.—JOSE (52)	8.
LA ALDEA PERDIDA (45)	10.
LA HERMANA SAN SULPICIO (37)	12.
RIVERTITA (77)	12.
MAXIMINA (78)	12.
MARTA Y MARIA (83)	12.
PEREDA, José María de.—EL BUEY SUELTO (67)	12.
EL SABOR DE LA TIERRUCA (47)	8.
LA MONTALVEZ (39)	10.
NUBES DE ESTIO (56)	12.
PEÑAS ARRIBA (19)	12.
SOTILEZA (22)	12.
D. GONZALO GONZALEZ DE LA GONZALERA (74)	12.
RENE LESAGE, Alain.—AVENTURAS DE GIL BLAS (70)	10.
GIL BLAS DE SANTILLANA (69)	10.
TOLSTOI, León.—GUERRA Y PAZ (27)	12.
NATACHA (28)	12.
TWAIN, Mark.—JUANA DE ARCO (46)	12.
VALLOTTON, Henry.—ALFONSO XIII (76)	15.
VERNE, Julio.—LA VUELTA AL MUNDO EN 80 DIAS (51)	10.
MIGUEL STROGOFF (75)	12.



POR SOLO

**8
10
Y
12**

Pesetas

EJEMPLAR



Utilizando las tapas que periódicamente brindamos a los lectores de la COLECCION POPULAR LITERARIA, podrá usted formar bellos y prácticos tomos.

BOLETIN DE INFORMACION Y PEDIDO

Don
domiciliado en, provincia de, calle, núm., desea recibir contra reembolso de su importe los números de la lista que se inserta más arriba. También solicita condiciones de suscripción y catálogo descriptivo de la COLECCION POPULAR LITERARIA.

Recorte o copie este boletín y remítalo a

Esta es la colección de novelas que usted habrá deseado muchas veces encontrar. Publicación quincenal de obras extraordinarias, todas ellas "novelas que triunfaron". Novelas de texto completo, en formato de 20 por 15, bellamente editadas, que pone al alcance de todos los públicos las obras más famosas de los mejores autores nacionales y extranjeros. De venta en todas las librerías y quioscos de España; pero si no las encuentra en su localidad, copie o envíe el boletín de pedido que va a continuación, antes de que se nos vayan agotando los títulos de que disponemos, y dirijalo a la

COLECCION POPULAR LITERARIA • José Antonio, 43 MADRID

Y EN LA CASETA NUM. 68 DE LA FERIA DEL LIBRO, CON EL 10% DE DESCUENTO

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

EL MUNDO RESTAURADO

Metternich, Castlereagh y los problemas de la paz (1812-1822)

Por Henry KISSINGER

PRESENTAMOS hoy a nuestros lectores una síntesis esencialmente ideológica de un interesantísimo libro sobre el Congreso de Viena, uno de los mejores que pueden leerse sobre este importante hecho histórico, tanto por la objetividad del autor como la seriedad y competencia de la exposición, lo que no le impide, por otra parte, ser de una gran amenidad. Henry Kissinger, profesor de Historia de la Universidad de Harvard, da con su obra una muestra de la altura alcanzada por los estudios históricos, en particular, y humanísticos, en general, en los Estados Unidos y también proporciona una buena réplica a la insensatez tan frecuentemente oída a «intelectuales profesionales» de que no existe una pujante vida cultural en los Estados Unidos, frase con la que se demuestra solamente ignorancia y el no haberse asomado nunca a estudiar debidamente ningún problema, ya que de haberlo hecho así se tendría inevitablemente que haber consultado alguna obra norteamericana.

KISSINGER (Henry A.): «A World Restored. Metternich, Castlereagh and the problems of Peace, 1812-22.»—Houghton Mifflin Company, Cambridge, 1957. Estados Unidos.—Edición inglesa de Wiedenfeld-Nicolson Books.

NADA tiene de extraño que una edad que se enfrenta con la amenaza del aniquilamiento por las armas termonucleares dirija nostálgicamente sus miradas hacia periodos en los que la diplomacia transcurría por cauces menos peligrosos, las guerras eran limitadas y las catástrofes casi inconcebibles. No es sorprendente, por tanto, que en tales circunstancias la consecución de la paz se convierta en una dominante preocupación y que la necesidad de paz parezca capaz de facilitar los ímpetus para su consecución.

LOS LIMITES DE LA DIPLOMACIA

Ahora bien, la consecución de la paz no es tan fácil como su deseo de alcanzarla. La estabilidad de un orden internacional no es el resultado de una búsqueda de la paz, sino de una legitimidad aceptada comúnmente. «Legitimidad» no debe pensarse aquí en su sentido jurídico; significa simplemente un acuerdo internacional sobre la naturaleza de convenios efectivos y sobre finalidades y métodos admitidos de la política exterior. Lleva implícita la aceptación del orden internacional por todas las grandes potencias, por lo menos, en la medida en que ningún estado se muestre tan desacorde, como era el caso de Alemania después del Tratado de Versalles, que exprese su desagrado con una revolucionaria política exterior. Un orden legítimo no hace imposible los conflictos, pero limita su alcance. Se pueden producir guerras, pero deberán ser llevadas a cabo en nombre de la estructura vigente, y la paz que le siga se justificará como una más adecuada expresión del *consensus* general legítimo. La diplo-

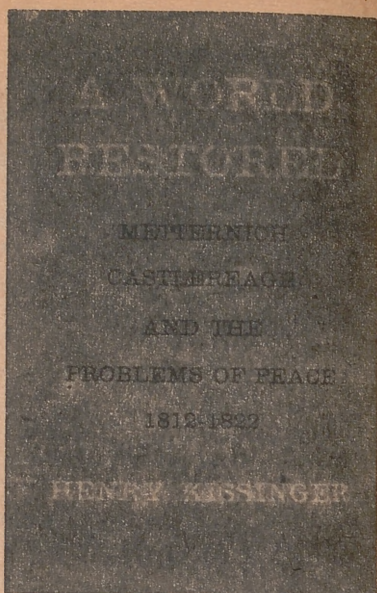
macia en el clásico sentido, es decir, cómo la resolución de diferencias a través de negociaciones, es posible solamente en un orden internacional «legítimo».

Si existe una potencia que considera que el orden internacional o la manera de legitimarle es opresiva, las relaciones de la misma con otras potencias serán revolucionarias. En tales casos no se debate la resolución de diferencias dentro de un sistema dado, sino el propio sistema. Los acuerdos son posibles, pero sólo serán maniobras tácticas para consolidar las posiciones ante la inevitable decadencia o instrumentos para minar la moral de los enemigos. No hay duda de que los motivos que impelen a las potencias revolucionarias pueden ser defensivos e incluso sinceras protestas por sentirse amenazadas. Ahora bien, la característica especial de una potencia revolucionaria no es que se sienta amenazada, sentimiento inherente a la naturaleza de relaciones internacionales entre Estados soberanos, sino que nada puede asegurarle. Sólo la absoluta seguridad, la neutralización del contrario, se considera como suficiente garantía y por ello el deseo de una potencia por la absoluta seguridad significa la absoluta inseguridad para todas las demás.

La diplomacia, el arte de moderar el ejercicio del poder, no se desenvuelve en un ambiente como el descrito. Es una equivocación el suponer que la diplomacia puede siempre resolver las disputas internacionales si en ella hay «buena fe» y «deseo de llegar a un acuerdo». En un orden internacional revolucionario, cada potencia cree descubrir en su contrario precisamente la falta de estas cualidades. Los diplomáticos pueden todavía reunirse, pero no pueden convencerse, porque han cesado ya de hablar el mismo lenguaje. Ante la falta de acuerdo sobre lo que constituye una razonable exigencia, las conferencias diplomáticas se dedican a estériles repeticiones de las posiciones básicas, a acusar a sus contrarios de «mala fe» o de «irrazonables» y de «provocadores» y montan unos tinglados en los que se intenta atraer a uno de los dos bandos a las naciones todavía libres de compromisos.

Para las potencias acostumbradas a la tranquilidad y faltas de experiencias desastrosas, constituye una dura lección. Adormecidos por un periodo de estabilidad que parecía permanente, les resulta casi imposible aceptar como válidas las afirmaciones de la potencia revolucionaria de que hay que acabar con la actual estructura. Los defensores del *statu quo* se inclinan inicialmente por tratar a la potencia revolucionaria como si sus protestas fueran simples maniobras tácticas, como si realmente aceptase la legitimidad vigente, pero exagerase su caso con propósitos negociadores, como si su actitud fuese motivada por concretos agravios capaces de ser compensados con concesiones limitadas. Los que advierten los peligros que lleva consigo la pérdida de tiempo son considerados como alarmistas y, por el contrario, los que propugnan una adaptación a las circunstancias, vistos como hombres sanos y equilibrados, pues tienen todas las buenas razones de su lado: los argumentos aceptados como válidos en la actual estructura. El «apaciguamiento» no es, por tanto, un instrumento para ganar tiempo, sino el resultado de una incapacidad para enfrentarse con la política de objetivos ilimitados.

En la esencia de una potencia revolucionaria



está el hecho de que posee el valor de sus convicciones, lo cual le mueve ansiosamente a llevar sus principios hasta sus últimas conclusiones. En la medida en que lo puede, una potencia revolucionaria tiende, si no a demoler, por lo menos a reducir la legitimidad del orden internacional vigente. Las características de un orden estable son su espontaneidad, y la base de una situación revolucionaria es su falta de naturalidad. Los principios de un compromiso en una época de legitimidad son considerados como algo indiscutible y tales períodos se presentan por ello a la posteridad como huecos y autosuficientes. Los principios en una situación revolucionaria son tan candentes que están en constante discusión. La esterilidad del esfuerzo les vacía de todo significado y no es nada raro encontrar a las dos partes litigantes proclamando su versión de la verdadera naturaleza de la legitimidad en términos idénticos. Y como en una situación revolucionaria los sistemas contendientes se preocupan menos del arreglo de las diferencias que del incumplimiento de lealtades, la diplomacia es reemplazada por la guerra o por la carrera de armamentos.

UN ORDEN EN DISCUSION

Este libro se ocupa de una década que pone todos estos problemas al rojo vivo: la terminación de las guerras napoleónicas y la pesadilla de conflictos que éstas trajeron consigo. Pocos períodos ilustran tan manifiestamente el dilema planteado por la aparición de una potencia revolucionaria, la tendencia de los vocablos a cambiar de significado e incluso las relaciones más usuales a alterar su cauce normal. Una nueva filosofía proclama osadamente que es necesario remodelar nuevamente la estructura existente de obligaciones y es la Francia revolucionaria la que se esfuerza por convertir en realidad esta pretensión.

¿Qué es lo que hace legítima a una autoridad? He aquí lo que había sido considerado por Rousseau como cuestión clave de la política y, no obstante lo mucho que se esforzaron sus enemigos, no pudieron eliminar la cuestión. De lo que se deduce que las disputas no se referían ya a resolver las cuestiones dentro de una estructura reconocida, sino a la propia validez de esta estructura. La discusión política se había hecho doctrinal: el equilibrio de poderes que tan hábilmente había actuado durante el siglo XVIII se vino repentinamente abajo y perdió su flexibilidad, resultando ya una pobre protección para las potencias que se enfrentaban con la Francia revolucionaria que proclamaba su incompatibilidad con las máximas políticas de los otros Estados. Ahora bien, los esfuerzos medianamente sinceros de Austria y Prusia por restaurar a sus legítimos gobernantes de Francia a sus posiciones anteriores sólo sirvieron para acelerar el *elan* revolucionario. Un ejército francés basado en la conscripción, inconcebible en la época de los Monarcas más absolutos que gobernaban por la gracia de Dios, derrotó a los ejércitos invasores y se apoderó de los Países Bajos. Y fué entonces cuando apareció el conquistador que había de convertir en realidad las pretensiones de la Revolución francesa. Bajo el impacto de Napoleón, no sólo se desintegró el sistema de legitimidad imperante en el siglo XVIII, sino también las salvaguardias materiales que, por lo menos para los hombres que vivían en aquella época, parecían constituir los prerequisites de la estabilidad.

No obstante, el Imperio napoleónico demostró en toda la extensión inmensa que constituía la poca solidez que representa una conquista no aceptada por los pueblos sometidos. Napoleón había logrado desmoronar el concepto vigente de «legitimidad», pero no había sido capaz de reemplazarlo por otro. Europa había sido unificada desde el Niemen al golfo de Vizcaya, pero la fuerza había sustituido a la obligación y las realizaciones materiales de la Revolución francesa habían agotado su base moral. Europa estaba unida, pero de un modo negativo, por su oposición al Poder que se consideraba como extranjero (lo que constituye el más seguro indicio de ausencia de legitimidad), con una conciencia de «enajenación», que muy pronto se llenaría de exigencias morales y se convertiría en la base del nacionalismo.

Cuando Napoleón fué derrotado en Rusia, el problema de construir un orden legítimo se le planteaba a Europa de manera concreta. Para la oposición se había logrado un amplio acuerdo, quizá incluso el mayor posible, pero los que lo compartían estaban unidos por lo que no les gustaba, lo que no

les impedía diferir extraordinariamente respecto a lo que debía de sustituirlo.

Es por esta razón por lo que el año 1812 constituye el punto de partida de nuestro estudio. Además, uno se da cuenta—y se han dado multitud de interpretaciones que oscilan desde la reivindicación moral de la autodeterminación nacional al trágico destino del hórreo—que este año marca el momento en que hace evidente a Europa que no puede ser organizada por la fuerza.

La solución, sin embargo, no aparece tan fácil. No hay dudas de que nuevas fuerzas se han desatado por el mundo exigiendo una participación popular en el Gobierno. Igualmente aparece evidente que estas fuerzas han sido responsables de un cuarto de siglo de disturbios.

La Revolución francesa ha propinado seguramente un golpe mortal al derecho divino de los Reyes, lo que no impide que los representantes de esta doctrina sean llamados a poner fin a toda una época de derramamiento de sangre. En estas circunstancias, lo sorprendente no es la imperfección del orden establecido, sino su seriedad; no su reaccionarismo, como lo señalan los historiadores ortodoxos doctrinarios del siglo XIX, sino su equilibrio.

Es cierto que no colmó las esperanzas de una generación idealista, pero dió algo más preciado: un período de estabilidad que permitió realizar sus esperanzas sin ninguna gran guerra ni ninguna revolución permanente.

Por otra parte, nuestro relato termina en 1822, cuando el orden internacional que surge de los conflictos revolucionarios asume la forma que mantendrá durante toda una generación. El período de estabilidad que le sucedió fué la mejor prueba de que se había construido un orden «legítimo», un orden aceptado por la mayoría de las potencias, que desde entonces se preocuparían más de resolver sus cuestiones dentro de la estructura que de derribarle.

El que Europa rescatase la estabilidad del supuesto caos fué el primer resultado de la tarea de dos grandes hombres: Castlereagh, el secretario de Asuntos Exteriores británico, que negoció el acuerdo internacional, y Metternich, que fué quien lo legitimizó. Esto no quiere decir que un orden internacional emerja de una intuición personal. Cual-

CS 16302

ASPIRINA

SOLO HAY

UNA

ASPIRINA

BAYER

**Contra dolores,
gripe, resfriados,
reumatismo**

**EL PRODUCTO DE FAMA MUNDIAL
en tubos y sobres de 2 tabletas**

quier estadista debe intentar reconciliar lo que él considera justo con lo que estima posible. Ahora bien, lo que él considera justo depende de la estructura doméstica de su Estado y lo que es posible depende de sus recursos, de su posición geográfica, de su determinación y también de los recursos, posición geográfica y determinación de los otros países.

Por ello, Castlereagh, seguro del conocimiento de la situación insular de Inglaterra, tendió a oponerse a cualquier abierta agresión. No obstante, el gobernante de la potencia situada en el centro del Continente buscaba por encima de todo prevenir los alzamientos. Convencido de la inseguridad de sus instituciones domésticas, la potencia insular desarrolló una política de «no intervención» en los asuntos internos de los otros países. Agobiada por la vulnerabilidad de su estructura doméstica en una edad de nacionalismo, el príncipe Imperio austro-húngaro insistía en el derecho general para intervenir con el fin de dominar los movimientos sociales allí donde se originasen.

El hecho de que Inglaterra estuviese solamente amenazada si Europa caía bajo el dominio de una sola potencia, hizo que Castlereagh se preocupase inicialmente de la construcción de un sistema de equilibrio de fuerzas. Ahora bien, el equilibrio de fuerzas sólo limitaba el alcance de la agresión, pero no lo evitaba, por lo que Metternich pensó apuntalar este equilibrio desarrollando toda una doctrina de la legitimidad y constituyéndose él mismo en su custodio.

Cada uno de ellos fracasó en lo que precisamente había triunfado: Castlereagh en convertir a Inglaterra en una parte permanente del concierto de Europa y Metternich en conservar el principio de legitimidad que tanto se había esforzado por establecer. De todos modos, sus éxitos no fueron pequeños: un período de paz que duró casi cien años y una estabilidad tan persuasiva, que estuvo a punto de conducir al desastre. En efecto, durante este largo período de paz se perdió el sentido de lo trágico y se olvidó que los Estados pueden morir, que los motivos pueden irreparables y que el temor puede convertirse en medio de cohesión social.

La historia de alegría que se extendió por Europa a principios de la primera guerra mundial era

el síntoma de edad fatua, pero también muy segura de sí misma. Revelaba una fe milenaria, una esperanza en un mundo que tenía todas las bendiciones de la edad eduardiana, hecha todavía más agradable por la ausencia de la carrera de armamentos y por el temor de la guerra. ¿Qué gobernante de los que declaró la guerra en agosto de 1914, no hubiese retrocedido con horror si hubiese conocido la forma que iba a adquirir el mundo en 1918, para no hablar del presente?

El que un mundo semejante resultase inconcebible en 1914 era un tributo a la labor realizada por los dos estadistas de que se ocupa este libro.

LA GRANDEZA DE UNA OBRA MODESTA

Pocos períodos presentan un contraste tan dramático de personalidad o ilustran tan bien los problemas de legitimizar un orden como el intervalo que media entre la derrota de Napoleón en Rusia y el Congreso de Viena. Mientras Napoleón dominaba Europa, la política se basaba sobre una concepción de estrategia nacional que era imposible. El destino de los Estados dependía de la voluntad de los conquistadores y la seguridad sólo podía encontrarse adaptándose al sistema francés. Ahora bien, la derrota de Napoleón en Rusia puso de manifiesto que Europa no podía ya ser gobernada por la fuerza y que se podía encontrar la seguridad en un reconocimiento de los límites.

La dislocación del Gran Ejército obligó a las naciones europeas a definir nuevamente su puesto en el orden internacional, a crear un equilibrio de fuerzas capaz de desanimar cualquier intento de agresión y a sacar del caos de la estructura desintegrada del siglo XVIII algunos principios de organización que podían garantizar una cierta estabilidad.

Es muy sabroso el conocer «a posteriori» que los principales hombres de este período eran gentes de marcada individualidad y que en cada uno de ellos se simboliza una respuesta al problema del nuevo orden: Napoleón a las exigencias del Poder, Alejandro a la indeterminación de una política de absolutas exigencias morales, Castlereagh a la concepción de un equilibrio mantenido por el reconocimiento de ventajas mutuas, Metternich a un equilibrio mantenido sobre un acuerdo sobre el principio de la legitimidad. Napoleón y Alejandro eran revolucionarios porque ambos se esforzaban en identificar la organización de Europa con su voluntad. Es cierto que Napoleón buscaba un orden de dominio universal y Alejandro en una humanidad reconciliada. Lo que no quita que las pretensiones de los profetas sean algunas veces tan disolventes como las de los conquistadores, ya que las pretensiones del profeta requieren la perfección y ésta implica la uniformidad. Las utopías sólo se realizan por un proceso de nivelación y de dislocación que hace desaparecer todos los modelos de obligación. Por todo esto los dos grandes símbolos del ataque al orden legítimo son el conquistador y el profeta, los cuales buscan la universalidad y la eternidad por la paz de la impotencia y la paz de la felicidad.

Mientras el conquistador trata de adecuar su voluntad con la estructura de obligaciones, y el profeta intenta disolver la organización en un momento de trascendencia, el estadista se esfuerza por mantener latente la tensión entre organización e inspiración, por crear un modelo de obligaciones lo suficientemente espontáneo para reducir al mínimo la necesidad de la aplicación de la fuerza, pero que al mismo tiempo disponga de la suficiente firmeza como para no requerir la legitimización de un momento de exaltación. No es sorprendente que Castlereagh y Metternich fueran estadistas del equilibrio y buscaran la seguridad en la balanza de Poderes. Su objetivo era la estabilidad, no la perfección, y el equilibrio de fuerzas es la clásica expresión de la lección de la Historia de que ningún orden está seguro sin una salvaguardia física contra la agresión. De este modo, el nuevo orden internacional debe de crearse con la suficiente conciencia de la relación que existe entre moralidad y poder, entre seguridad y legitimidad. No se debe intentar la sumisión completa al principio legitimador, que es la empresa del profeta y que siempre resulta peligroso porque supone la santidad en los hombres. Tampoco el Poder se muestra capaz de autolimitación y la experiencia de los conquistadores enseña lo contrario.

Es indudable que el orden internacional creado tras el Congreso de Viena surgió de una falsa interpretación y de un malentendido. Una falsa inter-

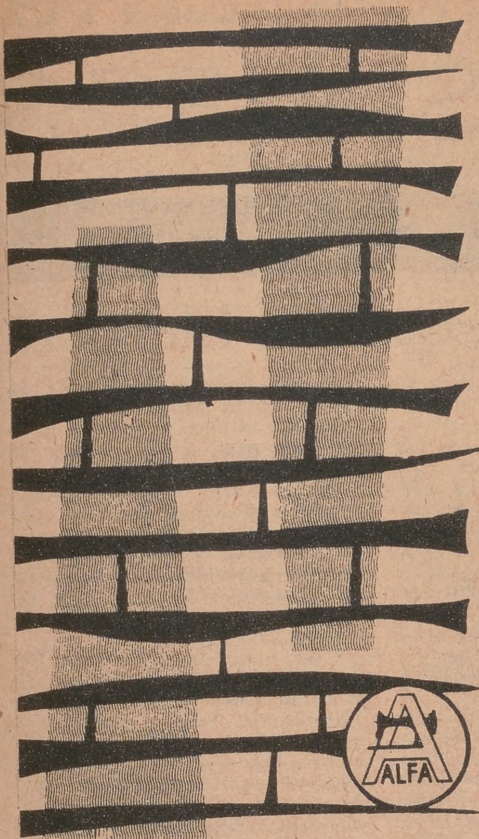
GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

LA MEJOR REVISTA
DE INVESTIGACION
EN TORNO
AL PERIODISMO
MUNDIAL

ADMINISTRACION:

Pinar, 5

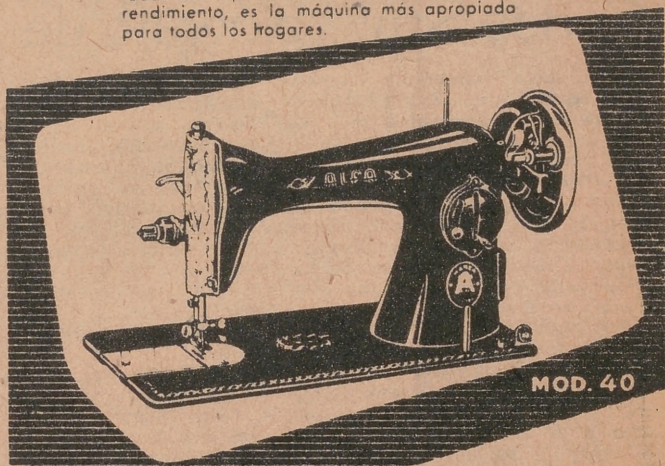
MADRID



ALFA

domestica

Como en su hogar y en el de sus padres y abuelos, en otras tierras lejanas de Oriente, de América y de África, este modelo clásico, sólido y eterno cumple su función de ayuda a todas las mujeres. De sencillo manejo y gran rendimiento, es la máquina más apropiada para todos los hogares.



primera marca española

CENTRAL
PUBLICIDAD

pretación porque el sistema de conferencias que Castlereagh creó como símbolo de armonía era utilizado por Metternich como un arma diplomática para aislar a sus enemigos. Y un malentendido porque Castlereagh equiparaba la estabilidad con la conciencia de reconciliación. Ahora bien, la creencia de que todas las amenazas, no sólo la de dominio universal, serían interpretadas idénticamente por todas las naciones se mostró como un trágico error. Está en la esencia de un período revolucionario el que el ataque sobre un orden legítimo hace desaparecer todas las diferencias existentes dentro de él, pero al mismo tiempo se considera como algo incontrovertible que en la naturaleza de un período estable existe la certeza de que la aceptación de su legitimidad le pone a salvo de cualquier disputa sobre problemas locales o periféricos. Después del derrumbamiento del Poder de Napoleón no existía ya ninguna potencia revolucionaria, ni existía ningún auténtico motivo para que Inglaterra continuase participando en el sistema de conferencias tanto más cuanto que la principal amenaza para el nuevo orden internacional, los dos movimientos gemelos del liberalismo y nacionalismo, no eran considerados como peligrosos en Gran Bretaña.

Así, pues, el sistema de conferencias llevó a una serie de discusiones sobre cuestiones periféricas, que parecían mezquinas y molestas para Castlereagh, así como también la manifiesta unanimidad sobre una amenaza que Inglaterra no admitía como problema internacional. Y de este modo la unidad de Europa no se realizó por la simple autoevidencia de su misma necesidad, como pensaba Castlereagh, sino por el cínico uso de la maquinaria de los Congresos para definir el principio legitimador de la represión social, no a través de la buena fe de Castlereagh, sino a través de las manipulaciones de Metternich.

Pero aún con todas estas reservas, queda todavía el preguntarse cómo se logró crear casi un Gobierno europeo en el cual, además, Inglaterra estuviese como observador. ¿Qué fue lo que le permitió a Metternich surgir como primer ministro de Europa?

Ha sido una mala suerte para Metternich que la Historia haya sido escrita en la última parte del siglo XIX por sus adversarios, los cuales le anatematizaban por principio y atribuían sus realizaciones a una contradictoria combinación de falsedad y buena fortuna, de mediocridad e incompetencia de sus adversarios, sin además explicar cómo un hombre fue capaz de dejar su impronta sobre toda su época. Ahora los documentos de estos tiempos no dejan la más mínima duda de que nada de lo que ocurrió entonces fue configurado, ya de una manera directa o por su oposición. Es cierto que Metternich logró ser ayudado por la inseguridad del Zar y la indecisión del Rey de Prusia, pero de haber podido desenvolverse el apasionado temperamento del Soberano ruso se podría haber provocado una nueva «cruzada», y sólo gracias a la habilidad de Metternich no ocurrió esto, ya que era el único hombre capaz de lograr un dominio personal sobre la natural inestabilidad de Alejandro.

Por otra parte, la propia interpretación de Metternich sobre la superioridad de sus máximas filosóficas es refutada por su mismo convencionalismo. Los éxitos de Metternich se deben a dos hechos principales: la unidad de Europa no era una invención del canciller austriaco, sino una convicción general de todos los estadistas y porque Metternich era el último diplomático de la gran tradición del siglo XVIII, un científico de la política, que sabía llevar las relaciones internacionales de manera fría y sin emociones.

"EL ESPAÑOL"

En Argentina: QUEROMON EDITORES, S. R. L.
Oro, 2.455 — BUENOS AIRES
En México: QUEROMON EDITORES, S. A.
Revillagigedo, 25 — MEJICO, D. F.

PARTIDA DE NACIMIENTO DE BUENOS AIRES

NUESTROS DATOS SOBRE LA POBLACION DE LA CIUDAD DEL PLATA

Carlos Sanz, biógrafo de Pedro de Mendoza

"A Guadix, donde los Varones Apostólicos, San Torcuato y sus compañeros plantaron en España la religión, fundaron la cristiandad y destruyeron la idolatría." He aquí la dedicatoria de un libro que acaba de salir y que va destinado a reivindicar la memoria de un gran español del siglo de los descubrimientos: el Adelantado don Pedro de Mendoza y de Luján.

El libro fué conociendo sus días en el número 4 de la calle Velázquez. Y también fué testigo de muchas horas amontonadas sobre una mesa de despacho y de estudio, en el mismo número y en la misma calle, aprovechadas totalmente por un hombre.

En el despacho hay libros, manuscritos y tomos a derecha e izquierda, de arriba abajo. Sobre la mesa, varios originales esperan la hora del cajista y del linotipista. En los cajones se amontonan los apuntes. Detrás de la mesa, un fichero metálico ofrece la impresión de que no todo es allí una vuelta al pasado.

Porque, más que los libros, los apuntes y los pergaminos, lo que en aquella habitación del número 4 de Velázquez excita a la curiosidad son unos cuadros singulares. Cuadros de otras épocas, de tiempos que ya se perdieron hace cuatro siglos, de un estilo que a fuer de español dominó muchas décadas en todo el mundo.

El ambiente es el adecuado para la investigación histórica. Sin embargo, en ningún modo permanece desconectado con lo que hoy se dice en el siglo XX y su simbolismo. Una ventana de la habitación está abierta mientras dura el trabajo.

Por aquella ventana penetra el ruido callejero, el eco de las conversaciones, el olor a gasolina quemada. Y sobre todo entran los últimos rayos del sol, mediada ya la tarde.

—¿No le molesta nada de eso?

—En absoluto.

Y don Carlos Sanz López pone sobre la mesa un libro que lleva este título: "La fundación de Buenos Aires por el Adelantado don Pedro de Mendoza y de Luján". Su libro.

SIN UNA PESETA, TRABAJANDO POR ESPAÑA

Don Carlos Sanz López es un hombre al que se le hace rondar muy bien los cincuenta y cin-

co. De cabeza entrada en canas, sus cabellos en relativa dejadez dan la pauta. Se trata de un hombre—alto, fornido y de movimientos ligeros—que un buen día, hace ya quince años, tuvo una inspiración. Le llegó la idea y él entendió que era un deber dejarse llevar por ella. Así se explica:

—Dígame: ¿tiene usted padre?

—No. Lo asesinaron los marxistas.

—¿Ve? Su padre lo dió todo por España.

Don Carlos Sanz entendió que debía hacerlo dando a conocer los inmensos tesoros de la bibliografía española y de los grandes hechos españoles en el mundo. Se dió de lleno a la tarea y no le importó reparar en gastos.

—Hoy por hoy me he quedado sin una peseta.

Y todo para que los españoles se percaten del destino universalista de España. De las gestas de su nación, que no se contentó con adentrarse por el mar tenebroso en busca de lo que saliera, sino que, una vez desentrañados los misterios de ese mar tenebroso dió en poner su pie allí donde un palmo de tierra significase una cabeza de puente espiritual.

—La prueba está en la carta de Colón dando cuenta del descubrimiento de América.

En efecto. "Señor — empieza Colón—, porque se que habréis placer de la gran victo-

RELACION DE VN
relacion que ha presentado a fu Ma
estad el Capitan Pedro Fernandez
de Quir, sobre la poblacion y descu
brimiento de la quarta parte del mun
do Adorialis incognita, la gran riqueza
y fertilidad descubierta por el
mismo Capitan.



sobre las
que ha trabajado el inves
tigador

ria que Nuestro Señor me ha dado en mi viage, vos escribo ésta, por la cual sabréis cómo en 33 días pasé a las Indias, con la armada que los Ilustrísimos Rey e Reina nuestros señores me dieron donde yo fallé muy muchas islas pobladas con gente sin número, y dellas todas he tomado posesión por sus altezas con pregón y bandera real extendida, y no me fué contradicho."

"Así que, pues, nuestro Redentor—viene a terminar Colón—dió esta victoria a nuestros Ilustrísimos Rey e Reina e a sus reinos famosos de tan alta cosa, adonde toda la cristiandad debe tomar alegría y hacer grandes fiestas, y dar gracias solemnes a la Santa Trinidad, con muchas oraciones solemnes por el tanto ensalzamiento que habrán, en tornándose tantos pueblos a nuestra Santa Fe..."

—La carta de Colón es prueba de lo que pretendía España: primero, el Reino de Dios y su justicia.

Lo demás vendría por añadidura.

DEL COMERCIO A LA BIBLIOGRAFIA

El libro, pues, que ahora acaba de publicar don Carlos Sanz no es otra cosa sino el reconocimiento de un deber para con su Patria, España, y una bandera levantada al mayor servicio del destino universalista de España.

"La fundación de Buenos Aires por el Adelantado don Pedro de Mendoza y de Luján" ha sido adoptado en universidades americanas y es el compendio de todo lo que hasta ahora se ha escrito de los comienzos de la ciudad bonaerense.

—¿Qué le impulsó a escribir sobre ese tema?

—Mi profesión de comerciante.

Es llegada la hora de las tipificaciones. Don Carlos Sanz López, almeriense de nacimiento, salió de España y vivió mucho tiempo en el extranjero. Primero Nueva York, luego París... Siempre al servicio del comercio.

—Pero un comercio no como se entiende en España. En ese sentido no fué comerciante.

Para el señor Sanz no es válida la fórmula "yo gano dinero", sino "yo hago dinero". Esto equivale, no ya a comprar ni a vender, sino a universalizar el comercio, tendiendo a fomentar las relaciones humanas. Y fué,

gracias a ese sentido universalista del comercio cuando este historiador se percató de las posibilidades universales de la bibliografía española.

—La bibliografía española salvará a España.

A pesar de que el señor Sanz reconoce que los españoles, más que historiadores, han sido sencillamente cronistas. Pese a que lo que pasó en América, gracias a España, aún no es historia.

—Yo lo llamaría proceso.

El acaba de poner, una vez más, su granito de arena en el desarrollo de ese proceso.

BUENOS AIRES, LA PRIMERA CIUDAD HISPANA DEL SUR

—Tuve que recurrir a muchas obras extranjeras.

Para que su libro conociera la luz, el señor Sanz recurrió a lo que muchos extranjeros habían escrito sobre la fundación de Buenos Aires, por aquello de que el español fué cronista más que historiador.

La fundación de Buenos Aires es muy conocida. Sin embargo, no así la verdadera historia del fundador, Pedro de Mendoza, al que se tenía como a un nacido bastardo. El señor Sanz dió con su verdadera rama. España había mandado a la conquista, no a un bastardo, sino a un prócer de proclamos antecedentes. Estaba emparentado con las mejores familias de la época, hijo insigne de Guadix.

El libro en cuestión contiene una relación históricobibliográfica, un repertorio cartográfico, otro iconográfico y un tercero bibliográfico. El primero que a juicio del señor Sanz relató circunstancialmente con cierto método y hasta de forma un tanto impresionante los acontecimientos fué el bávaro Utz Schmidl, que asistió desde sus comienzos y actuó con la empresa fundadora.

A la epopeya del Río de la Plata fueron plumas españolas las primeras que rindieron tributo. Pero al bávaro le corresponde el honor de haber sido el primer historiador que presenció y vivió con plena actuación todas las circunstancias de la emocionante odisea, que finalmente describió lo mejor que pudo.

Es cierto que muchos autores modernos se han esforzado por enaltecer la memoria de los hijos de Guadix, fundadores de la gran metrópoli de La Plata. Contribuciones personales y económicas puso la ciudad andaluza al servicio de la gran empresa, que tan felices resultados había de alumbrar con la fundación de la "Santa María del Buen Aire". Don Carlos Sanz aportó también sus días y sus horas al acontecimiento histórico y dejó en ese auténtico sentido de legalidad la figura del Adelantado don Pedro.

PEDRO DE MENDOZA, EL UNICO FUNDADOR

La ciudad de Buenos Aires debe sólo a don Pedro de Mendoza y a nadie más que a él—reconoce el señor Sanz en su libro—el

sitio de su emplazamiento y su nombre inmortal. Es cosa que deben reconocer todas las generaciones argentinas. Destruída, incendiada y arrasada la ciudad cinco años después de su fundación por Iraja nunca perdió su nombre.

Cuando después de reclamos insistentes a través de los años y que salían de todas partes para que se poblara de nuevo la ciudad tan incicuamente arrasada, Juan de Garay vino a dejar aquí una nueva base de población e intentó en vano darle otro nombre. La llamó Ciudad de la Trinidad, y eso, y solamente eso, dice el acta de fundación. Pero la ciudad siguió llamándose con el mismo nombre con que la bautizó don Pedro de Mendoza.

Esa fundación, que es la única, ya que la llamada segunda fundación significó sólo la repoblación de la villa destruída, tiene grandezas de epopeya. Allí desde el año 1536. Tiene desde la grandezza de la misma insignia empresa hasta la de la presencia constante de esa fuerza ciega de la tragedia que es la fatalidad. La fatalidad se cumple con don Pedro de Mendoza, que no llegó a ver sino las sombras del cuadro; pero también tiene nombre de cosa fatal el hecho de que la ciudad resurgiría renovada. Así, fatalmente, la Histo-

Don Carlos Sanz López en su despacho

ria abría el camino de la gran capital del Sur.

No es permisible desdeñar como cosa efímera la ciudad de don Pedro de Mendoza porque aparentemente feneciera en 1541 —el primer grabado de la ciudad del Plata data de un año antes—, ya que la pretendida ciudad de la Trinidad, que era sólo Buenos Aires revivida en el nombre, no alcanzó veinte años después de erigida por Juan de Garay más población que la que tenía la ciudad de don Pedro al ser quemada. Roma no dejó de ser Roma después del incendio.

AMERICA, UNA PROVINCIA ESPAÑOLA MAS

Una carta acaba de llegar al número 4 de Velázquez. Viene de Cultura Hispánica, a nombre del señor Sanz. Urgía leer el contenido. Y el investigador rasga con energía el sobre. Luego se pone a leer.

—¿Ve? Ya va haciendo efecto mi insistencia. Me hablan de la acción universal de España.

Así era. El señor Sanz ha empleado los quince últimos años en procurar por todos los medios que nuestra Patria, sus estratos sociales menos eruditos, se den



cuenta del destino universalista hispano, sobre todo de la herencia adquirida y de la gran responsabilidad creada.

—Usted perdone que hable tan abortadamente.

El historiador sigue hablando abortadamente porque el problema en cuestión no es otro, sino que España, precisamente a través de su idioma, abarcó en un tiempo todo el mundo. Hay un ejemplo: para saber qué pasó en el Pacífico a partir del siglo XV no hay más remedio que echar mano de historiadores españoles. No hay más remedio que leer en castellano.

Sin embargo, el tema que llevábamos entre manos era el de la fundación de Buenos Aires por el Adelantado Pedro de Mendoza y de Luján. Era un tema estrictamente americano.

—¿Por qué no habla usted de América sólo?

—Por la misma razón por la que no hablo de Burgos. América es una provincia española más.

—Según esto, ¿cuál es la postura actual de España?

—Dominante. Voy a ponerle un ejemplo: precisamente los Estados Unidos, a través de España, quieren penetrarse con los países de habla española. He ahí la importancia del idioma.

Y en idioma español se han escrito miles de libros sobre las Indias. Las de Occidente y las de Oriente. ¿Cuántos libros? Miles desde el año 1600, como saben los profesionales, aunque no el pueblo. Siempre al resguardo de un sentido universalista.

—En ese sentido tengo que decirle que un español fué el primero que hizo la historia de China y la dio a conocer al mundo. Marco Polo nos legó leyendas más que otra cosa.

DE OCCIDENTE A ORIENTE POR ESPAÑA: FILIPINAS

Don Carlos Sanz abarca en sus investigaciones allá donde un español del Siglo de Oro hubiese escrito dos líneas. Y de ese modo logra dar la vuelta al mundo, desde su despacho de Velázquez. Ese es el caso de las islas Filipinas, fijándose en las cua-

les el señor Sanz habla sobre los dos primeros libros impresos en Manila.

Hace poco más o menos ocho años el general Mac Arthur, héroe americano del Pacífico, y en ocasión solemnísimas de dirigirse a las Cámaras de Representantes de los Estados Unidos reunidas en Congreso en Washington, pronunciaba estas palabras refiriéndose a los graves problemas de Asia:

“Una nación cristiana—dijo—, Filipinas, se alza como un poderoso baluarte en el Extremo Oriente, y su capacidad para una alta dirección moral en Asia no tiene límites.”

Una nación cristianamente constituida, un pueblo con nombre tan español como el de sus más grandes monarcas, que habla y siente como Occidente y se vincula a nuestra civilización con torrentes de nuestra sangre y de nuestro espíritu. Espíritu universalista y ante todo al servicio de la fe cristiana.

Cuál fué el primer libro estampado en Filipinas ha sido un tema muy debatido ya desde los primeros tiempos de la presencia española en Filipinas.

—Se sabía de dos obras estampadas en 1593.

Una de ellas era un catecismo o doctrina cristiana en lengua española-tagala, descubierta en París en 1946 por el ilustre neoyorquino William H. Schab, que la vendió a Mr. Lessing J. Rosenwald, y éste la transfirió como presente a la biblioteca del Congreso de Washington. La doctrina en lengua y letra china apareció en la Biblioteca Apostólica Vaticana. Consta de portada con texto castellano y en el centro el escudo de la orden dominicana. Verso en blanco. Tiene, además, treinta y una hojas de texto numeradas en chino, más una hoja en blanco antes y después de la portada.

Excepto la portada, todo el libro está escrito en caracteres caligráficos chinos, y la encuadernación, que es de la época,

consiste sencillamente en dos cubiertas de badana.

Con esos desuorimientos se honró una vez más a la vieja España, madre fecunda que se yergue ante la Historia con el acento patético de un credo, esencia de su esencia.

—La bibliografía, no lo dude, salvará a España.

LAS CARTAS DEL SEÑOR SANZ

Cuando el señor Sanz habla de estas cosas puede decirse plenamente que se transfigura. Para él el sentido universalista de España va, pongo por caso, desde un libro acerca de la fundación de Buenos Aires hasta el primer catecismo en lengua china, hecho por un español. De ahí que la fe sea el primer artículo vital con el que España no puede dejar de contar.

—España tiene los mejores beatos del mundo.

De ahí parte todo lo demás. Por eso él, angustiado tras la mesa de su despacho, ve cómo pasan las horas y aún no le ha dado a España todo lo que puede darle. Don Carlos Sanz ha perdido en sus investigaciones hasta la última peseta.

—Todo lo doy por bueno.

—¿Cuántas obras lleva publicadas?

—Unas catorce y otras en curso de publicación.

Pero él no va en busca de cada trabajo como un fin a conseguir. Pretende el conjunto de todos los trabajos, para que así se palpe una vez más lo que antes se dejó dicho acerca del universalismo de España. Su tiempo le ha costado. Ahora llega la hora de dar salida a todo lo almacenado durante quince años.

—Mire esta carta del Papa.

Efectivamente, el Santo Padre, por medio del cardenal secretario sustituto, le daba la enhorabuena por sus trabajos acerca de la Carta de Colón. Debajo de la carta del Papa había otra del propio Jefe del Estado español, y seguían las de diversos jefes de Estados hispano-americanos, así como de obispos, generales e investigadores.

Un nuevo libro. “La fundación de Buenos Aires por el Adelantado don Pedro de Mendoza y de Luján” ha venido a aumentar el agradecimiento que España le debe a quien pudiéramos llamar un historiador de la Historia de España.

En el número 4 de Velázquez quedaron sobre la mesa de despacho originales, pergaminos y fotocopias. También salió del cajón el tomo de obras muy próximas a la publicidad. Asimismo quedaron retazos de la vida de un hombre al que su profesión de comerciante—“hacer dinero”, no “ganar dinero”—le abrió el horizonte de la universalidad del destino español. Un hombre que, puesto a hacer algo por España, se ha quedado sin una peseta.

Juan J. PALOP



Durante un acto de homenaje, don Carlos Sanz lee unas cuartillas de agradecimiento



Un aspecto de la sesión inaugural de la cuarta reunión de gobernadores del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y del Fondo Monetario Internacional

ESPAÑA INGRESA EN EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL Y EL BANCO DE RECONSTRUCCION Y FOMENTO

DOS ORGANISMOS DE AMPLIOS OBJETIVOS Y ENORMES RECURSOS

NUESTRO PAIS QUEDA INTEGRADO EN LA MODERNA CORRIENTE COMERCIAL Y DE PAGOS

HACE catorce años hubo concentración de economistas en Bretton Woods. Corría el mes de julio de 1944. De aquellas conversaciones en la Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas nacieron el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

Se iniciaba así una nueva etapa en el desarrollo de las relaciones económicas entre los países del mundo libre.

Trece años y diez meses más tarde, exactamente, ambas instituciones incitan a España a participar en las tareas de los dos organismos. Mayo de 1958.

EL INGRESO DE ESPAÑA EN EL F. M. I.

El 21 de mayo se hizo público el ingreso de España en el Fondo Monetario Internacional. El día 23, el diario "A B C" publica unas importantes declaraciones

del Ministro español de Asuntos Exteriores sobre dicho ingreso.

—¿Puede usted decirnos, señor Ministro, cómo se ha verificado el ingreso de España en el Fondo y en el Banco Mundial?

—El día 12 de mayo corriente las Juntas de gobernadores del Fondo y del Banco Mundial acordaron cursar a España una invitación formal para su adhe



El presidente del Banco Internacional y del Fondo Monetario dirige la palabra a los gobernadores en la sesión inaugural

sión a los convenios constitutivos de los mismos. Aceptada la invitación por España, su ingreso en dichos organismos no es sino un paso más en la serie de importantes medidas adoptadas por el Gobierno español en el campo de la cooperación económica internacional. Los acuerdos firmados recientemente con la O. E. C. E., en París, nos integran de hecho en la moderna corriente comercial y de pagos, que ha surgido en Europa después de la segunda guerra mundial como una necesidad de la política de cooperación económica entre los países del mundo libre. Los recientes acuerdos económicos y comerciales con Italia y con Finlandia, en los cuales se prevén fórmulas diversas para facilitar y ampliar nuestras relaciones económicas con dichos países, son también exponentes significativos de esta marcha de España hacia la unilateralidad, es decir, hacia su adaptación a las fórmulas de colaboración económica internacional. En este mismo sentido, el ingreso de España en el Fondo y en el Banco Mundial constituye un avance de la mayor importancia, como usted puede apreciar, dados los amplios objetivos de estos organismos y los enor-

mes recursos con que cuentan para conseguirlos.

DOS ORGANISMOS INDEPENDIENTES INTIMAMENTE LIGADOS ENTRE SI

El valor de la moneda en cada país depende de múltiples y complejas circunstancias. La economía es el más importante de los capítulos de la vida de una nación. Tuvimos los españoles ocasión de comprender claramente lo que esto significa cuando, a raíz de la segunda guerra mundial, España se vió sometida a un intenso bloqueo económico. Después las circunstancias cambiaron y la acción del Gobierno se reflejó en la mejora de nuestra economía, al mismo tiempo que la opinión internacional con respecto a nuestra Patria daba un giro total ante la realidad española.

El progreso industrial de España, si no espectacular, sí, en cambio, constante y seguro, permitía mirar hacia el porvenir con cierta confianza. Ahora la esperanza crece y la confianza esperanzadora se ha convertido en certeza.

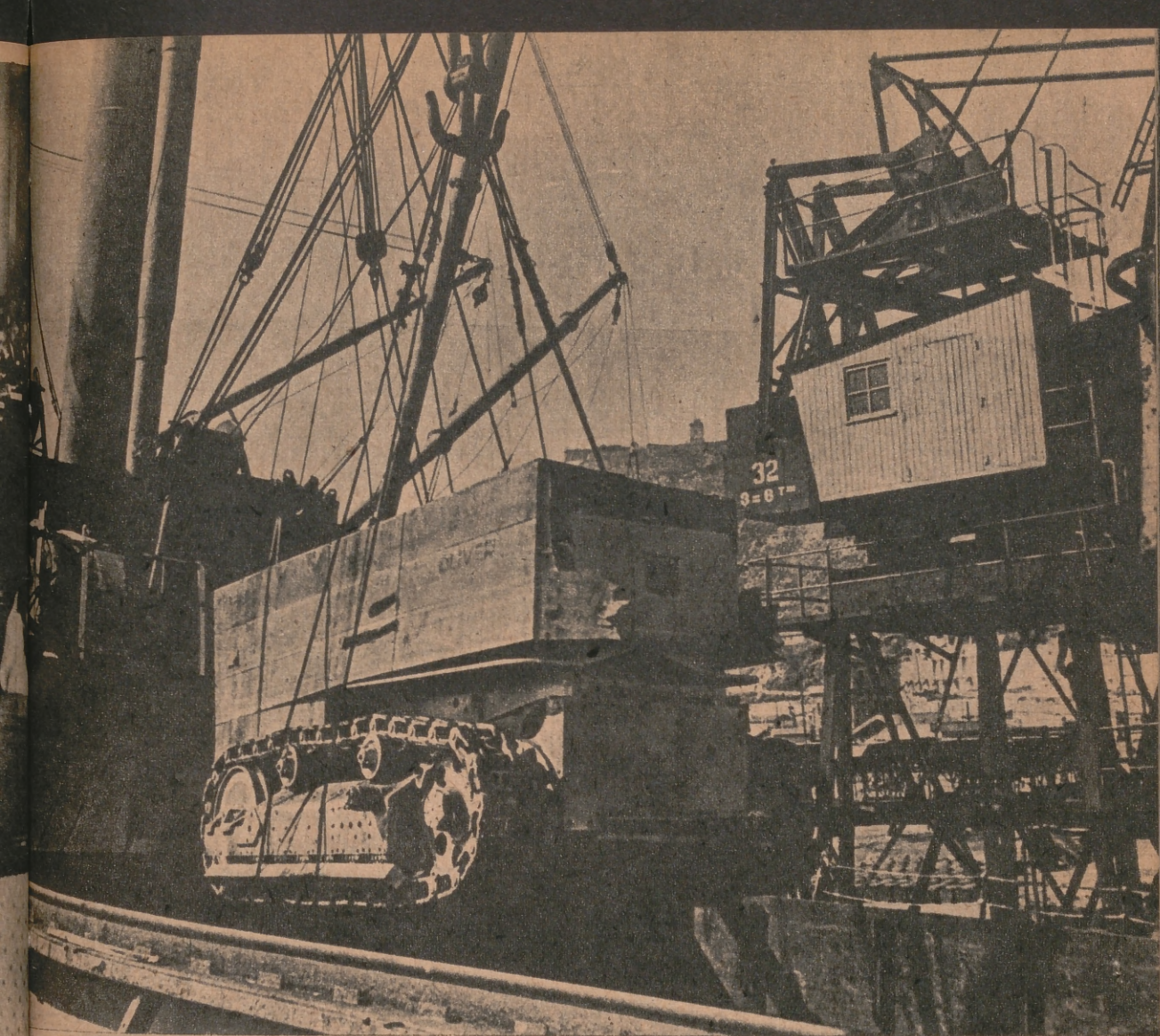
Las palabras del señor Castilla indican la forma de ingreso

de España en el Fondo y el Banco Mundial. Pero para comprender más exactamente el significado de este ingreso, conviene recordar lo que son estos dos organismos. Y recordar también el panorama económico mundial al finalizar la segunda guerra mundial.

Las formas clásicas y tradicionales que condicionaban los movimientos del capital habían desaparecido. El patrón oro ya no existe y el descuento bancario ha pasado a ser casi una nueva fórmula añeja más que una realidad efectiva y productora. Así las cosas, el Fondo y el Banco vinieron a llenar un vacío que era preciso hacer desaparecer.

El primero concreta sus actividades en el sentido de procurar y conseguir la estabilidad monetaria entre los países que lo forman, realizando un ajuste ordenado de los tipos de cambios de divisas y facilitando el camino en cualquier tipo de transacción monetaria internacional.

El Banco tiene una misión específica muy determinada también. Se encarga de encauzar la afluencia de capitales hacia aquellas inversiones que resulten reproductivas. Otra de sus áreas consiste en proporcionar

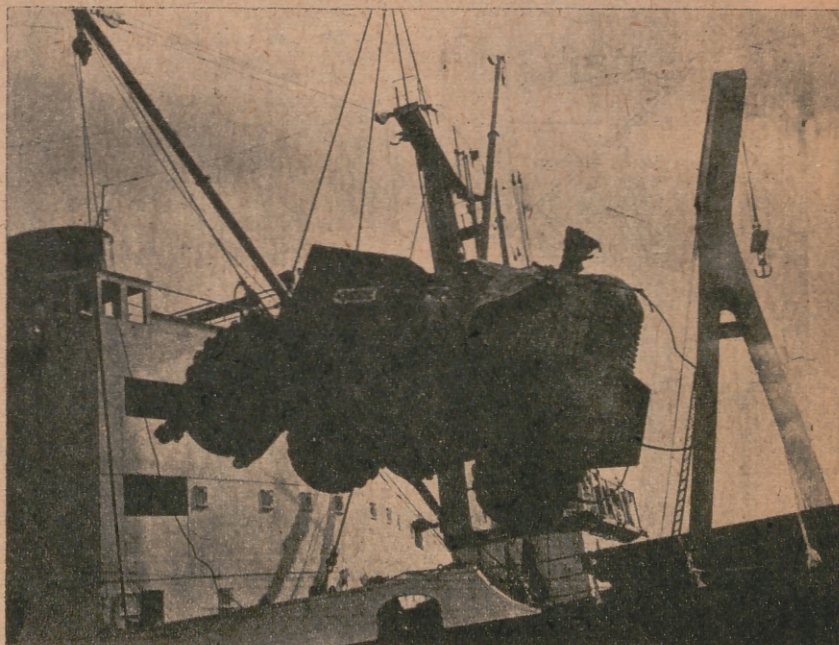


El comercio exterior es uno de los más fuertes pilares que sostienen en su fiel la balanza de pagos de los países

ayuda a los países que integran el Banco, para que en su día alcancen un sistema, o sistemas, económicos, equilibrados, de forma que las exportaciones compensen financieramente las importaciones, logrando de este modo ese equilibrio ideal deseado por toda nación desde siempre; equilibrio que sólo se rompe cuando en el deseo de todos aparece la magnífica palabra de "superávit". Bien; ese perfecto equilibrio se reflejaría inmediatamente en las balanzas de pagos a través de un mayor desarrollo del comercio internacional, haciendo subir lo preciso y aconsejable en cada caso el nivel de producción nacional y el mundial total, lo que, a la larga, resulta una forma equilibrada de remediar el paro en aquellos países en que existe.

ESPAÑA EN LA INTEGRACION ECONOMICA EUROPEA

En mayo último, nuestro país ingresó en la Organización Europea de Integración Económica como país asociado, lo que quiere decir en pocas palabras, que no tendrá voto, aunque sí tendrá voz y podrá presentar propuestas y participar en las deliberaciones.



Con la mecanización de nuestros campos, España ha conseguido un estado floreciente en su agricultura

nes y discusiones de los problemas que se planteen en cada caso, como será, en su día, la de la constitución del área de Libre Cambio.

El ingreso de España en el Fondo Monetario Internacional y en el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, sin duda tendrá favorables repercusiones en la consideración de nuestro país como posible miembro pleno de la O. E. C. E., aunque todavía es pronto para sentar conclusiones definitivas. El área de Libre Cambio representará una ventaja para España y supone un acoplamiento paulatino de nuestra Nación a la Unión Europea de Pagos.

Y aquí es donde se relacionan íntimamente la Organización Europea de Cooperación Económica con el Fondo Monetario Internacional en cuanto a España se refiere.

Don Jesús Prados Arrarte ha expuesto los problemas que se plantearán para determinar el valor legal de la peseta en ambos organismos y la conveniencia de situarlo algo por debajo del punto de equilibrio, tanto para rehacer las reservas monetarias internacionales de España como para disponer de alguna ventaja inicial a favor de las exportaciones españolas. Esta ventaja, según el señor Prados, ahora debe ser fácilmente ostensible.

Naturalmente, al fijar el tipo de cambio se tendrá en cuenta el fin para el cual ha sido creado el Fondo Monetario Internacional: impedir las devaluaciones competitivas de las monedas.

La oportunidad para la economía española ha sido, pues, doble. Al aceptar la integración en el Fondo, el Gobierno español ha tomado una resolución de indudable prestigio exterior y de gran conveniencia interior. La espera ha sido larga, pero ha dado sus frutos.

PARA ESPAÑA. EL NÚMERO 68

Sesenta y siete países forman parte del Fondo y el Banco. Sesenta y siete países del mundo libre, se entiende, pues ninguno de ellos pertenece al bloque soviético.

Ambas instituciones, Fondo y

Banco, se erigen por una Junta de Gobernadores, integrada por los representantes de los países miembros.

Este año, las Juntas se reunirán en el próximo mes de octubre en la India. Nueva Delhi será la sede de esta reunión, ya que la India es país miembro de las Organizaciones. Los estatutos constitutivos determinan que estas Juntas de Gobernadores se reúnan por lo menos una vez al año.

Las Juntas delegan ciertas funciones en los llamados Consejos Ejecutivos, formados por diecisiete representantes o consejeros, tanto en el Fondo como en el Banco, y en ellos tienen representación permanente los cinco países que han aportado suscripciones más elevadas a las dos instituciones. Estos países son: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, China y la India. Los demás consejeros, los doce restantes, se agrupan siguiendo un criterio que pudiéramos llamar regional: España, número 68 del F. M. I. estará integrada entre las naciones mediterráneas.

100.000.000 DE DOLARES, CUOTA DE INGRESO

La cuota de ingreso de España en el Fondo, no ha podido ser más favorable, ya que ha sido fijada en la cantidad de 100 millones de dólares, de los cuales se pagará un diez por ciento; diez millones, en oro, y el resto en pesetas, que pueden sustituirse por pagarés.

De esta manera se evita una posible inflación al quedar inmovilizada esa gran cantidad de pesetas, ventaja a la que se suma la posibilidad de obtener directamente del Fondo un adelanto en dólares, al hacer la aportación en oro.

El Banco Mundial funciona como una Sociedad Anónima. Por lo tanto, España debe suscribir una cierta cantidad de acciones, cuyo importe se eleva a otros 100 millones de dólares. El pago se efectuará en pesetas y moneda americana, abonando tan sólo el 2 por 100 en esta última, y un 18 por 100 en pesetas o en pagarés.

Así, pues, pronto será España el país número 68 del Fondo Monetario Internacional y del Ban-

co. Próximamente, en Washington se firmarán los Convenios constitutivos de Bretton Woods. España da un paso más hacia adelante.

PASO AL FUTURO ECONÓMICO

El sistema económico de un país es algo delicado, como una máquina de precisión. A veces, un hecho imprevisto (puede ser una sequía, una helada, una epidemia en el ganado) ataca directamente a uno de los órganos de esa máquina precisa y delicada, y el conjunto se resiente de la afección local.

Las dificultades pasajeras que cualquier país experimenta en el normal desenvolvimiento de su plan económico, pueden ser aliviadas o remediadas con la asistencia financiera del Fondo, que se traduciría en dólares o cualquier otra moneda. Estas divisas convertibles remedarían esas dificultades pasajeras, cuya existencia, naturalmente, es preciso justificar. Constatada esa necesidad, se puede contar ya con el apoyo del Fondo Monetario Internacional, que permite comprar divisas pagando en pesetas esas divisas, con el subsiguiente retorno de pesetas, se podrán pagar en un plazo de tres a cinco años.

Las condiciones son buenas; no ha padecido nuestro país nunca una helada, por ejemplo, que haya durado años enteros. La posibilidad de devolver esas divisas es, pues, tan certera, que aleja toda duda.

Por otra parte, el Banco prestará la ayuda necesaria para el desenvolvimiento industrial. Tiene un sistema de préstamos del que podrá hacer uso España para desarrollar nuestra industria, mejorar los sistemas de comunicaciones, aumentar la producción de energía eléctrica, etc.

La economía española está en buen camino. Se han acabado los sistemas económicos anacrónicos y desconfiados. De ahora en adelante España tendrá la facultad legal de intervenir en el desenvolvimiento de la política económica del mundo, a la cual se ha incorporado por propios méritos y sin padrinazos.

G. CRESPI

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

ha publicado en su último número:

PEDRO ANTONIO DE ALARCON, PERIODISTA

Un documentado estudio de Joaquín Grau Martínez

Otros estudios aparecidos recientemente en tan interesante GACETA son

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Una publicación especializada en temas de información

Precio del ejemplar: 10 pesetas. Suscripciones: Semestre, 30 pesetas; año, 60.

Números atrasados a 15 pesetas

Administración: Pinar, 5. - Teléfono 355640 - MADRID



En Argelia se suceden sin interrupción las manifestaciones patrióticas

LA HORA INCIERTA DE FRANCIA

ARGEL, CORCEGA, PARIS: SEGUNDO ACTO DEL DRAMA

CHARLES DE GAULLE, PROTAGONISTA

A las seis de la tarde del día 24, dos aviones enfilaron sucesivamente las pistas de aterrizaje del aeropuerto de Ajaccio. Eran los grandes transportes en cuyo interior se apiñaban ciento

sesenta hombres de la Guardia Republicana de Seguridad.

El «Breguet» fué el primero en tomar tierra; después siguió el «Constellation». Cuando las hélices se detuvieron, un pequeño gru-

po de agentes de policía, afectos al Gobierno de París, llegaron hasta las escalerillas, acercadas apresuradamente. Los hombres de la Policía de Seguridad bajaron con todo su equipo militar preparado.



Pflimlin se dirige a la Asamblea antes de comenzar el debate sobre la reforma constitucional

Nada en el aeropuerto parecía justificar una acción de lucha.

Afuera esperaban los camiones de la policía corsa. Con el mismo apresuramiento, los agentes de la Guardia Republicana de Seguridad subieron a los camiones, que arrancaron inmediatamente con destino a Ajaccio.

Apenas había tiempo para explicaciones, había que llegar pronto a la ciudad y restablecer la autoridad del Gobierno de París.

Y de repente un frenazo, los camiones se detuvieron violentamente y los agentes saltaron a tierra, intentando averiguar la causa de la brusca detención. Allí, en el centro de la carretera, esperaba un gendarme local, que con los brazos extendidos había originado la detención del

convoy policiaco. Un poco más allá, con las armas preparadas, esperaban los primeros contingentes de paracaidistas.

El jefe de las unidades llegadas desde París se adelantó hasta el gendarme. Durante varios minutos aquellos hombres conferenciaron en la tierra de nadie. A uno y otro lado aguardaban los hombres de París y de Ajaccio con las metralletas preparadas. El jefe de la Guardia Republicana de Seguridad se volvió después hacia sus hombres; en palabras cortadas por el nerviosismo de aquellos momentos, habló a los agentes que habían acudido desde Francia para dominar la naciente sublevación corsa.

Los hombres de París dejaron sus armas en el suelo, mientras

los paracaidistas, cuyo número aumentaba constantemente, se iban acercando a recogerlas. Cuando la tarea fué concluída, un oficial paracaidista dió las nuevas órdenes. Los agentes de la Guardia Republicana de Seguridad subieron otra vez a los camiones, que ahora conducían los insurrectos.

Los ciento sesenta hombres enviados por París para reprimir la sublevación de Córcega, están hoy internados en un almacén de la base aeronaval de Ajaccio. Así acababa el último vestigio de la autoridad del Gobierno de París en la isla donde naciera un día el Emperador de todos los franceses.

HABLA ARRIGHI, DESDE ARGEL

Día tras día, el Forum de Argel ha servido de lugar de cita a manifestaciones de la población francesa y musulmana afecta a Francia. Por las calles de la ciudad africana han pasado las muchedumbres enardecidas, y los micrófonos de Radio Argel han excitado a la metrópoli y a todos los territorios de la Unión Francesa a alzarse contra la autoridad del Gobierno y de la Asamblea.

Durante algunos días pareció posible la conciliación entre Argel y París, establecida a través de Raoul Salan, a quien el propio Gobierno de Pflimlin confió el mando supremo de Argelia. La tensión entre la metrópoli y los territorios franceses del otro lado del Mediterráneo parecía próxima a aflojarse, hasta que el sábado 24, Córcega, la gran isla francesa del Mare Nostrum, se alzaba a su vez contra París, apoyada directamente por los sublevados de Argelia.

Tres días antes, el diputado Pascual Arrighi se dirigió a la población corsa desde Radio Argel, animando a la formación de Comités de Seguridad Pública. Durante esas setenta y dos horas, civiles y militares de guarnición en Ajaccio, prepararon la sublevación, que comenzó cuando esos hombres llegaron hasta el despacho del prefecto de Ajaccio. A la cabeza marchaba Henri Maillot, contratista de obras públicas y miembro del Consejo Municipal de Ajaccio. Los sublevados comunicaron al prefecto la reciente constitución del Comité de Seguridad Pública. El prefecto se negó rotundamente a unirse al grupo hostil a París.

Sin que hubiera apenas lucha, los paracaidistas que aguardaban en la calle, y los civiles, que vitoraban a Massu y a la Argelia francesa, desarmaron a las escasas fuerzas que guarnecían el edificio oficial. Casi a la misma hora en que eran hechos prisioneros los refuerzos llegados de París, Marcel Savreux, prefecto de Ajaccio, era trasladado a un chalet de las afueras de la ciudad, mientras por las calles la muchedumbre proclamaba su adhesión al movimiento revolucionario.

Poco después, las interrumpidas comunicaciones con Argel quedaban inmediatamente establecidas con la llegada de los primeros aviones militares. Pascual Arrighi, el hombre que había animado a los corsos en su propio dialecto a que prepararan la sublevación, está ya en Ajaccio. Igual-



En el Cuartel General francés de Argel, el general Salan saluda y habla a la multitud que le aclama desde la calle dando vivas al general De Gaulle, a Francia y al Comité de Salud Pública

mente llegaron el coronel Henri Thomazo, representante oficial del general Massu y antiguo combatiente en las campañas de Indochina; Leon Delbecque, vicepresidente del Comité de Seguridad Pública de Argel, y el escritor Alain de Seviary.

Los antiguos jefes de la Resistencia han constituido ya el Comité de Seguridad Pública de Ajaccio, en el que forma Henri Maillot, un hombre de múltiples actividades, pues a las indicadas anteriormente hay que añadir que es propietario de un café. Maillot, pariente lejano del general De Gaulle, es muy conocido en Ajaccio por sus actividades clandestinas en la pasada guerra mundial.

Los doscientos paracaidistas de guarnición en Ajaccio han acudi-

do sucesivamente a todas las ciudades de la isla. En todos los lugares han sido recibidos con entusiasmo; ahora estos hombres vigilan los cuatro aeródromos corsos en previsión de la llegada de tropas de la metrópoli, hecho improbable, ya que el propio Pflimlin anunció que las fuerzas de seguridad eran necesarias para garantizar el orden en todos los departamentos de la Francia metropolitana.

Y como si la sublevación corsa hubiera sido el chispazo para el nuevo desarrollo de todo el movimiento revolucionario impulsado desde Argel, en diversos territorios de la Unión Francesa se multiplican los Comités de Seguridad Pública, hostiles al Gobierno de París. Al otro lado del globo, en

la isla de Nueva Caledonia, se ha constituido el Comité de Noumea. Circulan rumores de que otro tanto ha sucedido en la gran isla de Tahití y en el Africa Occidental francesa, reina la intranquilidad que puede ser precursora de un levantamiento.

Las colonias francesas en otras naciones han manifestado en muchos casos su adhesión al Comité de Argel, siguiendo el ejemplo de los franceses residenciados en Australia. En muchos lugares reparados por el mundo, manos apresuradas trazan el emblema de la cruz de Lorena, símbolo del general De Gaulle.

Jacques Suostelle, el político degaullista huído de París, ha intervenido ya decididamente en el desarrollo de los acontecimientos



El coronel Thomazo, nombrado gobernador de Córcega por el general Salan, con los hombres que forman el Comité de Seguridad Pública

de Argelia. Ahora, y en unión de Sid Cara, ha formado un Consejo de Coordinación de la Argelia francesa, que se ha declarado sometido a las órdenes del Comité de Seguridad Pública, bajo la directa dependencia del general Salan.

Pese a estas declaraciones de sometimiento todo parece indicar que la actitud mediadora de Salan, puente entre París y Argelia, ha dejado de ser efectiva. El propio Pflimlin ha anunciado que la colaboración entre Salan y él había dejado de ser efectiva.

El jefe del Gobierno francés, en la dramática lucha de la pasada semana, había intentado por todos los medios atraer de nuevo a la legalidad a los sublevados de Argel. Con este objeto, el Presidente de la República renovó su confianza a Salan.

Ahora, los acontecimientos de Córcega han evidenciado que la ruptura entre el Gobierno y los sublevados es ya irremediable. Pflimlin atacó a los insurgentes con una dureza que jamás había utilizado contra los civiles y militares de Argelia.

LA FLOTA. A LA ESPERA

Cuando comenzaron a sucederse en Argelia los actos hostiles al Gobierno de París, la flota francesa del Mediterráneo se hallaba participando activamente en las maniobras de la O. T. A. N.

Tras la conclusión de las maniobras, los barcos franceses recalaron en el puerto maltés de La Valetta; entonces comenzaron a hacerse públicos toda clase de rumores sobre la adhesión de la Marina a los sublevados de Argel. De repente, y sin previo aviso, las unidades navales francesas abandonaron Malta con rumbo desconocido. Argel afirmaba que la flota se hallaba a su lado y, por otra parte, el Ministerio de Marina, aseguraba de París que

la flota permanecía leal al Gobierno, y que su marcha obedecía a órdenes emanadas del propio Ministerio.

El día 26 el portaviones «Lafayette» llegaba a la gran base naval de Bona, en Argelia oriental, al mismo tiempo que diversas unidades de la flota anclaban en varios puertos de la costa argelina. Todo parecía confirmar las predicciones de los sublevados, hasta que el comandante Guérin, jefe del personal del almirante Aubouneau, que manda las fuerzas navales aliadas en el Mediterráneo Occidental, declaraba que el objetivo de la visita de estos barcos estaba simplemente relacionado con las actividades de las maniobras. Esta afirmación se contradecía abiertamente con las declaraciones de varios marinos ingleses de La Valetta, quienes habían confirmado que las maniobras de la O. T. A. N. habían dado fin con anterioridad a la salida de la flota francesa.

El comandante Guérin concluyó sus ambiguas manifestaciones declarando que «para la Armada no existe metrópoli. Francia metropolitana y Argelia. Los barcos van a Malta, Tolón y Argel sin ninguna clase de discriminación».

Todo hace suponer que la Armada francesa espera el momento de intervenir, y que por el momento no ha decidido manifestar su actitud presuntamente favorable a la del Comité de Seguridad Pública de Argel.

LA INCOGNITA DE DE GAULLE

Una vez más Charles De Gaulle ha abandonado su tranquilo retiro de Colombey-les-deux-Eglises para acudir a París. Desde la capital francesa ha dirigido un llamamiento a los civiles y militares que en todos los territorios de la Unión Francesa clamaban por su vuelta al poder. En el mensaje a

estos hombres, De Gaulle ha anunciado por primera vez el establecimiento de negociaciones con el Gabinete Pflimlin.

En la noche del lunes y durante el curso de una reunión celebrada entre Pflimlin y De Gaulle, se discutieron las bases que podrían permitir la vuelta al poder del antiguo jefe del Gobierno de la Francia Libre.

El acuerdo habría de establecer, según las más acreditadas fuentes de información, el mantenimiento de Pflimlin en el Gobierno hasta obtener de la Asamblea la reforma constitucional. Los nuevos poderes gubernamentales eran, en esencia, los que ha solicitado De Gaulle y los hombres sublevados en Argelia. Más tarde Pflimlin presentaría su dimisión al Presidente Coty, quien encargaría a De Gaulle la formación de un nuevo Gobierno, recibiendo del Presidente de la República un «mandato personal», de seis meses de duración, con el objeto de concluir con la caótica situación planteada a Francia.

Durante esos seis meses el general prepararía lo que se llama ya en muchos círculos la «Quinta República», resolviendo la crisis de Argelia con el concurso de todos los partidos políticos, que contribuirían asimismo a la resolución de la grave crisis económica.

Tales eran los planes que Pflimlin habría de verse obligado a admitir según los círculos mejor informados de la capital francesa. Francia esperaba ya la llegada al Poder del general De Gaulle. El martes por la tarde los diversos grupos de la Asamblea se manifestaban privadamente contra los proyectos de De Gaulle. Los comunistas, los socialistas, casi todos los radicales y demócratas cristianos y buena parte de los diputados independientes anunciaron que no estaban dispuestos a apo-

yar un Gobierno del general De Gaulle, a quien acusaban de haber enviado un mensaje a los sublevados de Argelia sin contar para nada con la opinión de la Asamblea.

Los degaullistas moderados opinan, por su parte, que el general ha necesitado sujetar a las facciones extremistas entre los insurgentes, favoreciendo así un clima de reconciliación entre Argelia y el Gobierno futuro de Francia.

UNA AMARGA VICTORIA

En la noche del martes al miércoles, el Gobierno de Pflimlin, que ha hecho frente a las más duras alternativas por las que ha pasado Francia desde 1940, caía definitivamente. A las 4,45 de la madrugada, Pierre Pflimlin presentaba su dimisión ante René Coty, quien de acuerdo con la gravedad de las circunstancias le rogaba permaneciera en el poder hasta tanto Francia pudiera contar otro equipo gubernamental.

Unas horas antes, el jefe del Gobierno sometía ante la Asamblea francesa su proyecto de ley sobre reforma constitucional, que tendía a reformar los débiles poderes concedidos por la Constitución de 1946 a los Gobiernos de Francia.

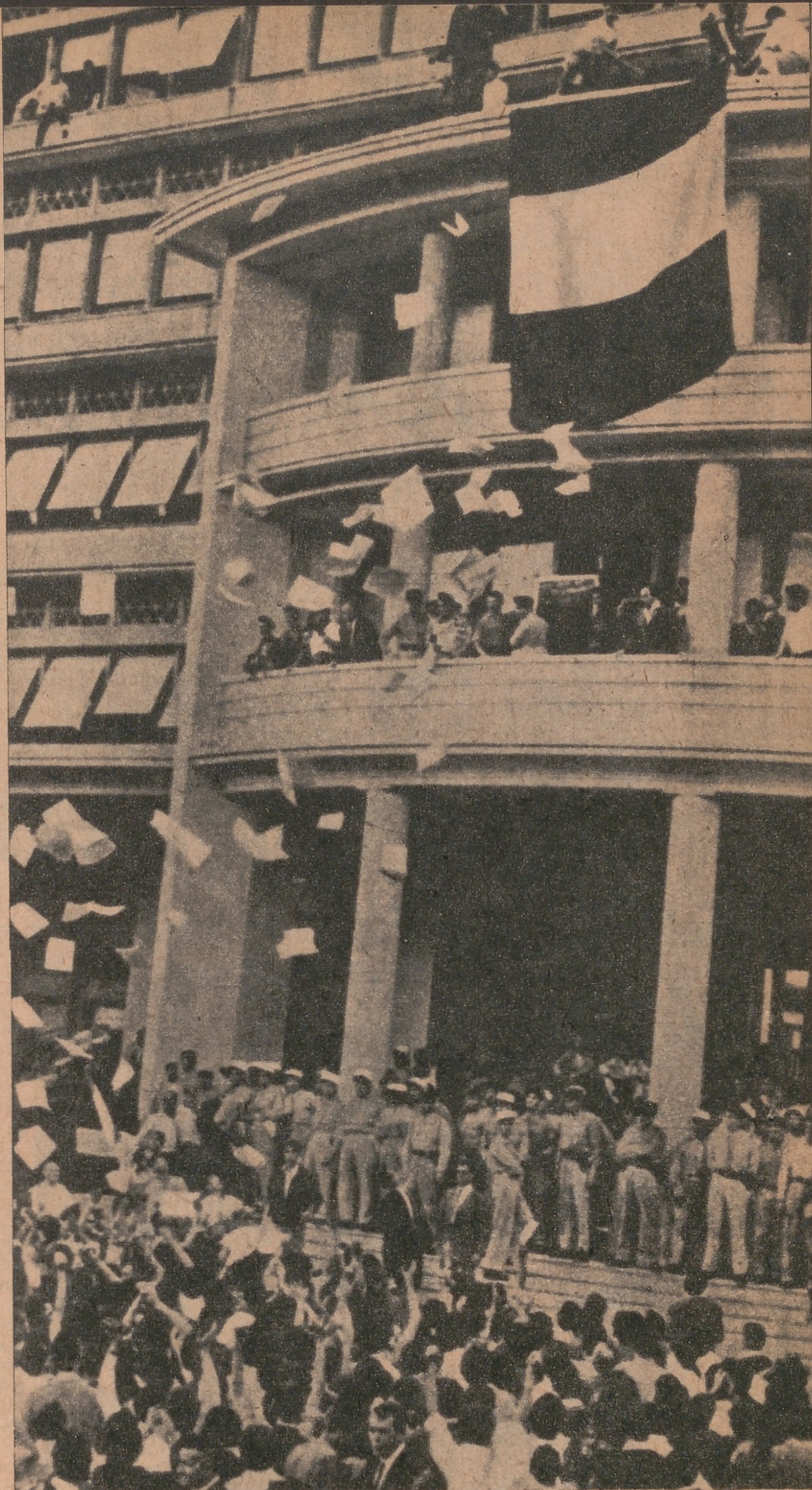
Gritos e insultos marcaron el final de este discurso con el que se abría uno de los más espinosos debates de la vida parlamentaria de Francia.

La discusión del proyecto, que normalmente hubiera debido prolongarse durante muchas sesiones de la Asamblea francesa, ha ocupado solamente unas pocas horas en esa difícil noche. Afuera, los contingentes de la gendarmería y de la Guardia Republicana cerraban con densos cordones policíacos el paso de los posibles atacantes.

Y por fin, la votación. Después el recuento de votos, que ha significado para Pflimlin una paradójica victoria. Quinientos setenta y tres diputados expresaron aquella noche su opinión, que podía resultar decisiva para el destino de Francia. Cuatrocientos ocho votos fueron favorables al Gobierno de Pflimlin, contra el que se pronunciaron los independientes y pujadistas.

El análisis de los votos favorables demostró que todos los diputados comunistas habían obedecido ciegamente las consignas de su jefe Duclos, quien durante el debate había anunciado claramente que los ciento cuarenta y ocho votos del Partido Comunista se hallaban a disposición del Gobierno. Pflimlin no deseaba, naturalmente, contabilizar los votos comunistas. La consecuencia es clara; restando los ciento cuarenta y ocho votos de los seguidores de Duclos, quedaban solamente doscientos sesenta favorables, es decir, treinta y seis menos de los necesarios para conseguir la mayoría absoluta, y veintiséis para obtener la relativa.

Un Gobierno cuyo apoyo parlamentario hubiera sido obtenido gracias a la más completa adhesión del bloque comunista, carecería de la estabilidad política necesaria. Esa votación favorable, amarga victoria de Pflimlin, ha sido una de las causas que le han llevado a la dimisión.



La multitud se abalanza hacia el Palacio del Gobierno, en Argel, pidiendo la presencia de De Gaulle en el Gobierno de París

La táctica del Partido Comunista, apoyando a Pflimlin se ha complementado con sus consignas de oposición a De Gaulle.

Tras el fracaso de la huelga general convocada como protesta por las negociaciones del general, el partido ha organizado la manifestación callejera que el miércoles por la tarde fué convocada ante la plaza de la Bastilla, desde donde se iniciara en 1789, los primeros actos violentos de la Revolución Francesa.

La segunda causa de la dimisión ha estribado precisamente en la disgregación del Gabinete. Los cuatro ministros independientes anunciaron su retirada del Gobierno.

André Mutter, ministro para Argelia; Paul Ribeyre, ministro de Comercio; Roland Bosrary-Monservin, ministro de Agricultura y Pierre Garet, ministro de Reconstrucción, provocaban con su dimisión el aislamiento de Pflimlin.

W. ALONSO

MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO
DIRECCION GENERAL DE INFORMACION

FERIA NACIONAL DEL LIBRO

INSTITUTO NACIONAL DEL LIBRO ESPAÑOL

LA FERIA MAS ALTA

PASEO ALREDEDOR DEL LIBRO ESPAÑOL

CITA AL AIRE LIBRE CON LA CULTURA



Las casetas de la Feria se alinean en los andenes del paseo de Recoletos

DE todo el real de la Feria, de las ciento veinte casetas que tiene, este año, el mercado del pensamiento al aire libre, la más significativa y circunscrita al libro es la que no expone ni un solo tomo, folleto ni opúsculo impreso, sino que vende flores, pájaros y peces. En ella están los tres símbolos de esa mercancía grácil, alada y brillante, que encierra la expansión de las ideas.

Por los dos andenes, la multitud, y en el centro de la calzada un tráfico de automóviles que corre normalmente en medio del alegre espectáculo, la música de los altavoces y las casetas iguales y alineadas como para que les pase una atenta revista la muchedumbre de curiosos

Se calcula una venta de libros por valor de más de cinco millones de pesetas. Es la experiencia de otros años la que permite el vaticinio muy aproximado, y da una cifra que las borrascas no harán disminuir.

LA CURIOSIDAD HACIA EL LIBRO

El chubasco es seguro porque si todavía en esta XVI Feria Nacional del Libro no gotea, poco o mucho, será la primera vez que esto ocurre desde que en 1933 los alumnos de la Escuela de Librería organizaron la primera Feria del Libro. Pese a que las fechas se escogen después de mucho cálculo de probabilidad meteorológica, buscando siempre el buen tiempo, sólo no ha habido borrasca en los años en que la Feria Nacional del Libro dejó de celebrarse. Por esas fechas hizo un tiempo excelente en 1946, en 1947 y en 1948.

Hemos hablado de más de cinco millones de pesetas en venta de libros en ferial, pero esta cifra no representa, naturalmente, la totalidad del movimiento li-



brero de Madrid en estos días, ya que no solamente continúa normalmente la vida de las librerías, sino que esta se aumenta a consecuencia de la curiosidad hacia el Libro que suscita la Feria, con el acompañamiento de propaganda que le hacen los periódicos y las emisoras.

Con un aire de sencillez y hasta con una fragilidad de rejilla y contrachapado, la Feria Nacional del Libro es ya sustancia propia de la vida de Madrid y acontecimiento anual acostumbrado.

MIENTRAS SUBE EL NIVEL

Es un acontecimiento acostumbrado y sencillo muy humano, como para que no se le desvirtue ese carácter de simple escaparate de los libros, aunque sea también un muestrario de la preocupación cultural española y hasta del ascenso que, indudablemente, tiene el nivel de exigencias espirituales de nuestro pueblo.

Esto es lo esencial. Que el pueblo español cada vez lee más y lee mejor. Lo accesorio es que en la Feria Nacional del Libro se les canse el brazo a los autores que dedican sus obras al público comprador; que el descuento sea del diez por ciento; que se elija una Reina de la Feria; que se vendan también, con muy buen simbolismo, flores, peces y pájaros; que haya letreros humorísticos que inciten al apartamiento de la arraigada manía futbolera para entrar en las gradas silentes de los «hinchas» del libro; que vayan por allí estrellas cinematográficas y personajes famosos, que se codean con la multitud ante esta o la otra caseta; que el público vea lo que esos personajes compran, y mida, con símbolo tan frágil, el nivel cultural de ese ser célebre y admirado. Todo esto son circunstancias y flequillos del gran

Pancartas y carteles sobre las casetas anuncian al visitante y hacen de reclamo para la compra de libros

hecho de que en España cada vez se lee más y mejor seleccionado.

LIBRERIAS QUE TIENE ESPAÑA

Es la necesidad la que crea el órgano; es la exigencia nacional la que ha hecho surgir la Feria del Libro, porque no era suficiente la Fiesta, sino que había que juntar los dos elementos con que lo popular se muestra más extérrico: con las ferias y fiestas.

En España existen 1.143 librerías, que venden material de primera mano. A esta cifra es preciso añadir 647 establecimientos, que son, a la vez, librería y papelería, y los comercios más importantes que se dedican a la venta de libros de segunda mano; el total censado de las más importantes librerías de esta clase da una cifra nacional de 435 establecimientos. En cuanto a los puestos fijos de estación ferroviaria, andén subterráneo de Metropolitano, quioscos callejeros y puestos autorizados para la venta de cierto tipo de libros, hacen subir, unidos a los datos anteriores, por encima del número de 4.000 los establecimientos en los que se puede comprar un libro en nuestro país.

LLEGAR A LAS MULTITUDES

Los quioscos y puestos callejeros autorizados—no los que se instalan con ocasión de la Feria del Libro—no pueden vender, por motivos de contribución industrial, ni libros de texto ni obras de alta cultura—de cejas altas, dicen los

ingleses—, sino obras de nivel popular.

En cuanto a la eficacia divulgadora, o sea, la facilidad de llegar a las multitudes, la tienen mucho más las obras que se venden en los quioscos que las expuestas en las librerías, de ahí que la vigilancia sanitaria de las palabras y las ideas sea en ellas una defensa contra la corrupción del lenguaje y hasta una exigencia social. Por esos vehículos multitudinarios se puede elevar el nivel cultural medio del pueblo como se puede confundir su mentalidad en un barullo de ideas y sentimientos simplistas.

LOS EDITORES Y SU «MORTALIDAD INFANTIL»

En España existen 734 editoras de libros, de las cuales unas lanzan libros en general y otras editan solamente sus propias obras, y están muy especializadas en un tipo o sector bibliográfico, libros de Medicina, Geografía, Agricultura, etcétera; las primeras, o sea, las casas editoras de libros en general, que van siguiendo las exigencias del mercado o lo exploran con obras nuevas, muchas de ellas traducidas al español, su número nacional es de 541, mientras las editoriales especializadas o dedicadas a la publicación de sus propias obras son 193.

Es fácil hacerse editor, basta tener unos fondos iniciales o contar con alguien que los preste, lo difícil es continuar en una profesión que tiene mucha más «mortalidad infantil» que cualquier otra. Ahí se puede decir también que son muchos los llamados, pero muy pocos los elegidos. El editor ideal debe ser un hombre muy completo, que tenga, a la vez, cualidades de crítico literario, de diplomático, de agente publicitario, de economista, de contable, de

tipógrafo y hasta de vendedor. Por un lado, es preciso que sea un humanista, con alto nivel de espíritu y gran sensibilidad cultural, y, por el otro, un excelente hombre de negocios. Y esto es difícil encontrarlo reunido en una sola persona, ya que lo más corriente es que el bibliómano—la arquetípica rata de biblioteca—no tenga mucho sentido comercial, y que el hombre de mentalidad económica más pelada está convencido de que las preocupaciones de tipo cultural embrutece para la vida de los negocios y cortan las uñas de la garra que hay que tener siempre dispuesta en la lucha, a arañazos, con otros buscadores de oro.

CON SENTIDO ARTISTICO

La profesión de editor es muy individualista y propia de hombres que, además de sentido artístico y formación cultural, sean también grandes viajeros. En una palabra, es una profesión de hombres de mundo. Debe estar atento a las novedades bibliográficas como una antena abierta a los grandes éxitos editoriales que se dan en el mundo. Escoger los libros que se propone publicar y determinar la presentación y el precio con que serán lanzados a la venta. Ni que decir tiene que debe conocer, con anterioridad, los mercados y sus posibilidades; y el complejo mercado de los libros necesita de muy finos conocimientos de psicología de las masas.

También el editor deberá cuidar de la publicidad que necesitan sus libros, de frecuentar las tertulias literarias y adivinar a los jóvenes talentos y estimularlos, con el fin de poderles sacar provecho, más que nada, en el momento en que estarán en pleno rendimiento. Y, sobre todo, que no se sienta infalible; que confiese sus errores, ya que es muy humano el equivocarse. Pero si ese editor se equivoca con demasiada frecuencia es que va rumbo al desastre, y en él no es la excepción el error, sino que sus pies resbalan sobre una fatal constante.

HUMANISMO Y VIDA DE RELACION

La profesión de librero es apenas menos importante que la de editor. Todo depende de categorías en el escalafón profesional, ya que puede haber un librero con mayúscula y un editor cuyo volumen de producción y sentido de empresa casi no justifique este nombre. Mas en el orden jerárquico puro parece que quien produce libros, los selecciona y los lanza está unos milímetros por encima del que solamente los vende.

También el librero necesita del humanismo y la vida de relación, y por eso los vemos en contacto, con las personalidades académicas y escolares, aunque sea por el interés de servir los libros de texto y los manuales de clase en grandes cantidades. Algunos libreros tienen un especial sentido artístico: organizan homeanjes a los autores y están siempre dispuestos a lanzar trucos publicitarios, a fomentar tertulias culturales—a veces en sus propios establecimientos—, a provocar tandas de autógrafos y libros dedicados, al sorteo de lotes y otras artimañas

con las que hacer sonar su casa o su persona. Todos tienen la conciencia de que su negocio está unido al espíritu, y de que viven y prosperan de las ideas encuadradas.

EL VENENO DE LA IMPRENTA

Otro hombre clave en el negocio de los libros es el distribuidor, que centraliza y distribuye el movimiento comercial. El mayorista distribuidor debe tener, a la vez, conocimientos de editor y de librero, al mismo tiempo que ser un gran hombre de empresa, ya que es el verdadero motor de la venta, que la estimula por redes que tiene bien conocidas y con medios de publicidad, que domina como el mejor de los gestores publicitarios.

Y todo el mundo de la imprenta con su veneno, su encanto y su misterio. Los artifices manuales que desde la linotipia, la platina, la rotativa, el plegado y la encuadernación asisten al nacimiento de los libros, a su llegada a la luz.

De las imprentas de todo el mundo se calcula que salen anualmente cinco mil millones de volúmenes. Nacen anualmente mas libros que hombres. Muchos mas. Pero esta cifra, que parece tan elevada, representa solamente dos libros anuales por cada habitante del planeta, y las cartillas y manuales escolares se llevan más de la mitad de este total.

UN MERCADO DE VEINTIUN PAISES

Por otro lado, esta producción de libros, que cada año es lanzada a la circulación del mundo, está fuertemente concentrada, y se puede decir que solamente diez países producen, ellos solos, las tres cuartas partes de las obras que cada año aparecen.

Los grupos lingüísticos influyen mucho en la expansión del negocio editorial, así como el hecho de que un país tenga o no las zonas de mercado de otras naciones dependientes, dominios o colonias.

España cuenta, para sus libros, con el gran mercado que representan veinte naciones cultas que hablan español, y cuyo nivel espiritual y cívico está muy por encima de los pueblos que viven en amplias zonas de Africa, Asia u Oceanía. No hay otra nación que, como España, cuente con una zona expansiva natural para sus producciones de libros. Ello explica que sea nuestro país uno de los diez grandes que existen en el mundo de los libros lanzados al mercado anualmente.

BARATO. ADEMAS DE BUENO

La producción anual media española se sitúa por encima de los cuatro mil títulos. En la clasificación mundial establecida por la U. N. E. S. C. O., nuestro país está situado entre los grandes productores de libros, y esto no con datos relativos, sino absolutos. Por debajo de España se encuentran veintidós países, algunos de los cuales son muy importantes en otras modalidades de la producción. Producimos más libros que Suecia, que la República Popular

China, que Suiza, que Australia, que el Canadá, que la Unión Sud-africana...

Pero además, ocurre que España es una de las naciones de libro barato, además de bueno. Nuestra tendencia a la producción del libro técnico, científico o literario de gran altura es muy apreciada en el extranjero. Ocurre que cada país tiene unas características de preferencia en la edición de libros. La nuestra es de una seriedad muy predominante. Por ejemplo, Austria tiende, muy marcadamente, a los libros de Bellas Artes, con muchas láminas.

LAS LEYES PROTECTORAS

España es un país de libro bueno y barato, aunque el precio de los libros españoles haya aumentado unas diez veces en relación con el que tenía en 1936. El libro sigue siendo barato, ya que la mayor parte de los materiales que se precisan para su edición aumentaron no diez, sino doce, quince y, a veces, veinte veces su precio lo que demuestra que los libros españoles son más baratos de lo que serían sin que la protección oficial impidiese que se aplicara a ellos toda la rigidez de las leyes económicas que han encarecido los demás artículos.

La Ley para la Protección del Libro Español es un valladar que defiende a los lectores de nuestro país, y también a los de Hispanoamérica, contra una excesiva subida del precio de los libros.

No sólo por leyes protectoras, sino por la misma elevación económica y de nivel cultural del país, los libros se han convertido, en los últimos veinte años, en artículo de primera necesidad. Y esto es lo sensacional: que los españoles cada vez leen más y leen mejor.

POLITICA DEL LIBRO

Hay un aspecto de la protección oficial muy importante, y es el de la renovación del utillaje de nuestras editoriales e industrias de Artes Gráficas afectas a la producción de libros, a las que se facilitan créditos para que puedan importar maquinaria, repuestos, productos intermedios y materias primas de su ciclo industrial y al compás del aumento de las exportaciones esta protección será aumentada.

La política del libro español tiene dos vertientes: el mercado interior y el mercado, mucho más grande, de la exportación. No le interesa a la política del libro que las obras se impriman en papel deficiente o con tintas defectuosas, ni que se utilicen máquinas lentas y de poco rendimiento, puesto que los libros son como embajadores espirituales que representan a nuestro país por el mundo.

PREPARADOS PARA EL MERCADO COMUN

Una cuestión especialmente interesante, que ahora está planteada, es la de los efectos que puede producir en nuestra exportación de libros el Mercado Común Europeo. Se piensa, con muy fundadas esperanzas, que el tal Mercado no va a perjudicar a nuestra

expansión librera, sino que, al contrario, la favorecerá, ya que ningún país del Occidente europeo puede competir con el nuestro en materia de libros, pues que España junta la calidad con el precio relativamente bajo con que puede vender las materias producidas. Por otro lado, la gran cantidad de gentes que entienden el español en los países cultos de Europa, ofrecen grandes posibilidades a nuestros libros, que pueden ser, además, exportados en las diversas traducciones que aconseje la penetración de nuestros libros en el Mercado Común.

O sea que no es solamente América vertedero tradicional de los libros españoles, sino también Europa la que ofrece una gran zona de expansión, con todas las consecuencias que en el orden del espíritu esta victoria puede traer consigo. Aquel «españolizar a Europa» tan reclamado, puede intentarse con una gran salida de nuestros libros por los países del Mercado Común.

OTRA VEZ POR EUROPA

Simbólicamente puede ser una vuelta a los viejos Tercios españoles, que no tenga una realidad tan simbólica, sino muy verdadera, ya que nuestros libros defluyen la misma línea de pensamiento limpio por la que lucharon entonces las picas y las lanzas de aquellos soldados.

Con el libro volveremos a la expansión por Europa, que si es el Continente más culto, también es verdad que el libro español alcanza un nivel medio que no tiene nada que envidiar al que han logrado los demás países del Occidente europeo.

Respecto a las preferencias del lector español y del que en el extranjero es servido por los editores de nuestro país, hay que decir que el lugar preferente lo ocupan las obras de literatura y más concretamente, las novelas de todo nivel. El segundo lugar está ocupado por las obras históricas, de Geografía y de viajes. Siguen las Ciencias sociales y las obras de Derecho. El apartado de obras generales es el que está a continuación. Luego las Ciencias aplicadas. Inmediatamente después vienen los libros religiosos, que compran mucho los extranjeros en la Feria del Libro y que tienen siempre una gran salida, como lo prueba el hecho de que existen librerías especialmente dedicadas a ellos. Los devocionarios de primera comunión se venden mucho en Iberoamérica, que, en este aspecto, se puede decir que está casi completamente surtida por la producción española.

BENEFICIOS A LA RENTA

Hasta las obras de Filosofía, que parecen tan para las minorías, tienen bastante aceptación en el mercado del libro español y se venden mucho más de lo que se cree corrientemente. Existe una gran exigencia de tipo filosófico en nuestro país y en las naciones de nuestro mercado librero.

En general, del conjunto de libros que se editan en España, se puede decir que tienen un nivel medio muy elevado, que sus ediciones son cuidadosas y sus precios de catálogo no son muy altos si se los compara con los que tienen

obras similares editadas en otros países.

Un dato que ignora bastante gente es el de que los libros son la manufactura nacional que más divisas produce para España. Hay otros productos que producen más beneficios a la Renta Nacional que los libros: la naranja, el aceite, las piritas, el plátano y tomate canario producen muchas más divisas que los libros de exportación, pero esos productos del campo o de la minería no son manufacturas propiamente dichas. De los productos manufacturados que exportamos, el libro ocupa la primera partida.

COMO MANCHA DE ACEITE

Por término medio cada español gasta, al año, en libros, unas cincuenta y cinco pesetas, y esta cifra tiende a aumentar con la subida del nivel económico general del país. En esta cifra va incluido este tipo de lector que, en vez de comprar libros prefiere alquilarlos en las bibliotecas circulantes o en las librerías que se dedican a este tipo de actividad.

La afición a leer no está en un mismo rasero en todo el país. Existen regiones que van en cabeza en esta competición de la lectura en bibliotecas y de la lectura domiciliaria. Cataluña, las provincias Vascongadas, Valencia, Asturias y las Baleares son las regiones españolas que tienen un mayor censo de lectores en los establecimientos públicos y una más importante venta de libros «de cabecera». Pero, en general, la afición al libro se extiende cada vez más en toda España.

DE LA CIUDAD AL CAMPO

El Ministerio de Educación Nacional, con la política de bibliotecas escolares, que se envían a los lugares más apartados del país en unos muebles especiales, contribuye mucho a ese clima en favor del libro. Los «bibliobuses» o bibliotecas sobre ruedas constituyen otra realidad de esta expansión, en la que vemos circular, incluso llevadas por motores de automóvil, a las bibliotecas circulantes.

Los hogares rurales del Frente de Juventudes y de las Hermandades de Labradores y Ganaderos, son otros focos difusores de la política del libro, a la que tanto ayuda también la iniciativa privada de las fundaciones de centros de lectura, la benemérita labor que, en este orden, realizan las Cajas de Ahorros y tantas otras instituciones que se preocupan de fundar una biblioteca, a veces especializada, y siempre asequible a todo el mundo.

LA FERIA MAS ALTA

Bibliotecas municipales, nacidas casi siempre de la noble decisión de un alcalde que planta en su localidad un permanente mojón de cultura; bibliotecas provinciales; redes de centros de lectura de carácter popular; bibliotecas de los centros sindicales; salas de lectura de las Cajas de Pensiones y hasta bibliotecas de parroquia, son como células del gran tejido, siempre creciente, en el que está la expansión no sólo del libro, sino de lo que este contiene, la expansión de las ideas y de la cultura.



Los niños también son público, y, a veces, de los mejores compradores que se acercan a las casetas

La oleada de los libros que cada día son más artículo de regalo, que honra a quien lo hace y a quien lo recibe. La elegancia social del regalo adquiere más jerarquía cuando se hace con libros, que son el amigo del hombre, que habla o calla a voluntad de quien lo pesee.

Por la sangre del país, el silencio de la letra impresa como una gran circulación de ideas y sentimientos. Los libros que fijan y depuran el lenguaje, pulidores de hombres, sillares de la persona, portadores de la fe y de la razón.

Y, en estos días, en la ciudad rectora de todo el país—en el cerebro y corazón de España—el bullir de la Feria más alta.

F. COSTA TORRO
(Fotografías de Henecé.)

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



**LA FERIA
MAS ALTA**

**PASEO ALREDEDOR
DEL LIBRO ESPAÑOL**

**CITA AL AIRE LIBRE
CON LA CULTURA**